



Yo Venus; yo Lilith.

Derivas de mi
territorio astrológico.

Michelle Villabón Ruiz

YO VENUS; YO LILITH
DERIVAS DE MI TERRITORIO ASTROLÓGICO

MICHELLE VILLABÓN RUIZ

Tesis de investigación creación para optar por el título de Licenciada en Artes Visuales

Directora de trabajo de grado: Ángela María Cadena Gómez

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE ~~BELLAS~~ ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

BOGOTÁ D.C.

2024

COORDENADAS

RESUMEN.....	05
PALABRAS CLAVE.....	05
INTRODUCCIÓN.....	06
Lo que guía mi deriva: Subjetivos y preguntas que atraviesan...	08
JUSTIFICACIÓN.....	09
PLAYLIST.....	12
LA DERIVA.....	13
Territorio astrológico.....	23
VENUS.....	28
Venus mitológica.....	30
Venus creativa.....	33
Venus astrológica.....	35
Venus en Escorpio.....	37
LILITH.....	43
Lilith mitológica.....	45
Lilith creativa.....	47
Lilith astrológica.....	49
Lilith en Sagitario.....	51
PÁRAMOS.....	55
SUCH A SMALL HANDS: LA PÉRDIDA.....	66
REFUGIOS FEMENINOS.....	82
Cat.....	93
El día en que el viento no sopló.....	95
FASES DE CREACIÓN.....	98
ANCESTRXS ARTÍSTICXS.....	122
Alejandra Pizarnik.....	123
Louise Bourgeois.....	125
Sophie Calle.....	128
Francesca Woodman.....	132
Patti Smith.....	135
Juan Páez.....	137
INTROSPECCIONES.....	140

Agradecimientos

A mamá por no dejarme desfallecer...

A Carla, mi hermana menor, por escucharme hablar del mismo tema una y otra vez.

A la abuela Blanca por ser inspiración y sabiduría, a ella que se lo debo todo.

A Paula, mi mejor amiga, por ser chispa sagitariana y mi alma gemela.

A Cat por haber construido junto a mí un espacio seguro para ser y llorar.

A mis primeras estudiantes, las chicas de 904 del Liceo Femenino de Cundinamarca Mercedes Nariño, por demostrarme que en el aula también podemos entrar como seres corpóreos.

A todxs lxs que se mantuvieron en mi vida incluso cuando llovía y yo no quería saber del mundo, a lxs que me abrazaron y abrazaron mi proceso. Les amo profundamente.

A Venus, a Lilith y a mí, porque muchas veces pensé que nunca llegaría a este punto de mi vida.

Gracias, gracias, gracias.

Resumen

Mi trabajo de grado, en modalidad de investigación-creación, titulado “*Yo Venus; yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico*”, surge a partir de una ruptura amorosa y posiciona la astrología como herramienta simbólica que posibilita mi autorreconocimiento. Influenciada por Venus y Lilith, dos arquetipos femeninos que representan el amor y la rabia, he desarrollado una obra audiovisual compuesta por video-performances, fotoperformances y poesía, donde el color rojo se convierte en un elemento central.

Teóricamente me apoyo en las perspectivas de autoras como Coral Herrera para cuestionar el amor romántico desde una perspectiva feminista, entrando a dialogar con la pedagogía transgresora que propone bell hooks, tejiendo un puente entre estos planteamientos y la astrología, guiada de los estudios de María Virginia Quiroga. A nivel metodológico, utilizo la deriva como un modo de investigación intuitiva, en la que el desplazamiento simbólico y físico me lleva a explorar mi identidad y a cuestionar mis propias creencias.

El documento se estructura en capítulos que abordan la astrología, las energías de Venus y de Lilith, el duelo, la memoria y la influencia de mis ancestrxs artísticxs en mi obra, además de ahondar en cómo fue mi proceso de creación.

Las principales conclusiones destacan la importancia de integrar la vulnerabilidad y las experiencias personales en la elaboración de obra, reconociendo el arte como un medio para resignificar el dolor y para validar saberes “no convencionales” dentro de la academia.

Palabras clave

Astrología; investigación-creación; amor romántico; deriva; intimidad.

Introducción

Yo Venus; Yo Lilith, Derivas de mi territorio astrológico, surge en 2023 como un proceso de exploración personal luego de enfrentar una ruptura amorosa que me dejó sumida en un sentimiento de no lograr autorreconocerme. A partir de ello comencé a cuestionarme sobre mi manera de actuar, el porqué del sentimiento de culpa y de dónde venía tanto amor que no me importaba quedarme vacía. Todo mientras apenas tenía conocimiento sobre la energía caótica de mi Venus Escorpiana. Estos primeros puntos de partida me llevaron a hacer exploraciones artísticas, reuniendo archivo vivo y correspondencias, lo cual me acercó a mi niña interior, al refugio que mamá representa en mi vida y a la urgencia de volverme a encontrar conmigo misma luego de haber experimentado distintos duelos.

Al transitar por mi propia pérdida, la exploración de mi territorio astrológico salió a flote como una fuerte necesidad de aferrarme y de creer en algo, además de ser un medio que me permitió explorar mi identidad, cuestionar tanto mis creencias personales, como mis posturas frente al amor. Aquí entra la energía femenina de mi dualidad astrológica, representada por Venus, diosa de la fertilidad y el deseo según la mitología. En la astrología, Venus es el planeta que nos ofrece información importante sobre cómo nos relacionamos con lxs otrxs. Y también se manifiesta Lilith, designada en la astrología tradicional como la Luna Negra, tomando relevancia el tema de la exclusión. “Ya no sorprende encontrar lo negro asociado a lo malo, tampoco que la Luna venerada sea la blanca, la abnegada cubierta por un manto de pureza”. (Quiroga, 2023, p. 38)

Al encontrarse las energías femeninas de Venus y Lilith, surgió una conexión dual más allá de la conjunción astrológica. Juntas, me llevaron a documentar de manera fotográfica y audiovisual mi cotidianidad, acompañada de poesía, fotoensayos y videoperformances, tomándolos como dispositivos preservadores de memorias. Esta exploración artística se convirtió en un medio para resignificar el momento de crisis por medio de la creación. Además, esta influencia astrológica me condujo a relacionar la ubicación de mis astros con una mirada crítica del amor romántico, en diálogo con las escritoras y activistas sociales Coral Herrera y bell hooks, quienes profesan sobre la autonomía femenina y la descentralización del amor.

A nivel artístico, he implementado el color rojo como un elemento predominante en mis series fotográficas y videoperformances. Este color condensa la energía de mi Venus y mi Lilith, simbolizando el lugar de encuentro entre ellas dos. A través de un velo textil rojo que cubre mi cuerpo, hago referencia a la intimidad, mostrando lo que está debajo sin necesidad de exponerlo por completo.

He decidido utilizar lenguaje inclusivo como una herramienta para visibilizar y respetar la diversidad de identidades en cuanto al género. El uso de la “x” responde a mi postura de evitar formas de lenguaje que refuercen el binarismo para darle reconocimiento a las existencias marikás dentro de la academia. Esta decisión también se vincula con mi interés por la escritura como un lugar de encuentro y transformación. Es mi manera de cobijar lo no normativo y de cuestionar los límites impuestos por el lenguaje.

Dado mi interés por la escritura, es importante mencionar el uso de acotaciones teatrales ([]) como recurso expresivo para incluir pensamientos personales que desvían del tono académico del texto, o para reflexionar desde otras perspectivas sobre las situaciones planteadas. En muchos momentos incorporo otras fuentes de texto para dar paso a mi poesía y escritos, con el mismo fin de desconectar con ese tono formal.

A lo largo de este documento, lxs lectorxs encontrarán distintos fragmentos de canciones que se relacionan profundamente con las experiencias mencionadas y con lo que yo estaba viviendo en esos momentos. A partir de ellas es posible trazar una cartografía emocional que devela la no linealidad de mi proceso y el cómo me estaba sintiendo.

Por otra parte, también se encontrarán con un apartado titulado “Ancestrxs artísticxs” en el que menciono mis referentes de obra. La razón por la cual decidí denominarlo así se relaciona a la cercanía con la que he realizado este trabajo de grado, vinculándome de una manera tan profunda hasta sentir una conexión con todas las obras mencionadas y que me anteceden.

Este trabajo de grado está escrito en primera persona, ya que estas son las experiencias que me han atravesado y que he deseado exponer de manera autobiográfica, a través de mis escritos, poemas, correspondencias personales y las páginas de mi diario en las que expongo mi intimidad sin dejar de decidir qué es lo que expongo y qué es lo que mantengo en privacidad. Esta decisión responde a las numerosas tachaduras que aparecen a lo largo de mi trabajo de grado, actuando como un velo que protege mi vulnerabilidad en cierta medida.

Lo que guía mi deriva: Subjetivos y preguntas que atraviesan.

Lo que quiero encontrar:

Explorar y entender cómo la influencia de los arquetipos de Venus y Lilith, desde mi territorio astrológico, reconfiguran mi proceso de autorreconocimiento y de creación artística mediante prácticas como la deriva, la escritura poética y el performance.

Destinos premeditados:

- Reconocer las dinámicas simbólicas de Venus y Lilith en mi carta natal y cómo influyen en mi forma de sentir, amar y crear.
- Documentar mediante video-performances, foto-performances y poesía las emociones y reflexiones que surgieron durante todo el proceso de pérdidas y certezas.
- Incorporar la astrología como una herramienta para resignificar el dolor que me invade y cuestionar las narrativas del amor romántico desde una perspectiva de enfoque de género.
- Crear un espacio visual y simbólico donde la fragilidad de Venus y la rebeldía de Lilith puedan coexistir como partes esenciales tanto como de mi proceso creativo, como de mi proceso personal de autorreconocimiento.

Encontrarnos en la investigación-creación:

¿Cómo toman forma en mi creación artística las energías de Venus en Escorpio y de Lilith en Sagitario, y qué respuestas emergen al hacerlas visibles desde lo que soy?

Justificación

Yo Venus; yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico surge de la necesidad de materializar lo que invadía mi cuerpo, en un ejercicio de catarsis creativa. En este contexto, la creación visual de mis obras se convierte en un medio para canalizar mis emociones, permitiendo transformar el dolor en algo tangible, o, como lo menciono en varias oportunidades: “Transmutar el vacío en palabras”.

El principal motivo de abordar la astrología dentro de esta tesis de grado responde a la necesidad de reivindicar los saberes que no han sido considerados válidos dentro de la academia, subvalorando el trabajo investigativo y experimental que los respalda. A esto también se suma el deseo de tratar el amor romántico desde una perspectiva feminista, pues, como lo menciona bell hooks en *Todo sobre el amor*, es absolutamente necesario que las mujeres tengamos agencia en este tema y que nos pronunciemos desde lo que nos atraviesa.

Por otro lado, me encuentro profundamente en la reflexión que hace bell hooks en *Enseñar a transgredir* cuando menciona que es crucial que aprendamos a entrar en el aula «enteras» y no como «espíritus incorpóreos» (hooks, 2021, p. 224). Para mí, esta afirmación, desde mi posición de artista formadora, me impulsa a seguir incluyendo mis experiencias, emociones y mi cuerpo como elementos válidos dentro de las aulas y de mis obras.

Al igual que hooks plantea en su contexto pedagógico, mi propuesta artística y académica se construye desde una integralidad que incluye tanto mi ser intelectual como mi ser emocional. Mi cuerpo, mis emociones y mi vulnerabilidad, se vuelven medios para resignificar el duelo a través de la creación artística, al exponer mis vivencias y pensamientos más íntimos, busco transgredir la idea de lo personal como algo separado de lo académico, afirmando que los procesos creativos y reflexivos pueden coexistir con la vulnerabilidad. De esta manera, busco desvanecer las fronteras que existen entre lo personal y lo académico, planteando que las experiencias personales también son válidas para la reflexión crítica.

Desde el plano artístico, mi trabajo explora cómo el uso del archivo vivo, la creación audiovisual y la exposición de correspondencias íntimas se convierten en herramientas para documentar y transformar simbólicamente una experiencia. A través de la relación que tejo entre estos lenguajes artísticos, no solo busco exteriorizar mis vivencias sino también generar una discusión en torno a la autonomía emocional femenina y la reconfiguración del amor romántico desde una postura feminista.

Por otro lado, es importante mencionar que mi escritura como estrategia artística no se presenta solamente como un soporte textual que acompaña las obras visuales, sino como una práctica autónoma que dialoga con las imágenes, ya sean estáticas o en movimiento, y con el propio proceso de creación. Es decir, la mayoría de fotografías y videos se crearon con la intención de que fuesen obra de mi trabajo, sin embargo, esta escritura poética hizo parte de mi cotidianidad, la cual sí o sí se vinculaba a este proceso investigativo.

Es crucial comprender que los textos aquí expuestos no solamente son el resultado de ideas y sentimientos, sino también son el resultado de manifestaciones visuales con una estética que genera un impacto por sí misma. Teniendo en cuenta la inmanencia visual de la escritura, la decisión de que lo personal y poético se presente en una letra manuscrita, radica en la necesidad de evocar una sensación de cercanía con lxs lectorxs al encontrarse ante un fragmento personal de mi vida. Aquí las palabras se convierten en un espacio de encuentro entre lo visual y lo textual, reafirmando la importancia de la vulnerabilidad dentro de este proceso investigativo.

Finalmente, a nivel teórico, “Yo Venus; Yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico” contribuye a los estudios sobre la relación entre la astrología, el arte y el enfoque de género, mostrando cómo estos elementos coinciden para generar una mirada crítica del amor romántico, y también para propiciar un diálogo con otras formas de pensar y sentir el amor. En un contexto social donde aun persisten narrativas que invalidan las experiencias emocionales y sexuales de las mujeres, esta investigación ofrece una perspectiva que reafirma la autonomía, el autoconocimiento y el agenciamiento que surgen a través del arte.

Lo rojo de las letras y lo rojo de
las hojas se reúne y se mezcla
con lo rojo de la sangre, lo rojo de
mi Venus y el fuego de mi Lilith.

“El simbolismo del rojo está determinado por dos experiencias elementales: el fuego es rojo, y roja también es la sangre”. (Heller, 2004, p. 53).

El color rojo se manifiesta en mi obra y escritura, no como una simple elección estética, sino como una representación simbólica de lo profundo y lo visceral. En él se encarna mi Venus escorpiana, con su amor y sexualidad; mientras que también da forma a mi Lilith sagitariana, manifestándose como fuego, ira e intensidad. En el rojo, plasmo la dualidad de mis energías femeninas, creando un lugar de encuentro y acción.



Playlist

01. María la curandera- Natalia Lafourcade.
02. Como la cigarra - María Elena Walsh.
03. Páramos - Caminos.
04. Día II - Caminos.
05. No me dejes solo - Portland.
06. Merlot - Vestra.
07. Such small hands - La dispute.
08. Fractal - Margarita siempre viva.
09. Ey nena - Quemarlo todo por error.
10. El día en que el viento no sopló - The outsider.

<https://www.youtube.com/playlist?list=PL8DlYau-jG08cJC5FjYL6mHgAVj7kq5hH>

La deriva:

Relaciones entre la astrología, mi territorio astrológico, el tarot y los rituales herbales.



La deriva

En *Wanderlust* (2001), Rebecca Solnit, escritora feminista estadounidense, describe el caminar como una metáfora para descubrir aspectos que, aunque ya estaban presentes en nuestro entorno o en nosotrxs mismxs, solo se hacen visibles cuando decidimos iniciar el recorrido. Similar a esto, mi concepto de Territorio astrológico hace referencia a una cartografía simbólica basada en la alineación de los planetas en el momento exacto del nacimiento la cual requiere de una exploración detenida para poder interpretar su significado en este plano terrenal.

El proceso de indagar acerca de mi Carta natal, con la intención de obtener respuestas sobre mi identidad, cuestionar mis creencias espirituales y mis posturas frente al amor, se puede concebir como un acto de deriva: un desplazamiento que se da sin tener un destino fijo, pero que abre el camino para que las respuestas se vayan revelando conforme me voy adentrando en la exploración de mis astros. Aquí el Territorio astrológico, actúa como una cartografía, que, aunque simbólica, me permite transitar entre certezas e invisibilidades, guiada por la energía de Venus en Escorpio y Lilith en Sagitario.

Mientras Solnit vincula el caminar con la capacidad de que el cuerpo y la mente se alineen en un espacio de reflexión, yo uso la “deriva” de mi Territorio astrológico como un modo de investigación acerca de mis relaciones amorosas, de mi ancestralidad y para encontrar la manera de dignificar mi accionar, lo cual también me conduce hacia territorios emocionales y psicológicos. Cuando reflexiono acerca de la energía de Venus y Lilith, estoy, en cierto modo, derivando dentro de mi propia cartografía simbólica, buscando las pistas que esta dualidad astrológica me revelan sobre mis relaciones, mis emociones y mi identidad.

El concepto de deriva también se conecta con la idea de liberación. En este documento, menciono cómo Lilith, desde su ubicación astrológica, me ha permitido soltar la culpabilidad del actuar para protegerme, siendo ella mi fuente de agenciamiento. En *Wanderlust*, Solnit describe el caminar como un acto que permite liberarse de las ataduras de lo cotidiano y así adentrarse en el caos interno.

Por otro lado, en *La teoría de la deriva* (1958), Guy Debord coincide con que este acto implica un abandono consciente de los recorridos predefinidos, una inmersión en el espacio sin un destino concreto, donde los caminantes se dejan llevar por las corrientes invisibles que atraviesan la ciudad. Del mismo modo, en mi investigación, me dejo llevar por las corrientes simbólicas y energéticas de mi Territorio astrológico, donde la indagación se convierte en un acto intuitivo y sensorial, más que racional.

En esta teoría también se ahonda en la psico geografía, que en su concepción original, explora cómo los espacios que habitamos inciden en nuestras emociones y decisiones, teniendo el poder de moldear nuestras experiencias cotidianas. En mi caso, este concepto se aplica en mi Territorio astral, al ser un mapa simbólico que no solo me atraviesa, sino que reconfigura mi manera de amar, ser y sentir .

Al adentrarme en mi cartografía celeste, replico el movimiento errante de Debord, pero en lugar de caminar por calles y avenidas, me desplazo por las coordenadas de mis planetas. Cada tránsito astrológico es un territorio inexplorado, una posibilidad de deriva que me impulsa a encontrarme a través de los astros y sus alineaciones. Aquí, la incertidumbre es parte esencial del viaje, pues no hay respuestas predefinidas; el sentido se revela en el desplazamiento, en la interacción constante con las energías que me atraviesan y transforman.

En este desplazamiento, la deriva se convierte en una forma de autodescubrimiento constante, donde cada aspecto astrológico revela algo nuevo. A diferencia de los modos convencionales de investigación, que suelen iniciar con una idea preconcebida del destino o de las respuestas que se encontrarán, mi deriva astrológica es un tránsito abierto, donde lo incierto es el punto de partida y la única certeza es la transformación que ocurre en el proceso.

Todo lo anteriormente mencionado se puede evidenciar a lo largo de este documento, cada capítulo que lo integra, hace referencia a un territorio explorado en el que encontré respuestas relacionadas a mi tema de investigación.

Con respecto a la implementación de la astrología para la creación de obra en el arte contemporáneo, una referente muy importante es Linda Montano, artista de la performance norteamericana, quien ha sido una figura clave en el entrelazamiento del arte y la espiritualidad. Su obra explora la relación que habita entre su vida cotidiana, su cuerpo y las prácticas esotéricas.

Uno de sus enfoques más evidentes ha sido el hecho integrar la astrología como una herramienta en su proceso creativo. Mediante la astrología, Montano ha encontrado una manera de transmutar sus experiencias personales en arte, muchos de sus performances profundamente introspectivos han conectado el autoconocimiento con lo astral.

Una de las obras más reconocidas de Montano es “*7 Years of Living Art*” (1984-1991), un performance de larga duración en el que Montano vivió por siete años siguiendo un conjunto de reglas, las cuales estaban basadas en los ciclos astrológicos y en los siete puntos energéticos del cuerpo. Cada año Montano se vestía exclusivamente de un color, alineando su vestimenta y su estado emocional con las energías asociadas a diferentes planetas. Este acto de fusionar cuerpo, mente y astrología no solo funcionaba como un experimento artístico, sino también como un viaje de reencuentro con ella misma. La astrología, en este contexto, proporcionó a Montano un marco temporal que conectaba su obra con los ritmos astrológicos en un mismo espacio performativo.

Esta artista explica en sus *Preliminary Notes* las actividades específicas que realizaba cada día durante los siete años de este performance: "Permanecer en un espacio coloreado durante períodos prolongados para que el color pueda activar el centro en el que estoy trabajando (mínimo tres horas). Escuchar, con y sin audífonos, el tono asociado con ese centro (mínimo siete horas). Usar ropa del mismo color que el color del centro. Hablar con acentos que ilustren el centro (excepto con la familia). Focalizar mi mente en la ubicación de ese centro durante las acciones cotidianas". (Montano, 1984).



Figura 1. Seven years of living art. Linda Montano. (s.f).
Fuente: <https://archive.newmuseum.org/exhibitions/100>

Uno de los aspectos más interesantes de "*7 Years of Living Art*", y que más se relaciona con mi propuesta artística al usar la astrología como un medio de creación e indagación, es la influencia astrológica y espiritual en el tiempo y la estructura de la obra. Montano combinó su experiencia en yoga, los siete chakras y su historia personal, mencionando que creció en un ambiente católico donde se meditaba sobre los siete dolores de la Virgen. De esta manera, unía tanto su pasado espiritual como sus intereses artísticos contemporáneos, lo cual refleja un enfoque integral del ser y el cuerpo como territorios en los que se manifestaban la espiritualidad, el arte y la astrología.

Tal como lo he planteado anteriormente, la astrología ha acompañado a la humanidad desde tiempos ancestrales, sin embargo, este saber ha evolucionado desde un contexto de prácticas ritualistas a una herramienta de autoconocimiento, en este caso, dentro del arte contemporáneo. Esta vinculación, como señala Jerónimo Brignone en *El ritmo del silencio: Astrología y arte contemporánea* (2012), la astrología es una forma de entender la experiencia humana a través de signos y símbolos. En el arte contemporáneo, esta ha dejado de concebirse como una práctica de una u otra manera predictiva y se ha transformado en una herramienta con la que lxs artistas se permiten indagar acerca de su identidad, sus experiencias emocionales y lo ancestral, hecho que vincula estrechamente la acción de contemplar simbólicamente, que desde la perspectiva de Brignone, se enfoca en una percepción sensible de lo desconocido, un rasgo que se comparte en el acto de la elaboración de obra.

La astrología suele vincularse en el arte contemporáneo desde el simbolismo personal y colectivo, un ejemplo de ello es el uso de la Carta natal, que como menciona Brignone, esta contiene elementos que atraviesan a lxs individuos y se relacionan con un contexto cultural compartido. En el análisis de cartas natales de artistas, en *El ritmo del silencio: Astrología y arte contemporánea* se destaca cómo los componentes de sus cartas natales, como la ubicación de Saturno y la Luna, en el caso de Hannu Palouso, se hacen evidentes en sus producciones visuales. Lo que también explica la realización de mi obra, partiendo desde lo íntimo y lo emocional, lo cual lo relaciono a la ubicación Capricorniana de mi Luna, por otro lado, desde la profundidad amorosa que maneja Venus en Escorpio, que también se puede ver desde una postura cultural del mito del amor romántico, y desde mi necesidad de reivindicar lo excluido dentro de la academia para responder a mi Lilith Sagitariana. Estos elementos hallados en la Carta natal influyen en el uso de colores, lenguajes artísticos y temáticas, generando obras que manifiestan un orden astral. Esto no se limita únicamente al autoconocimiento, sino que también es un modo de materialización de las energías astrológicas que nos interpelan y que dan lugar a lo simbólico dentro del arte.



Mi interés por la astrología inició recién empecé a estudiar Locución y producción audiovisual en el año 2017, donde conocí a P, una compañera de la carrera, con quien empecé a compartir mucho tiempo y a construir un vínculo muy cercano a medida de que íbamos encontrando distintas afinidades en común. P estaba profundamente relacionada con la espiritualidad y las canalizaciones, pues en un momento de su vida, siendo aun muy pequeña, se le despertó un rayito luz, que a mi modo de ver, la ha mantenido a salvo. Escucharla hablar de su experiencia me generó mucho interés y me condujo a cuestionar mis propias creencias religiosas, las cuales estuvieron bastante influenciadas por mi madre hasta cierto punto de mi vida.

Esta curiosidad por lo “desconocido” [*Teniendo en cuenta de que toda mi adolescencia fui obligada a asistir a una iglesia cristiana por requerimiento de mi madre*] empezó a crecer dentro de mí como una postura de rebeldía, pues yo, afortunadamente, me sentía en descontento con muchas de las cosas que se predicaban dentro de la iglesia y una de ellas se centraba en cómo educaban a las mujeres desde la religión para mantenerlas siempre en un doblegamiento amoroso, o por lo menos esto era lo que la mayor parte del tiempo escuchaba en los cultos. Recuerdo muchas veces cuestionar a mamá, enojarme, sentirme en el lugar incorrecto, ¿Cómo le van a decir a una mujer que debe confiar y pedirle a Dios que la socorra luego de que su marido la violente porque con la gracia divina él se va reconstruir?, mucho tiempo me pregunté cuál era la razón de imponer el sufrimiento femenino dentro del cristianismo, seguramente muchas personas no lo entiendan si no han asistido a una iglesia cristiana más de tres veces, el punto es que por medio de estas reflexiones encontré una respuesta lo suficientemente fuerte.

Coral Herrera en *Mujeres que ya no sufren por amor* (2018) justamente menciona que el masoquismo romántico es una herencia del cristianismo, pues, Jesús sufrió por amor antes de elevarse a los cielos en una agonía terrible porque solo así podría salvarnos a todos. De igual manera, según el análisis que realiza Coral, el patriarcado también endiosa a las mártires del amor: cuanto más sensibles somos, más sufrimos. Y cuanto más sufrimos, más guapas lucimos desde una mirada masculina, más especiales nos sentimos y con más intensidad deseamos obtener nuestra recompensa.

El hecho de haber puesto resistencia ante ser parte de un credo que me hacía sentir sin posibilidades de elegir, fue el punto de partida para iniciar a buscar una espiritualidad que resonara con mis convicciones, de ninguna manera quería ser creyente del Dios de odio que el cristianismo me enseñó; un Dios que nunca me iba a amar si no me entregaba por completo a Él, si no iba a estar dispuesta a poner la otra mejilla y mucho menos si no era heterosexual.

Este momento representó un tránsito significativo en mi vida al ser la primera vez en la que tomaba la decisión de liberarme de las restricciones que se me imponían y de encontrar una manera distinta de conectar con lo divino, sin embargo, después de un tiempo estos intereses se fueron nublando por la falta de disciplina y el ajeteo diario, sumándole el desgaste que implica dedicarse a reconfigurar el sistema de creencias en el que se ha sido criada en el mismo lugar en el que las inculcaron.

Esta imposibilidad de indagación se mantuvo durante un par de años, hasta que a finales de octubre del 2019 salí de mi casa para irme a vivir con S, mi pareja de ese entonces [*Lo único que puedo decir al respecto es que, ignorando mis momentos de ansiedad, fue la época en la que más libre me sentí*]. Lejos de casa, comencé a ser consciente del espacio que tenía para explorar la espiritualidad que había despertado mi interés en algún momento. Fue en 2020, en medio del encierro de la pandemia, cuando la magia, la astrología y los rituales se convirtieron en herramientas vitales para sobrevivir en medio de la incertidumbre que esos días generaban.

Para mantener mi mente ocupada en algo y aprovechando esa nueva libertad que estaba experimentando, empecé a buscar más información sobre astrología en distintos podcasts, leí un par de libros relacionados con la magia verde, empecé a indagar sobre varios conceptos como el “Retorno de Saturno” [*Lo que viene siendo la crisis de los 30's, esta se justifica astrológicamente ya que en el lapso de los 28 a los 30 años los astros se vuelven a alinear como estaban en el momento exacto de nuestro nacimiento y causa que haya una explosión de energía que se materializa en crisis existenciales, según lo que en ese entonces aprendí*], también sobre “Mercurio retrogrado” [*Mercurio es el planeta de la comunicación cotidiana, cuando esta todo se vuelve un caos, incluyendo la tecnología*] y desde allí empecé a entender un poco más sobre la influencia de los astros en lo terrenal.

Es importante mencionar que uno de mis principales intereses en la astrología, más específicamente en la Carta Natal [*Concepto que es explicado en el siguiente capítulo*] ha sido entender la manera en la que he amado, generando que mi interés se centrara principalmente en intentar comprender el comportamiento de mi Venus en Escorpio, una ubicación astrológica, que desde mi experiencia, me ha generado mucho conflicto conmigo misma y con mis parejas por la intensidad que demanda.

Los siguientes gráficos hacen referencia al mapa psicogeográfico del camino que tuve que recorrer sin tener un rumbo definido, allí se puede ver que al final de este pasaje astrológico emerge la energía de mi Lilith en Sagitario, siendo la luz que acompaña el final del túnel, quien al final resulta ser una presencia femenina muy significativa en mi proceso de duelo.

Ambas, Venus y Lilith, han sido reconocidas como dos energías femeninas que confluyen en mi interior, cada una teniendo su carácter y su modo de actuar, quienes me han movilizado de distintas maneras, dependiendo la situación. El hecho de reconocer su presencia en mí, me ha permitido comprender aspectos muy íntimos de mí misma que decidía ignorar, Gracias a ellas he podido movilizarme desde otra perspectiva en mi proceso, abandonando ese sentimiento de pérdida y avivando la necesidad de explorarme y de encontrarle sentido a mis relacionamientos y no solo desde lo romántico.

Astrología

Algo en qué creer

¿♀?

De dónde viene tanto amor

Las rupturas

♀♍

Ires y venires

Culpar a la energía de mi Venus en Escorpio por tanta intensidad

una Venus que es Composta

la muerte no como fin, sino como acto de transmutación

Lilith viene al final del tunel

♀♎♋

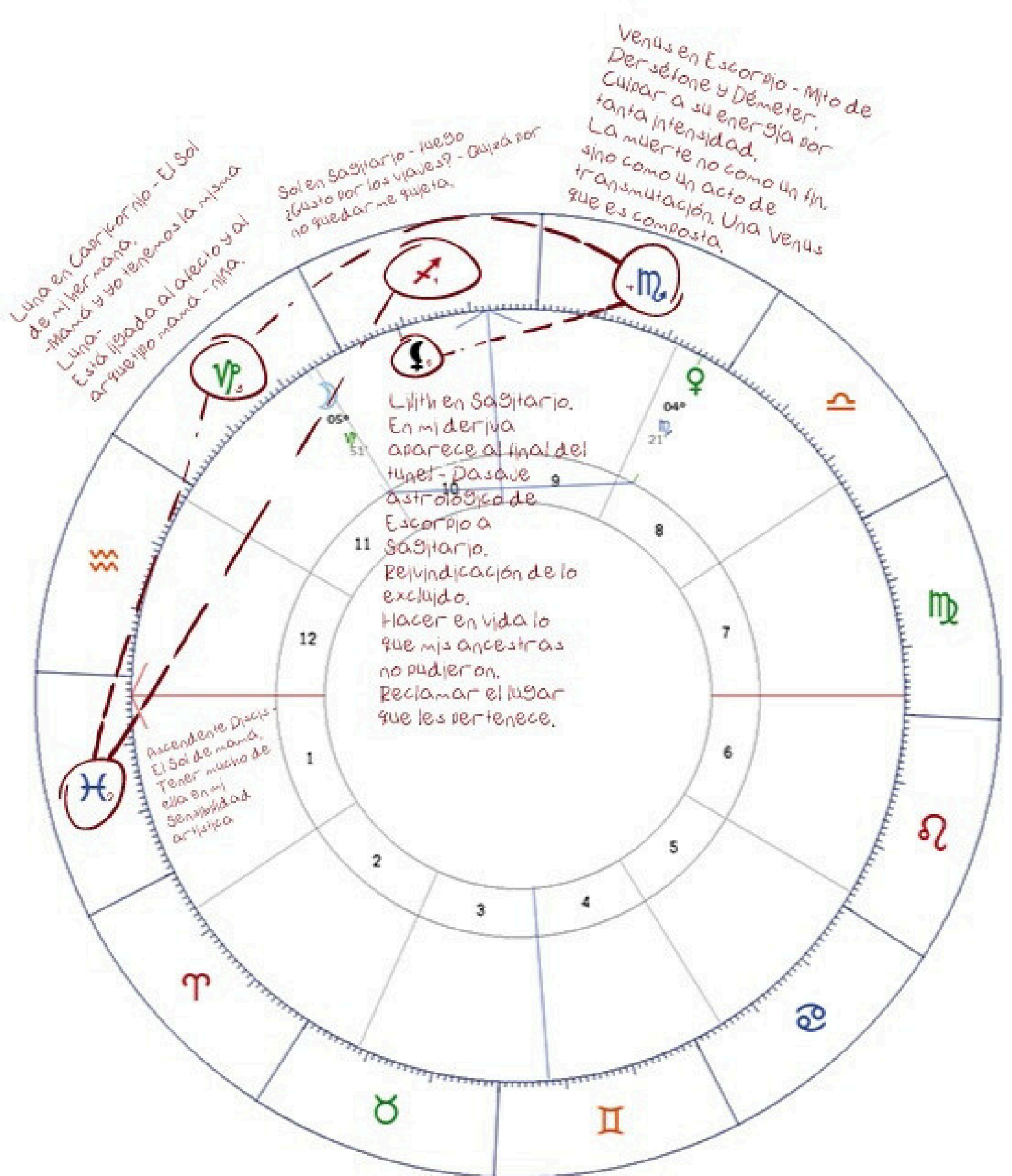


Figura 2. Intervención Carta Natal. Autoría propia. (2024).

En cuanto a los rituales, he reconocido que a lo largo de mi vida me he aferrado a los actos simbólicos para sentir una energía que me empuja hacia la transformación. Esto inició en mi adolescencia, cuando empecé a escribir largas listas de hábitos y situaciones que ya no quería en mi vida, para luego, en un acto de liberación, quemarlas. Este sentimiento también se replicó cada vez que me cortaba el cabello, convencida de que era la manera correcta de despedirme de todas las memorias que habían crecido en mí durante un tiempo determinado. Y ahora, curiosamente, los grandes cambios en mi vida surgen días antes de una luna llena; así ocurrió cuando volví a casa después de ocho meses y cuando decidí que era momento de cortar por completo todos los lazos que me unían a mi última pareja.

No sé cómo explicar ese sentimiento de necesidad de marcar un antes y un después mediante otros lenguajes, pero estoy convencida de que a través de mis actos ceremoniales existe una enorme posibilidad de iniciar la transformación de la que hablo [*lo cual se entenderá al leer los capítulos de Venus y Lilith*]. Esta expresión simbólica es fundamental en mi proceso de investigación-creación, ya que el acto de despojarme de las vendas para exponerme completamente vulnerable me devuelve a mí misma, con amor, todo lo que me han quitado. Así es como veo los rituales y así los siento. Justamente en búsqueda de información que lograra atravesarme desde adentro, me encontré con una adaptación bellísima que hizo Natalia Lafourcade de un poema de María Sabina, una curandera y chamana mazateca:

“Cúrate, mi niña, con amor del más bonito y enciende el fuego
Entrega tus dolores, que se vuelvan polvo y vengan nuevas flores.

Que se vuelvan polvo, que se vuelvan polvo todos los dolores
Que los queme el fuego, que los queme el fuego y vengan nuevas
flores”.

María la curandera
Álbum: De todas las flores
Publicado: 2022
Sello discográfico: Sony Music México
Natalia Lafourcade

Este es un mantra que me acompaña, recordándome que el dolor puede ser transformado y que cada despedida es una oportunidad de transmutación. En esta intersección del ritual y lo visual, encuentro la manera de movilizarme y de plasmar mi experiencias en torno al duelo de una manera más honesta.

Territorio astrológico:
Recorrer la Carta Natal.



En este capítulo explico qué es el *Territorio astrológico* y las razones por las que decidí indagar en mi Carta Natal con el propósito de reencontrarme conmigo misma.



Mi concepto de Territorio astrológico y lo que entiendo de él, nace a partir de una reflexión que tuve después de haberme tomado el tiempo de indagar más sobre mi Carta natal; este territorio lo entiendo como una cartografía simbólica que evidencia la alineación de los astros en el momento exacto de nuestro nacimiento, lo cual traza distintos caminos en cuanto a lo identitario, psicológico, físico y emocional en las personas, en un plano más terrenal y/o material, que simbólico. “Lo que es arriba, es abajo, es decir, el mapa celeste se refleja también en nuestra experiencia al nacer en la tierra”. (Hernández & Cortés, 2021, p. 181). Lo que es arriba es abajo: Work in progress. Investigar en tiempos de crisis, 181.

Este Territorio astrológico es la representación conceptual de mi carta natal, un elemento que decidí explorar en el momento en que necesité respuestas acerca de mí misma y de mi forma de amar, vinculándolo de manera más directa a la ubicación de mi Venus y su comportamiento influenciado por Escorpio. Sin embargo, en esta deriva también se manifiesta la energía femenina de mi Lilith en Sagitario, quien, ahora lo sé, muchas veces me ha movilizado y dignificado, actuando desde la rabia. Ella me ha brindado la posibilidad de soltar la culpabilidad después de actuar para protegerme.

El haber adoptado la astrología como una herramienta de autoconocimiento, me permitió retornar a mi esencia y empezar a buscar respuestas acerca de quién era yo cuando no estaba en una relación romántica, teniendo en cuenta que empecé a evitar la soledad, y, por otro lado, me trajo nuevas conclusiones acerca de lo ancestral y de las conexiones astrales que se tejen sin saberlo.

En este camino, la necesidad de reencontrarme conmigo misma me llevó a sentir una afinidad muy fuerte con María Virginia Quiroga, una astróloga feminista que se dedicó a estudiar y analizar a profundidad el arquetipo de Lilith. En su libro *La exclusión del deseo: una mirada sistémica y feminista de la Lilith astrológica* (2023), menciona que el feminismo y la astrología le tendieron la mano justo en uno de los momentos más difíciles de su vida: el doloroso episodio de la infidelidad por parte de su pareja de ese entonces. Según lo que expresa la autora, este suceso no solo la llevó a enfrentar su dolor, sino que también le permitió reconectar con su propia potencia. En su proceso, descubrió que la fuerza no es un atributo exclusivo de los hombres; más bien, es un aspecto que reside en todas nosotras, esperando ser reclamado y celebrado.

Al igual que Quiroga, yo también he encontrado en el arquetipo de Lilith una fuente de agenciamiento y dignidad, comprendiendo que ella no solo es un símbolo de rebeldía, sino también un símbolo de resistencia ante lo mucho que han intentado silenciar nuestras voces por ser mujeres. Me he apropiado de su energía, permitiendo que su influencia me guíe en mi propia exploración y en la creación de un espacio donde mi deseo y mi identidad puedan florecer sin limitaciones.

En una conversación entre María Virginia y Lucía Gaitán, también astróloga feminista y creadora del podcast en YouTube “*Lucía y sus gemelas*”, (Gaitán, 2023, Ep. 24: La excluida), ambas llegan a la conclusión de que es muy común que las mujeres se acerquen a la astrología en momentos difíciles de sus vidas, buscando fortalecer su sentido de identidad y reencontrarse consigo mismas: Esta reflexión refleja muy de cerca lo que yo estaba experimentando en ese momento, y se convierte en el principal detonante de mi interés por la astrología en esta investigación.

En este proceso de cuestionamiento, mis inquietudes visuales comenzaron a surgir de la necesidad de explorar cómo presentar a Venus y a Lilith, dos arquetipos que, en mi interpretación, no deben ser vistos como energías que son ajenas la una de la otra, sino como fuerzas complementarias que coexisten en un mismo espacio. De esta reflexión surge mi idea de emplear el color rojo como símbolo de convergencia entre estas energías, resaltando su conexión dentro de mi territorio astrológico.

Los episodios tumultuosos que enfrenté en esos momentos de crisis, me acercaron a la astrología con el objetivo de buscar respuestas en los astros y en mí misma. A medida que me adentro en este cuestionamiento, realizo trabajos de escritura donde reflexiono sobre las respuestas que voy encontrando, y en paralelo, llevo a cabo fotoperformances y videoperformances que expresan la vulnerabilidad y el temple que me acompañan en este proceso de investigación. En cada una de estas prácticas, encuentro indicios de se transforman en puntos clave que posibilitan la reconexión conmigo misma, dándole importancia a las experiencias que configuran mi identidad como mujer artista.

En este punto de la lectura, es fundamental aclarar que no soy astróloga y que tampoco he cursado estudios formales en astrología. Todo lo que aquí menciono, así como las reflexiones que han surgido de mis derivas, se han construido a partir de los saberes y estudios de mujeres astrólogas como María Virginia Quiroga, Lucía Gaitán y Alice Sparkly Kat. Y por otro lado, este aprendizaje también ha sido enriquecido gracias a los conocimientos astrológicos de la docente y astróloga Raquel Hernández, quien dirigió la primera fase de este trabajo de grado.

El concepto de identidad en mi trabajo de grado ha tomado la forma de un recorrido en el que me he podido desplazar, una construcción que, al igual que el Territorio astrológico, está en constante transformación. Tal como plantea Rafael en *La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión* (2022), la identidad es una integralidad significativa que se desarrolla con el paso del tiempo, y en mi caso, la astrología me ha brindado la posibilidad de trazar esa cartografía simbólica que refleja quién he sido a lo largo de los años y cómo me he relacionado conmigo misma, configurando así una forma de ver el mundo y de relacionarme en él.

De este modo, el Territorio astrológico no es simplemente un espacio que me permite llevar a cabo la deriva, sino un territorio vivo mutante que sigue el flujo de mi vida, mis experiencias y que me invita a resignificar mi identidad, ya que, tal como señala Usanos, esta no permanece estática.

Por otro lado, Paul Ricoeur, en *La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión* (2022), hace una distinción entre la identidad *idem* y la identidad *ipse* —aquella que se mantiene igual a pesar del paso del tiempo y aquella que se transforma pero sigue siendo la misma—, en mi Territorio astrológico, Venus y Lilith me han permitido profundizar en la dualidad emocional que he evidenciado dentro de mí. Venus en Escorpio, con su fragilidad y su intensidad emocional, me ha enseñado a reconocer mi vulnerabilidad como una parte esencial de quien soy. Mientras tanto, Lilith en Sagitario, con su rebeldía y su dignidad, ha sido una fuerza que me ha guiado hacia una resistencia activa, en la que dejo a un lado las cargas para validar el acto de protegerme a mí misma de lo que me hiere.

Además, no puedo ignorar que mi identidad también está profundamente vinculada a lo ancestral y colectivo. A través de la astrología, he sentido la presencia y la guía de mujeres que, como María Virginia Quiroga y Lucía Gaitán, han utilizado este saber para resistir y transformar sus vidas. En este sentido, mi exploración astrológica no es solo se centra en un interés personal, sino también es un acto de reivindicación de lo femenino, de lo excluido, y de lo que nuestras ancestas no pudieron realizar. He encontrado en Lilith, en especial, una fuente de agenciamiento y dignidad, una fuerza que me impulsa a desafiar las narrativas tradicionales sobre el amor y el deseo, y que me permite seguir indagando en quién soy, más allá de las expectativas que me rodean.

Venus



Venus es la primera influencia astrológica en la que me intereso con el fin de obtener revelaciones acerca de mi manera de amar y quien empieza a guiarme en esta búsqueda. Aquí me permito hablar de mis experiencias románticas y de cómo me ha impactado el hecho de amar hasta quedarme vacía.



LA VENUS MITOLÓGICA

Primero quisiera abordar el tema de la mitología, ya que considero que este es el punto de partida para hablar de Venus en distintos aspectos y sobre todo, para entender su comportamiento dentro de lo astrológico. Según Dalby, lingüista, traductor e historiador inglés, en su obra *Venus: A biography*, (2005), Venus, la antigua diosa del amor tiene muchas historias y orígenes, uno de los más populares, que Dalby menciona en su libro, cuenta que Gaia, la Tierra, que estaba debajo unida con Urano y con el Cielo, que estaba encima, fue la madre de numerosas criaturas extraordinarias, así como Okeanos, el Océano, y Pontos, el Mar Profundo, además del gigante Kyklopes, que tenía un solo ojo en el centro de su frente, y los monstruos Kottos, Briareos y Gyes, cada uno con cien manos. Todos estos seres eran aterradores. Sin embargo, su padre, Urano, no los favorecía y debido a su constante demanda de relaciones sexuales, incluso les impedía salir del útero de su madre.

El más temido de los Titanes y el más astuto era Cronos. Su madre, indignada por la lujuria interminable y el odio antinatural hacia sus propios hijos, produjo un pedernal afilado en forma de hoz y se lo ofreció a cada uno de ellos por turno. Ninguno se atrevió a actuar, excepto Cronos, quien aceptó valientemente. La respuesta de Gaia ante la valentía de su hijo, fue esconderlo en su propio cuerpo, así que cuando Urano descendió sobre ella, como solía hacer, Cronos extendió la mano y agarró los testículos de su padre con su mano izquierda y los cortó con un rápido movimiento del pedernal en su mano derecha. Luego, los arrojó detrás de él. Dondequiera que cayeran las gotas de sangre sobre la superficie de Gaia, cada una se convirtió en un nuevo ser: así surgieron los feroces Gigantes, las Furias, y las Meliai, las ninfas del Fresno. Sin embargo, los propios testículos cayeron lejos en el mar, flotaron durante mucho tiempo y formaron una espuma blanca. En esta espuma, mientras flotaba desde la isla de Kythera hasta el sur del continente griego, nació una joven.

Dalby cuenta que este es el motivo por el cual a menudo se llamaba a Venus como Citerea, Cipris o Kyprogenes, la dama de Chipre. Sin embargo, aun no estaba completamente formada y no emergió del mar hasta que las olas la llevaron a Chipre, en la costa donde más tarde se alzaría la ciudad de Paphos. Aquí desembarcó, y la hierba y las flores crecían bajo sus pies mientras caminaba.

Esta es la narración mitológica que cuenta cómo fue el nacimiento de la diosa del amor, conocida en griego como Afrodita/ Venus, nombre asociado al hecho de que haya nacido de la espuma, hecho que ha pervivido en la cultura y sobre todo en el mundo del arte, especialmente por la obra del *Nacimiento de Venus* de Sandro Botticelli.

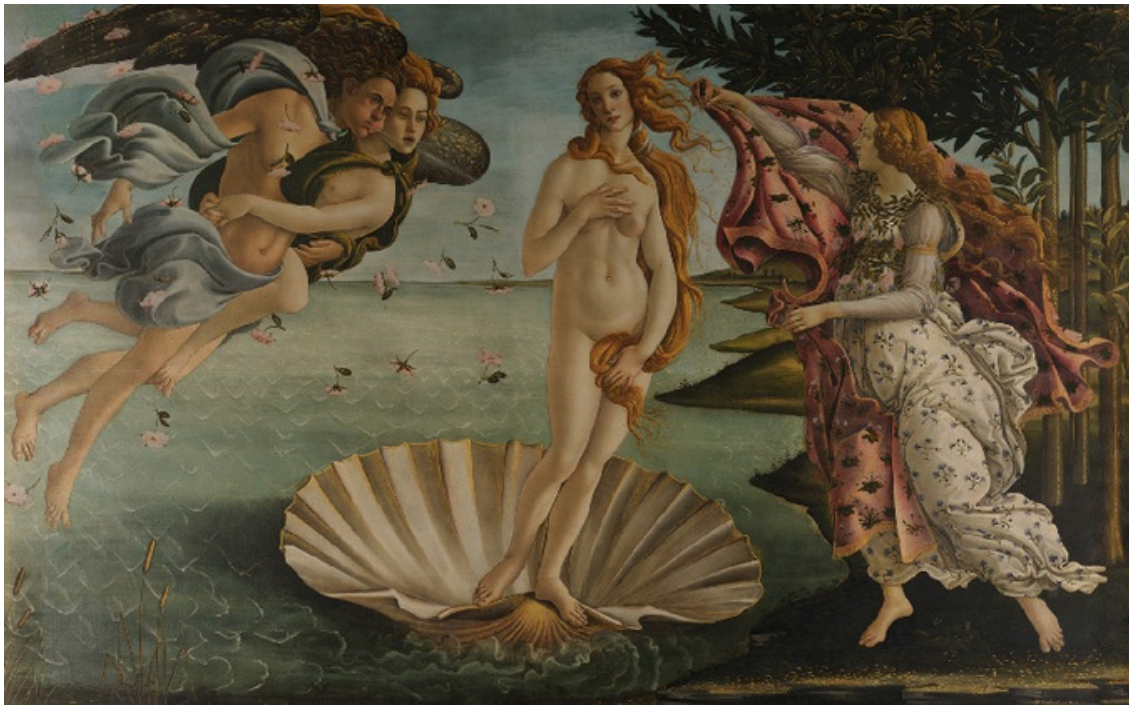


Figura 3. El nacimiento de Venus. Temple sobre lienzo. Botticelli. S. (1842/1845). Galería Uffizi, Florencia, Italia. Fuente: <https://historia-arte.com/obras/el-nacimiento-de-venus>

La imagen de Venus emergiendo del mar fue immortalizada durante la época del Renacimiento que data del año 1482 a 1485 por Sandro Botticelli en su pintura *El nacimiento de Venus* y a propósito de ello, Aby Warburg, historiador e investigador alemán, en su libro *El renacimiento del paganismo*, (2005), menciona que Venus, representada en la obra de Botticelli, está emergiendo del mar mientras es guiada hacia la costa por Céfito (el viento del oeste), que la recibe junto a las diosas de las estaciones, quienes tienen la intención de cubrirla con un manto floreado, hasta aquí seguramente no haya mucho de qué hablar con respecto a la representación de Venus en relación con la narración mitológica, pues es coherente con la historia mencionada anteriormente, sin embargo, hay aspectos en los que me tuve que detener para entender un poco más acerca de la representación de Venus en la cultura.

Según la lectura que he realizado de esta famosa obra, la Venus de Botticelli se encuentra ubicada en el centro de la composición, completamente desnuda, cubriéndose únicamente la vulva y los senos. Sin embargo, no es solo ella quien realiza este gesto; los personajes que la rodean también parecen preocupados por la vulnerabilidad que implica su desnudez. Esto me lleva a cuestionarme el por qué hay tanta urgencia en cubrir un cuerpo que acaba de emerger del mar, sin ser del todo consciente de lo que significa estar desnuda. Esta observación me lleva a reflexionar sobre cómo la representación masculina e hipersexualizada de Venus puede interpretarse como un intento patriarcal de mantener cubiertas a las mujeres de la época renacentista.

Teniendo en cuenta el cómo representaron a Venus históricamente y la representación del ideal de belleza basado en ella, Jean Shinoda Bolen, escritora feminista, conferencista y analista junguiana, en su libro *Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina*, (1984), menciona que Afrodita, conocida como la diosa del amor y la belleza en la mitología griega y llamada Venus por los romanos, fue una constante fuente de inspiración artística al destacar entre todas las diosas por su extraordinaria hermosura, tanto así que los poetas elogiaban la belleza de su rostro, su figura esbelta, su cabello dorado, sus ojos brillantes, su piel suave y sus encantadores pechos. Homero la describía como "una amante de las risas", irradiando un encanto irresistible. Los escultores encontraban en ella un tema favorito, creando obras que la representaban parcialmente vestida o completamente desnuda, revelando así su gracia física.

Jean continúa analizando a Venus citando a Paul Friedrich, un experto en Afrodita, que en sus investigaciones mitológicas llegó a que la miel dorada, el discurso dorado y el semen dorado eran expresiones que simbolizaban los aspectos más profundos de Afrodita, relacionados con la procreación y la creación verbal, se la vinculaba con las palomas, aves asociadas con el amor y la ternura, así como con los cisnes, conocidos por su belleza y elegancia en el apareamiento, y también se la asociaba con las flores, especialmente las rosas, un regalo tradicional entre amantes, y con fragancias y frutas dulces, como las manzanas doradas y las granadillas rojas, que simbolizaban la pasión y que también eran compartidas como símbolos por Perséfone.

Aunque la figura de Venus ha marcado un icono en el estándar del cuerpo femenino "ideal", desde el feminismo se ha logrado reivindicar la imagen de Venus como un símbolo de la libertad sexual y de aceptación de la diversidad corporal. Su figura también ha sido utilizada para desafiar los estándares de belleza que han sido impuestos por la sociedad y para promover la concepción de que todas las mujeres tienen derecho a expresar su sexualidad de manera libre y sin juicio, sin temor a ser vulneradas.

Partiendo de los libros mencionados anteriormente, *Venus: A Biography* y *Las diosas de cada mujer*, he comprendido que Venus/Afrodita encarna el amor y la belleza en su forma más poderosa, al estar también vinculada con la fertilidad y la creación. Esta creación no solo se refiere al nacimiento de nuevas vidas, sino también a la creación de nuevas ideas y conceptos, según mi perspectiva. Aterrizando este tema en la cotidianidad, pienso que muchas mujeres experimentamos la energía de nuestra Venus al estar enamoradas. Sin embargo, aquí surge una dualidad en el comportamiento de Venus. En palabras de Jean Shinoda, Venus nos puede impregnar de su energía atractiva cuando este sentimiento es correspondido, o, por el contrario, puede despertar un cruel deseo de posesión cuando esa reciprocidad anhelada no se da. Estos comportamientos y su intensidad pueden explicarse mejor al entender en qué signo se encuentra ubicada nuestra Venus dentro del territorio astrológico.

Retomando la concepción de que el comportamiento de Venus genera en muchos casos una dualidad, esto puede explicarse desde la astrología. En el libro *Astrología poscolonial* (2022), Alice Sparkly Kat menciona que todos los signos astrológicos contienen una energía que puede transformarse en positiva o negativa. Esto significa que, en el caso de Venus, dependiendo de la situación amorosa que se esté atravesando, su energía puede manifestarse desde la bondad o desde el enojo. "La estrella de cinco puntas de Venus, que hace referencia a las conjunciones simétricas y perfectas del Sol con Venus, se convierte en el pentáculo satánico cuando se invierte" (Sparkly Kat, 2022, p. 174).

Esto explica cómo me he relacionado desde distintas posturas y por qué, en muchas ocasiones, mis sentimientos se han transformado rápidamente, quizás impulsados por la necesidad de hacer algo más que permanecer inmóvil.

LA VENUS CREATIVA

Volviendo al anterior párrafo donde menciono que Venus no es creadora únicamente de vidas, me posiciono en que sería interesante no concebir la creación solo en el modo figurativo de parir un ser vivo, sino también en el proceso creativo en donde se gesta una idea, se cuida, se alimenta y se da a luz. Esta apreciación surge luego de leer a Jean Shinoda, pues ella concibe que la creatividad también es un proceso en el que se experimenta la sensualidad ya que es una experiencia en la que se integra el tacto, el sonido, las imágenes, el movimiento e incluso el gusto, al igual que una amante se involucra en un encuentro apasionado y experimenta distintos estados del ser.

Afrodita se refleja como una poderosa fuerza en la creación, lo que implica que tiene la capacidad de involucrar a las mujeres en distintas expresiones y lenguajes artísticos, aspectos los cuales muchas veces están presentes en una misma mujer. Jean sugiere que muchas mujeres artistas pueden verse inmersas en relaciones sexo afectivas que son muy intensas y absorbentes, algo similar a lo que ocurre con sus extensos procesos creativos, haciendo que en diversas ocasiones se relacionen exclusivamente con personas que alimenten su deseo de fascinación y de llevar una vida no convencional, concepción que me conduce a reflexionar sobre mis experiencias amorosas, pues esta Venus creativa se hace presente en mí al sentir una preferencia por mantener relaciones sexo afectivas que representen una intensidad significativa, que muchas veces, acaba por absorberme.

Mi Venus creativa se manifestó desde el primer momento en que sentí la necesidad de documentar mi ruptura amorosa y de indagar en mi territorio astrológico. Ese impulso inicial no fue más que la manifestación de una energía que ahora entiendo como una fuerza que, al igual que el proceso de una relación amorosa, se alimenta, crece y, cuando es necesario, se libera. Mis procesos creativos y mis vínculos afectivos siguen un ciclo similar: ambos

requieren atención, cuidado y, en un momento dado, es necesario dejarlos ir, ya sea en la forma de una obra que se expone o en la ruptura de una relación.

La tensión entre lo positivo y lo negativo en mi vida se equilibra de manera orgánica con el tiempo. Esto podría deberse al pasaje simbólico entre Escorpio y Sagitario, una transición que me ha enseñado a sentir todo lo que experimento, sea bueno o malo, para luego integrar esas emociones de manera natural tanto en mi vida, como en mi obra. Sin embargo, este equilibrio, que conlleva de cierto tiempo para que suceda, afecta profundamente mi creación: gracias a este proceso de investigación, he podido comprender que mi estado emocional está íntimamente ligado a mis deseos de crear, y en ocasiones me encuentro frente al vacío, donde no hay nada que decir o mostrar. Sin embargo, esos momentos de silencio hacen parte del proceso.

La sensualidad, un componente esencial de Venus, se revela en mi trabajo a través de la corporalidad. Algo que acá he podido documentar es cómo he cambiado mi manera de percibirme: antes, por el tema de la ruptura y el desbalance emocional que ello produce, me sentía como un cuerpo frágil, uno que estaba corroído por la distimia, pero ahora soy consciente de la potestad que tengo sobre mí misma al ser capaz, por ejemplo, de enfrentarme a la desnudez frente a la cámara, entendiendo que esa fragilidad ha sido transformada. Mi cuerpo, antes un espacio vulnerable, se ha convertido en un vehículo para la materialización y la movilización de mis sentidos. Este cambio es clave para mí, ya que ha marcado un antes y un después en cómo me enfrento a mí misma y a las artes.

La fragilidad de la que hablo se puede evidenciar en la primera parte de mi obra: *Serie Venus*, donde, a través del cuerpo, me muestro corporalmente bastante refugiada en mí misma, temiéndole al exterior y expresando lo vulnerable que me sentía en ese momento. En este fotoperformance, el cuerpo adopta una postura de protección, de repliegue, casi como un refugio frente a lo que sucedía a mi alrededor, capturando un estado emocional en el que la fragilidad era notoria, y mi percepción de mí misma no era muy clara. Sin embargo, es precisamente ese punto de partida el que ha permitido que mi Venus creativa evolucione hacia una expresión más abierta, esto también se relaciona con la influencia de Lilith, con quien nos encontraremos en un capítulo más adelante.

Con respecto a la creación de mi obra, en mis momentos más productivos en contextos artísticos, lo que más me ha invadido es la aceptación hacia el cambio. Aunque a veces me invada el desconcierto, también encuentro certezas al saber que mi proceso no es lineal. El amor y la curiosidad por la astrología también han sido constantes en esta etapa, brindándome la manera de entender y reconciliarme con la intensidad de Venus en mi vida. Este proyecto se ha vuelto un espacio íntimo donde mi fragilidad, al pasar por el filtro de Venus, se convierte en videoperformance, poesía o fotografía. Es en este proceso de creación donde materializo lo intangible.

VENUS

El contexto histórico y mitológico de Venus en el que se le atribuye el reconocimiento como la Gran Diosa y la Diosa del amor, de la fertilidad y la sexualidad, influye en el cómo se reconoce a Venus en la astrología.

Nuevamente citando a Lucía Gaitán, en su podcast “Lucía y sus gemelas” (2023), en el capítulo titulado “ Ep. 41 - Venus y el amor” Afrodita o Venus encarna el principio del amor, entendiendo el amor no como una necesidad de establecer un vínculo fuerte dentro de lo afectivo y sexual, sino más bien como una atracción o magnetismo que nos impulsa a movernos como si fuese una fuerza motora.

Según Lucía, las venus se comportan diferente dependiendo de su ubicación en la carta natal, y de dónde encuentran amor y belleza:

- Las Venus de fuego (Aries, Leo y Sagitario) son las más deseantes, encarnan el amor como erotismo y como una fuerza que las impulsa a moverse, muchas mujeres tienen esta Venus en su carta natal y no se identifican con ella, sin embargo, también se ve desde una construcción cultural en la que se señala a las mujeres que viven su sexualidad y su deseo.
- Las Venus de tierra (Tauro, Virgo y Capricornio) pueden sentir un gran amor por los objetos, el dinero, los logros y el éxito. También suelen sentir deseos de erotizarse en contacto con la naturaleza. La materia también pasa a otro lugar, no solo como parte de consumo, sino como un acercamiento a la divinidad por medio de la experiencia sensorial.
- Las Venus de aire (Géminis, Libra y Acuario) pueden sentir un gran amor por las personas y las ideas, estas Venus muchas veces desean escapar de su cuerpo para transformarse en un concepto. Les gusta estar rodeadas de gente todo el tiempo y ser vistas para recibir atención. Hay otra versión de estas Venus en la que pueden encontrar el amor en los intercambios amistosos y en el establecer una conexión mental. El amor filial.
- Por último, las Venus de agua (Cáncer, Escorpio y Piscis) son las que buscan fundirse en el otro, se involucran en un modo muy profundo con los demás y de algún otro modo ven el amor como una fuerza salvadora, esperando que un humano satisfaga el deseo de establecer una conexión divina. Esta introducción al comportamiento de las Venus de agua, da muchas explicaciones sobre la manera en la que me he relacionado con hombres, esperando, quizá en el fondo, que de una u otra manera me sacaran del caos de mi entorno y de mí misma, dándoles a ellos un papel de salvadores en mi vida, siempre esperando a que en algún momento decidieran que debían cuidarme.

A partir de este punto del documento, queridx lectxr,
encontrará páginas negras que traen consigo una
dificultad para ser leídas, la intención de ello se
relaciona a la vulnerabilidad con la que fueron escritas,
para mi tampoco fue fácil.

A veces, más usual de lo que quisiera, me obsesiono con la idea de no pervivir físicamente en el tiempo.

A veces me atraviesa la idea de querer borrar me para siempre, de tachar mi rostro en las fotografías y de desvanecer mis risas de sus recuerdos, sin que olviden mi nombre.

A veces quisiera olvidarme del peso que implica cargar con un cuerpo impregnado de distimia y solamente abandonarme en un plano onírico en el que no me cueste tanto amar.

A veces quisiera borrar me y no saber nada más.

Lilith



La energía femenina de Lilith emerge en esta investigación de manera inesperada. Acá hablo de ella y de cómo me permitió dignificar mi rabia, transformando por completo el sentido de mi deriva.



LILITH MITOLÓGICA

Desde pequeña he sido muy cercana a la iglesia y la religión, estuve en varios colegios católicos desde primaria hasta bachillerato, y en mi entorno familiar, siendo mi madre creyente y perteneciendo al cristianismo, nunca escuché nada referente a la historia de Lilith, fue como si a toda costa el mundo se hubiese encargado de borrarla de todos los registros a los que normalmente la gente accede y de ocultar su nombre como si nunca hubiese existido. No fue hasta los 16 años, cuando la filosofía me empezó a interesar, que supe que la primera mujer en el mundo había sido Lilith, sin embargo, tampoco es como si hubiese recibido mucha más información acerca de ella, hasta ahora, momento en el que su nombre resurgió para cambiar el destino de este trabajo de grado.

Volviendo al origen mitológico, con el fin de trazar un recorrido, en el libro *Las hijas de Lilith* (1995), escrito por Erika Bornay, historiadora de artes y escritora española, se menciona que Lilith es una diablesa posiblemente de origen asirio-babilónico que pasó a tener una posición relevante en la demonología hebraica y que, en la tradición oriental, se le conoce como la princesa de los súcubos (quienes son reconocidos como demonios que se alimentan de la energía sexual de sus víctimas a través de los sueños) y como una seductora, devoradora de hombres.

Siguiendo el rastro del origen de Lilith, Erika se encuentra con que en una versión distinta de esta leyenda aparece en un Midrás del siglo XII, una investigación no literal de la Biblia. En esta versión, Lilith aparece como la primera compañera de Adán. A diferencia de Eva, Lilith no fue formada de la costilla de Adán, lo que ocasionó una relación llena de conflictos, ya que ella siempre reclamaba igualdad y se oponía a someterse a una relación de poder en la que ella fuera la dominada, especialmente en el acto sexual, donde rechazó estar debajo de Adán. Este desacuerdo fue el detonante que impulsó a Lilith, una mujer que habitaba el Edén, a que pronunciara en vano el nombre sagrado de Dios para abandonar aquel lugar.

El hecho que más le resuena a Erika en su investigación es que a Lilith siempre se le presente como una figura demoniaca, que además de eso es una mujer histérica, casi que un monstruo, sin embargo, la autora nos invita a cuestionarnos acerca de la razón por la cual alguien tomaría la decisión de abandonar el Edén para convertirse en la encarnación de todo lo que estaba mal.

Según esta historia, Lilith fue la primera mujer en la Biblia y seguramente la única que se atrevió a seguir sus instintos y a demandar la igualdad que se merecía, cuestionando los mandatos masculinos de Dios y de su marido, un acto de valentía que la convirtió en la peor villana del antiguo testamento, tanto así que decidieron ocultar su nombre y su historia.

Esta información contrasta con las investigaciones de María Virginia Quiroga, quien desde una perspectiva feminista, sostiene que la leyenda de Lilith tiene sus raíces en la cultura sumeria. En este contexto se le veneraba como una reina del cielo resplandeciente, cuyo nombre “Lil” significaba “aire” o “tormenta”, atribuyéndole una dualidad en cuanto a su intensidad. Esta reina del cielo tenía una presencia ambigua y deambulaba por lugares salvajes, lo que también permitía que se le asociara con un aspecto más oscuro.

Ahora bien, según la *Santa Biblia*, en Génesis 2, versión Reina Valera (1960), Eva fue creada después de Adán. Dios hizo caer al hombre en un sueño profundo para tomar una de sus costillas y formar a su compañera, evitando así su soledad. Sin embargo, en esta historia bíblica, Eva es tentada por una serpiente [*quien podría ser la encarnación de Lilith, si optamos por una interpretación no tradicional*] y la persuade para comer del fruto prohibido junto con Adán, recayendo sobre Eva y, por ende, sobre todas las mujeres, el peso de cargar con el pecado histórico. Quizá esto me desvíe un poco del tema central, pero es importante mencionar que este pasaje bíblico me remonta a todas las prédicas que tuve que escuchar cuando asistía con mamá a cultos cristianos. Aunque es una narración de hace miles de años, los creyentes siguen aferrándose a ella para demandar obediencia dentro del matrimonio, siempre de parte de la mujer, porque claro, cómo una costilla va a oponerse a lo que dice su dueño. Ahora sí, volviendo a Lilith, siendo ella la primera esposa en la historia bíblica, cómo iban a atreverse a hacernos saber que esta fue muchísimo peor que la segunda, es más, cómo iban a darles a las mujeres la posibilidad de desobedecer.

Continuando con este rastreo histórico del origen de la primera mujer del mundo, las investigaciones de Erika Bornay revelan que, para la tradición hebrea, la figura de Lilith representaba una acumulación de designaciones sobre la maldad, la seducción, la oscuridad y el terror. Observada desde un punto de vista actual y en el contexto de la cultura visual, Lilith se presenta como una mujer amante de los lugares peligrosos y deshabitados. Además, se le asigna el papel de *Femme fatale* devora hombres, un carácter que, en mi opinión, está estrechamente relacionado con la representación de las vampiresas: mujeres que son excesivamente sensuales desde una perspectiva masculina y que, al mismo tiempo, pueden resultar sumamente peligrosas.

Esto dialoga con los estudios de Lucía Gaitán en torno a Lilith como un arquetipo femenino. En su podcast “Lucía y sus gemelas” (2023), en el episodio 70: “*Lilith, bestias y monstruos*” toma como referente a Alice Sparkly Kat para reflexionar acerca del cómo se ha construido la mitología y la astrología desde una jerarquía en función del poder y un ejemplo de esto justamente es Lilith, que si se revisa la literatura escrita sobre ella, se puede evidenciar que se sigue reproduciendo la concepción de que su arquetipo representa a la mujer mentirosa, la rabiosa o la zorra. Sin embargo, estos adjetivos no son lo único que definen este arquetipo, así como lo menciona Lu, en la astrología existe un permiso de ser como somos. Tenemos el deber de cuestionar nuestros mitos e identidades en una constante transformación.

LILITH CREATIVA

Volviendo a la figura de Lilith, me posiciono en que es fundamental no concebir su representación únicamente como la mujer seductora o demoníaca, por el contrario, en un contexto feminista, Lilith es reconocida como "la primera rebelde", como menciona Julieta Kirkwood en *feminarios* (1987), quien la identifica con una fuerza que empodera a todas las mujeres. Su figura, aunque es frecuentemente demonizada, se ve reivindicada a través de las artes visuales, posibilitando la reconfiguración de su arquetipo, alejándose de las concepciones tradicionales y explorando la complejidad de su rebeldía para convertirla en un símbolo de resistencia. Como señala Erika Bornay en *Las Hijas de Lilith* (1995), estas representaciones visuales transforman a Lilith en una figura que desafía las normas patriarcales y que se apropia de la lucha por la autonomía femenina.

Al analizar más de cerca su representación en el arte contemporáneo, es interesante observar cómo las artistas no resaltan únicamente su figura como la mujer que se niega a someterse, sino que la perciben como un símbolo de creatividad. La obra de Kiki Smith, *Lilith* (1994), es un claro ejemplo de cómo se despoja a Lilith de su contexto demoníaco y se la reintegra como un cuerpo en constante transformación, fuerte y frágil al mismo tiempo.

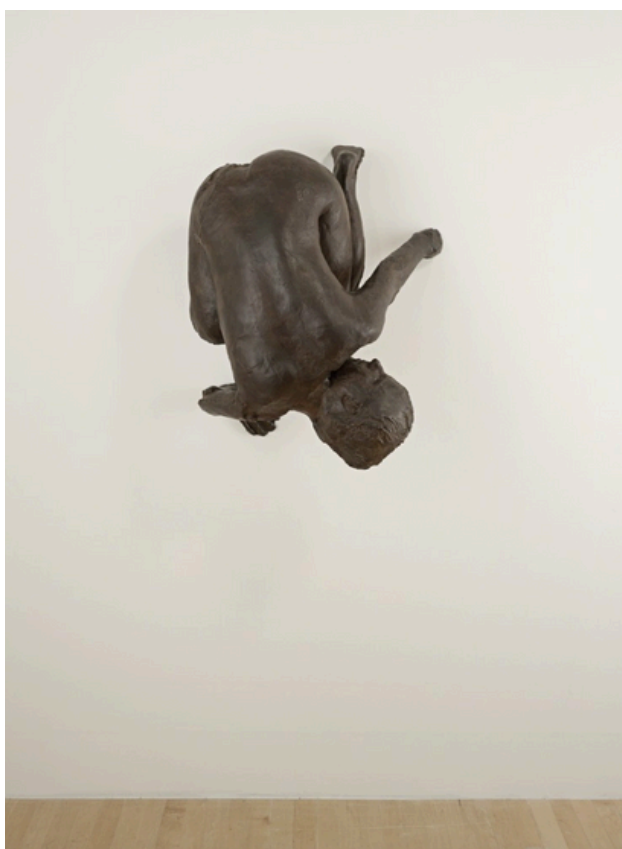


Figura 4. Lilith. Silicon bronze and glass. Smith. K. (1994).
Fuente: <https://www.artsy.net/artwork/kiki-smith-lilith>

Otro ejemplo de la influencia de Lilith en el arte contemporáneo, se puede evidenciar en la obra fotográfica de Francesca Woodman, que al igual que Lilith, se revela ante las concepciones tradicionales sobre cómo debería presentarse la feminidad, mediante sus autorretratos donde explora la relación entre el cuerpo y el espacio. En sus fotografías, lo que a simple vista puede asumirse como fragilidad, se convierte en un acto contestatario, esto se debe justamente a la manera en la que exhibía su desnudez y al ocultamiento parcial de su ser, subvirtiendo las expectativas de los espectadores y presentando un cuerpo que no estaba siendo dispuesto en el espacio para ser analizado desde una perspectiva masculina. Esto me evoca la rebeldía de Lilith al negarse frente a ser controlada.

En cuanto a mi obra, experimenté la necesidad de realizar un ejercicio de catarsis mediante las artes, una necesidad que se intensificó al exponer mi cuerpo desnudo en algunas de mis series fotográficas y al mismo tiempo, al desnudarme metafóricamente en este documento de mi trabajo de grado. Sin embargo, esta catarsis no es una acción pasiva en la que me dedico a lamerme las heridas hasta que sanen por sí mismas, sino es un acto de confrontación. Es cierto que en varias ocasiones me centro en lo complicado que fue transitar por este duelo, pero precisamente esta es mi manera de sacarlo de mi sistema, de hacer algo más con ello, en vez de esperar el olvido. El color rojo que persiste en mi obra simboliza el fuego de Lilith en Sagitario, una energía que arde con intensidad, presentando esa parte de mí que ha aprendido a abrazar su visceralidad

Gracias a la reconfiguración de su arquetipo, y al tiempo que he pasado dentro de esta investigación, he encontrado más agencia sobre mi cuerpo. Al principio, me preocupaba demasiado la percepción de mis compañerxs o de mi familia en su posición de espectadorxs, pero he aprendido a excluirme del sistema que nos enseña, principalmente a las mujeres, a percibirnos como objetos de consumo y de deseo. Esta lección ha sido la más importante en todo mi proceso artístico, en la que mi cuerpo ya no es un territorio de fragilidad, sino de resistencia, un cuerpo que se transforma, que se niega a lo inmutable.

En un entorno académico donde lo visceral y lo personal suelen ser excluidos, como Lilith cuando decidió huir del Edén, yo reivindico lo íntimo como una parte fundamental de mi práctica artística y docente. Mi obra, influenciada por Lilith, le planta cara a las expectativas y se atreve a mostrar lo que muchas veces se considera inapropiado o fuera de lugar en contextos más institucionalizados.

No tengo una voz de víctima. exponer mi cuerpo, mi dolor y mi transformación es un acto de resistencia contra las normas que dictan qué es lo aceptable en el arte y en el discurso académico.

LILITH ASTROLÓGICA

Partiendo desde la representación de la Lilith mitológica, la demonización de su figura y de la posterior exclusión de su nombre en la historia bíblica, en la astrología Lilith también representa el punto más lejano de la carta astral y por ende, la oscuridad.

María Virginia Quiroga, habla acerca de que en la astrología tradicional, Lilith es nombrada como la Luna Negra y desde allí se desprende muchísima información de nosotras mismas, así como de nuestrxs ancestrxs que no lograron obtener lo que deseaban para sus vidas por el temor de fallarle al clan y de ser excluidxs y dependiendo de la ubicación de Lilith en la Carta astral, tenemos la posibilidad de realizarlo en su lugar. Esto no solo relaciona a Lilith con la exclusión, sino también con la dignidad y la reivindicación.

En cuanto a la deriva que emprendí de mi Territorio astral con el fin de encontrarme, el hecho de haberme topado en el camino con la Lilith astrológica, ha causado que aterrice en todo el aprendizaje que ella ha propuesto dentro de mí al estar ubicada en Sagitario, he logrado entender sus manifestaciones energéticas dentro de mi ser y la concibo como una chispa movilizadora que reside en mi interior. Encontrarla ha sido abandonar la culpa al pensarme en todos esos momentos de injusticia en los que no me quedé callada y en un acto casi que de estallido, dije lo que tenía que decir y decidí irme de donde sea que estuviera.

Lilith en mis vinculaciones amorosas fue el detonante que dignificó mi rabia haciéndome sentir que no la dirigí a equis lugar sin un motivo, cobrando sentido el hecho de que en mi deriva se haya tenido que encontrar con una Venus que ama, se funde y crea, debido a que visualizo a Lilith como la encarnación de mi movilización interna, esa última gota que desborda el vaso, la necesidad simbólica de quemarlo todo para que se transforme.

La Lilith astrológica, desde su posición en Sagitario en mi carta, no solo representa ese punto de quiebre y transformación, sino que también encarna la sabiduría que emerge después del caos. Es esa voz interior que, lejos de ser destructiva, resulta ser la guardiana de mi verdad. En mi caso, cada vez que he permitido que esta energía sagitariana de Lilith se manifieste, he experimentado una expansión de mis certezas que trascienden los límites impuestos por el deber ser.

Esta Lilith sagitariana me ha enseñado que la búsqueda de la verdad no siempre viene envuelta de la mejor manera. A veces llega como una tormenta que arrasa con todo lo establecido, pero que en su paso deja tierra fértil para nuevos comienzos. Es la energía que me ha empujado a cuestionar, a desafiar verdades que se consideran como absolutas y a encontrarme, incluso cuando esto significó enfrentarme a estructuras familiares y culturales profundamente arraigadas.

En este relacionamiento que realizo con Venus, Lilith no solo representa la ruptura sino también la posibilidad de construir relaciones más auténticas desde las cenizas de lo que fue destruido. Es la danza entre el fuego que purifica y la tierra que nutre, entre la rabia que moviliza y el amor que transforma. Esta dualidad me ha permitido entender que no hay creación sin destrucción, ni amor verdadero sin la capacidad de establecer límites firmes.

La exclusión que históricamente ha representado Lilith se refleja en mi carta como una fuerza liberadora femenina que me permite reconocer cuándo es necesario autoexcluirme de espacios que ya no puedo reconocer como míos. Es la valentía tras la decisión de elegir una soledad temporal antes que una compañía que me marchite, es la convicción de confiar en que después de cada ruptura viene un nuevo comienzo.



Figura 5. Lilith. (2024). Elaboración propia.

Páramos

"¿Recuerdas cuando todo
era distinto y no tenía
este corazón maldito?

En mi cabeza se repite mil
veces
la imagen de tus ojos
diciendo se acabó".

Caminos. (2013) Páramos. En
Memoriales y lamentos. [MP3]

[Caminos es la primera banda de
melodic HXC
que escuché en mi adolescencia y
justo ~~estaba en mi lista~~
dedicó N, uno de mis amores más
viscerales.]



Páramos es una canción que me devuelve a mi adolescencia y justo eso es lo que me permito hacer en este capítulo. Aquí cuestiono mis relacionamientos heterosexuales y la manera en la que aprendí a amar desde la dependencia.



Después de un par de años de haber atravesado por la ruptura amorosa con S, volví al mismo lugar del duelo, pero ahora con ~~XXXX~~ [Una muchas veces cree que nunca más va a vivir algo similar porque seguramente hubo un aprendizaje, sin embargo, también he optado por dejar de darme látigo mental y por ser un poco más compasiva conmigo misma]. Debo aceptar que esta ha sido una de las experiencias más desesperantes que he vivido, muy seguramente porque aun me costaba saber a dónde debía ir todo el amor que no entregué y no porque no quisiera, sino porque no había quien lo recibiera, eso era lo que más me costaba asimilar.

El primer ejercicio artístico que surgió luego de haber elegido transformar la ruptura en algo más, se basó en disponer a manera de altar todo el archivo vivo que me dediqué a recolectar de mis vínculos amorosos: correspondencias que nunca llegaron a sus destinatarixs, fotografías de JC cuando era bebé y que él me obsequió, un par de fotografías que conservaba de ~~XXXX~~, CDS de melodic hardcore que me regaló JC y varios de sus escritos. Esta colección de objetos, sagrados en su momento, se vinculaban estrechamente con el concepto de archivo vivo, “Al archivo se le pueden asociar dos principios rectores básicos: la mnème o anámesis, (la propia memoria, la memoria viva o espontánea) y la hypomnema (la acción de recordar). Son principios que se refieren a la fascinación por almacenar memorias (cosas salvadas a modo de recuerdos) y de salvar historia (cosas salvadas como información) en tanto que contraofensiva a la ‘pulsión de muerte’, una pulsión de agresión y de destrucción que empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria”. (Guasch, 2005, p.2).

El tener esta concepción de la memoria de los objetos como una manera de reconstruir el pasado que fue siendo olvidado, y por su parte, darle un lugar en la pervivencia, me llevó a reparar en su poder al haber estado ligados a mis relaciones amorosas, y que aunque yo haya dejado de pertenecer a ellas, seguía sintiendo una vinculación emocional con muchos de ellos.

Meses después de haber realizado la instalación que mencioné anteriormente, titulada *Altar a mis amores muertos*, pude comprender las razones por las cuales decidí disponer todos esos objetos cargados de valor simbólico en un altar. A pesar de que no todas esas relaciones habían sido lo suficientemente responsables y amorosas como para haber construido algo positivo en mí, entendí que mi intención al hacerlo era presentar la relación que he tejido entre el cómo he afrontado mis rupturas amorosas, con mi búsqueda dentro de la espiritualidad. Una conclusión que precisamente, empezó a transformar el camino de búsqueda dentro de esta investigación - creación. Surgió como un deseo de materializar muchas de las experiencias que me han hecho sentir pérdida, para encontrarme una vez más en ellas mediante el proceso creativo.

[Es importante mencionar que a partir de este momento, voy a nombrar distintos referentes artísticos, los cuales serán abordados de una manera más completa en el capítulo de “Ancestras artísticas”]

Este deseo, me hizo llegar a la obra *Dolor exquisito* (Sophie Calle, 2003) una obra que se presenta en distintos lenguajes de creación artística (fotografía, instalación y video) en la que se narra de mil maneras distintas y por medio de las voces de muchas mujeres de diversas ocupaciones, el último mensaje que recibió la artista por parte de su ex pareja en el que decidía abandonarla abruptamente mientras ella se encontraba de viaje. Sophie decide llevar a cabo esta obra con el propósito de exorcizar el dolor que le había provocado esta separación.

Francamente, esta obra me encendió una chispa en mí al darme cuenta de que las situaciones difíciles que he vivido, detonadas por una ruptura amorosa tenían la posibilidad de convertirse en algo más que solo malos recuerdos guardados en una caja que rara vez se destapaba. En ese momento de conectar con esta obra de Sophie Calle y de reconocer nuevas maneras de experimentación artística dentro de lo autobiográfico, decidí sumergirme en mi propia búsqueda para lograr erradicar de mi sistema el dolor que residía dentro de mí, considerando que para llegar a esto, era completamente necesario aceptarlo y empezar a trabajar en él.

El proceso de introspección y creación artística que vivencié durante este lapso me presentó la posibilidad de tener otras perspectivas del duelo, convirtiéndolo en algo tangible. No es que ahora satanice o me niegue al dolor por completo; al contrario, he aprendido a aceptar su existencia y a ver que su materialización, por medio de la repetición y la creación, puede lograr extinguirlo y así dejar de desbordarme. La aceptación a la pérdida y el enfocarme en mí, me han facilitado encontrar una manera de convivir con lo que me duele y, eventualmente, liberarme de su peso.

[Las siguientes fotografías hacen parte del archivo vivo que mencioné anteriormente]

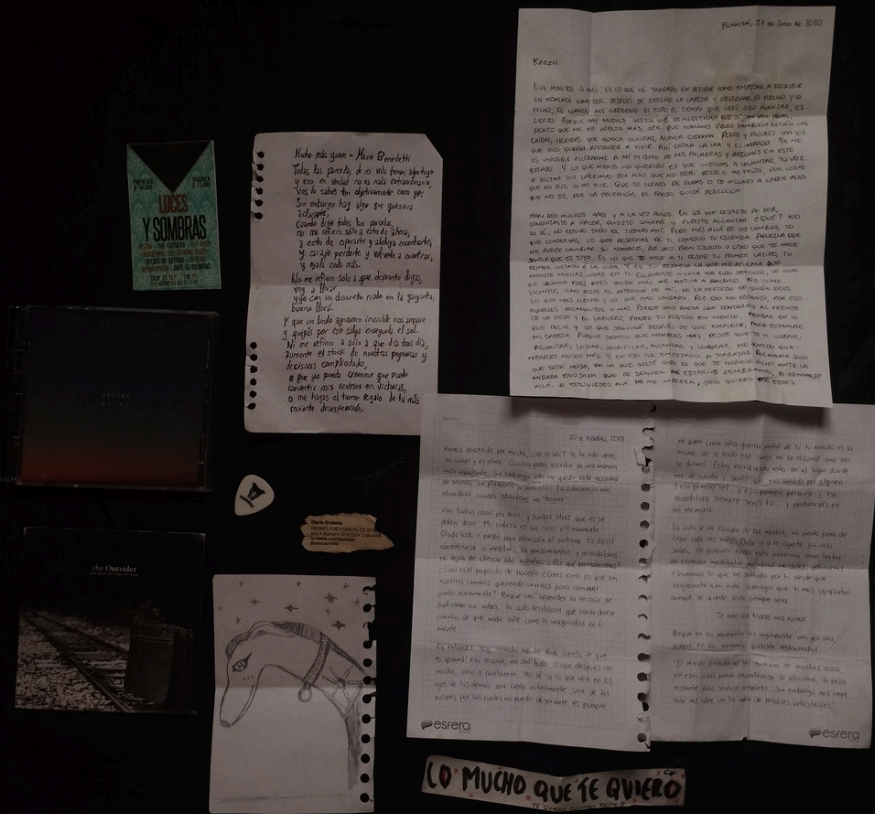


Figura 6. Correspondencias. (2024).
Elaboración propia.

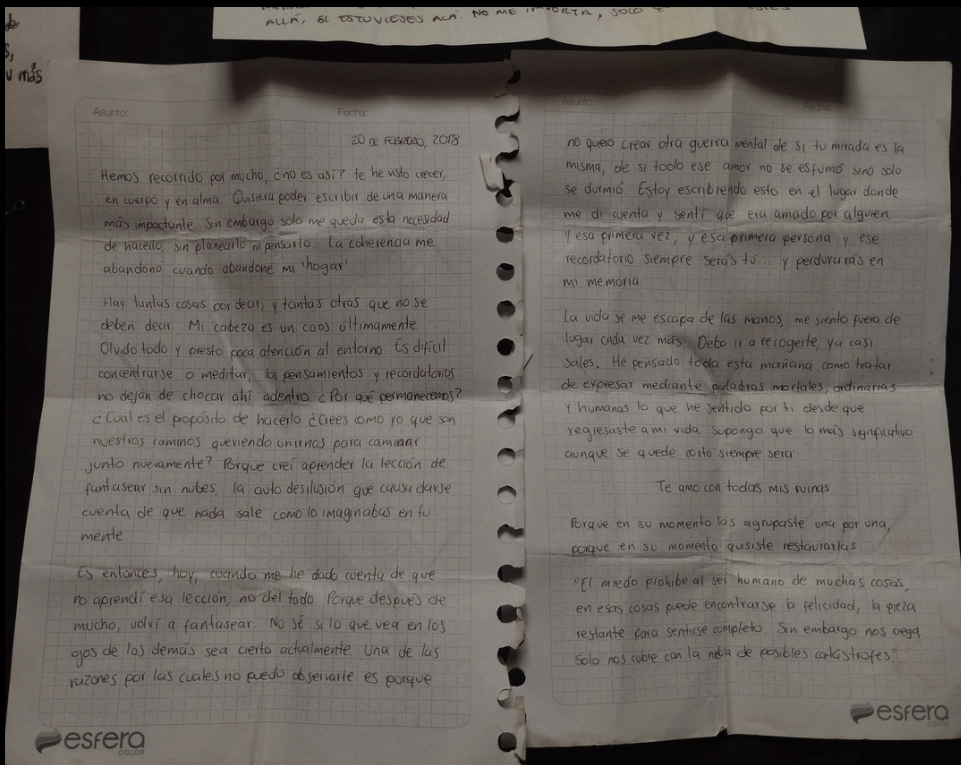


Figura 7. Correspondencias. (2024).
Elaboración propia.

[...] La vida se me escapa de las manos, me siento fuera de lugar cada vez más. Debo ir a recogerte, ya casi sales.

He pensado toda esta mañana cómo tratar de expresar mediante palabras mortales, ordinarias y humanas lo que he sentido por ti desde que regresaste a mi vida. Supongo que lo más significativo aunque se quede corto siempre será

Te amo con todas mis ruinas".

Este es un fragmento de una carta que me escribió N una mañana antes de recogerme en la universidad, hoy la vuelvo a leer y entiendo que la intensidad romántica y el sentir que el amor es de vida o muerte es algo que me ha acompañado desde hace mucho tiempo atrás, pues la energía escorpiana de mi Venus se ha mantenido como un rasgo muy fuerte en mí y esto lo afirmo porque siempre, desde que empecé a construir vínculos amorosos, he esperado por encontrar una profundidad absoluta que me acoja y que de una u otra manera me permita fundirme, alguien que como N en su momento, me amara con todas sus ruinas. Viéndolo ahora como una dinámica fatal que me ha roto una y otra vez.

En el proceso del montaje del *Altar a mis amores muertos* y en el momento de retornar a los objetos y memorias que me transportan a un pasado, retornaron a mí las canciones con las que transité por mi adolescencia, momento en el que me interesé por encontrar otras pasiones. En el año 2016, cuando estaba en once, conocí a N, una de mis primeras parejas sentimentales, y quien influyó mi interés por pertenecer a nuevos lugares, lo que también produjo que me relacionara con nuevas personas y que conociera nuevos mundos. Estos nuevos lugares que menciono, hacen referencia a la escena hardcore y emo de Bogotá [*donde curiosamente conocí a JC y a S, mis siguientes parejas*].

N me dio a conocer varias bandas locales cuyas letras me hacían sentir comprendida de una manera que nunca antes había experimentado. Francamente, nunca me había planteado la posibilidad de generar un gusto por este género musical; sin embargo, debo admitir que comenzó a surgir en mí ese sentimiento adolescente de sentirme comprendida. En aquel momento de mi vida, no me sentía cómoda en ningún lugar donde tuviera que forzarme a pertenecer: el colegio, la iglesia, mi familia. Estas bandas se convirtieron en un refugio, una manera de encontrar consuelo en un entorno donde me sentía continuamente fuera de lugar.

El haberme abierto a la posibilidad de habitar nuevos lugares y de asistir a toques, me hizo sentir que yo no era la única que estaba atravesando un momento de incertidumbre, fue como si allí hubiese conectado con otrxs niñxs tristes, que al igual que yo, se desbordaban en sentires.

Por mi parte, cada vez empecé a transitar más por estos espacios; los toques de melodic hardcore se convirtieron en un lugar que podía asumir como mío. Todo esto se lo atribuyo a que allí, en esas casas culturales y ensayaderos, me podía permitir sentirme mal, podía sentir sin culpa ni pena. Menciono esto porque en esos años de adolescencia, se disparó una tristeza indescriptible dentro de mí, tanto así que durante muchos años estuve convencida de que padecía depresión, y que, comprobé hasta hace solo un par de meses, cuando recibí un dictamen psiquiátrico que me diagnosticó distimia. La distimia, según lo que me explicó el psiquiatra, es un estado de ánimo en el que se experimenta una depresión de larga duración, que aunque no es de la misma intensidad que la depresión mayor, puede llegar a afectar la calidad de vida de quienes la padecen.

“Cuántos golpes tuve que soportar, tantas caídas que no pude aguantar.

[Dónde quedaron los paraísos prometidos por tus labios]
Enterrados en nuestro cementerio que alberga mi corazón
Y hoy sigo esperando bajo la lluvia algún motivo para volver

Algún motivo para volver a casa
Algún motivo para volver... para volver”.

Caminos. (2013) Día II. Memoriales y lamentos.

Haber encontrado un lugar donde no tenía que esconderme para expresarme, provocó que visitara esta escena en mi cotidianidad. La razón por la cual retorné a esta parte de mi historia, se debe a que ahora, luego de muchos años, he reflexionado acerca de cómo los contextos influyen en nuestras creencias, en mi caso, alimentó mis tendencias de buscar relaciones con hombres que me hicieran sentir protegida, pues todo el tiempo escuchaba canciones que me despertaban una vulnerabilidad que luego empecé a romantizar.

“Y tengo tus ojos en mi mente, tu mirada más que siempre
Decías cosas que no sientes, el orgullo siempre nos va a matar
Cerramos las puertas, volvamos a empezar,
Necesito sanar estas profundas heridas.”

Portland. (2017) No me dejes solo. En Desconectado.

El no tener herramientas para distinguir que la manera en la que estaba aprendiendo a amar era completamente nociva, provocó, desde mi punto de vista, que mis primeras visiones en torno al amor no se centraran en la posibilidad de iniciar vínculos románticos partiendo desde la individualidad, sino por el contrario, fortalecieron la construcción de un concepto de amor que abrazaba las carencias emocionales y el apego. Genuinamente estaba esperando que alguien llegara y me alejara del entorno tan hostil al que me enfrentaba a diario. Esto creo que se puede ver reflejado en las letras de las canciones que he compartido en este capítulo, todas ellas, influenciaron mi manera de vivir el amor adolescente.

“ Son tantas verdades que no
puedo soportar
Y tantas las mentiras que no logro
descifrar

[Pero el peso de tu mundo, lo resisto
Pero el hedor de tu infierno, lo resisto”.

Vestra. (2015) Merlot. En ruinas. [MP3].

Ahora, después de mucho tiempo, puedo ver que el haberme sentido tan parte de esta subcultura, reforzó mis creencias y la necesidad de desbordarme amorosamente cada que pudiera, sin embargo, continuó guardando dentro de mí lo que significó haber hecho parte de algo que amaba, por primera vez en mi vida.

Como lastimosamente nada puede ser perfecto, mi estancia en la escena hardcore caducó en 2019, un poco antes de la pandemia. “Lola”, una chica que residía en Medellín y que era reconocida dentro de este grupo social, decidió abrir sus redes sociales como un espacio de visibilización de las violencias de género que se daban en espacios musicales. Recuerdo que fueron muchos, cientos, los testimonios que leí por parte de mujeres que fueron violentadas sexual y/o psicológicamente en los mismos espacios que yo habitaba y por parte de muchos hombres a los cuales yo admiraba. Aquí se desmoronó por completo la concepción que tuve acerca de haber encontrado un “lugar seguro”, nunca hubo una posición política real por parte de los violentadores, se escudaron bajo un discurso político que solo predicaban en la tarima. desde ese momento muchas de las bandas locales a quienes escuchaba con emoción, decidieron disolverse de manera permanente y yo opté por no seguir asistiendo a estos eventos.

Las tudas adolescentes.

El sentir que necesitaba ser salvada.

¿Cuántas veces lloramos y las cantamos gritando, cuántas veces nuestras miradas coincidieron en medio del caos, las patadas y el sentimiento de estar quebradxs?

Mi Venus allí sintiéndose entendida, viviendo la muerte simbólica que siempre nos perseguía.

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Juntas, Venus y yo coqueteando con la muerte, ambas amando el amor y ~~amando~~
~~amando~~

Mucho tiempo después de haberme alejado de la escena hardcore, encontré una nueva fuente de inspiración y consuelo en la poesía de Alejandra Pizarnik, una poeta argentina que me evocaban la misma nostalgia que tanto me llamaba en el melodic hardcore. La afinidad que generé con su escritura, me motivó a explorar de una manera más profunda mis sentimientos mediante la documentación escrita de mi vida en mis propios diarios.

“solo adherirse a un ser que no me estima, solo un desgarrarme, un golpear del corazón, solo un no poder más, un reventar a gritos, a llanto, porque no puedo más, porque quiero su mano amiga y no la tengo.” (Pizarnik, 2013, p. 149).

Leer a Alejandra no solo me hacía abrazar esa melancolía que nacía dentro de mí, también me hizo cuestionar el por qué me permití estar tan rota como para sentirme tan familiarizada con la sensibilidad que me transmitía. Sus palabras me hicieron encontrarme con mi la herida que se aferró a relaciones dañinas por miedo al abandono, descubriendo así patrones que hasta entonces no había confrontado.

[Y así como Pizarnik invocaba a Cesar Vallejo (su poeta favorito) en sus momentos de tristeza, escritura y vacío creativo, yo la invocaba a ella para que viniese a mí a resignificar todo el dolor de la propia pérdida, como si en algún plano existencial ambas hubiésemos encontrado las palabras que necesitábamos.]

“Junio 1955

¡Amado Vallejo! ¡Mi adorado poeta triste! ¡Tú con tus huesos hambrientos y tu pelo revuelto y la nuez anhelante y el torso partido y el sentir escabroso y la soledad y el sexo balbuceante y la soledad y el ojo vestido de gris y la soledad y el amado lloro de siempre y la soledad y los golpes de la vida tan fuertes y la soledad y el yo no sé, el porqué de tanto daño de tanto golpe duro y malo, de tanta suciedad pendiente y la nada y lo horrendo y el mefistofélico bastón en quien no apoyarse y el bendito Dios que camina junto a ti y el terrible exilio de los eternos fugitivos, y las calientes lagrimas una más una hasta la ecuación imposible y los dulces monos de Darwin agitando veinte dedos por cabeza y el tric-trac de los huesos pidiendo un trozo de pan en que sentarse y y y y la soledad el llano la angustia la nada y la soledad!!!! ¡¡¡Amadísimo queridísimo César!!!
¡¡Hasta cuándo!! ¡¡Siempre?? Lloro”.

(Pizarnik, 2013, p. 29).

Such small hands - La pérdida

"I think I saw you in my
sleep, darling I think I
saw you in my dreams.
You were stitching up the
seams on every broken
promise that your body
couldn't keep. I think I
saw you in my sleep".

*La dispute. (2018) Such small hands. En
Somewhere at the Bottom of the River between
Vega and Altair. [MP3].*



Este capítulo también se titula desde una canción. Such a small hands es la documentación de mi propia pérdida, del dolor, de la manera en la que amé hasta desvanecerme. Sin duda alguna fue el más difícil de escribir, pero también el más liberador. Aquí encontrarás una partecita de mí, de mis diarios y de las correspondencias que nunca le entregué.



Te vi en mis sueños y estabas remendando todas las promesas rotas que tu cuerpo no aguantó.

Te vi irte mientras usabas esa chaqueta amarilla, permaneci inmóvil con la esperanza de que dos pasos antes de que desaparecieras del paisaje, te voltearas hacia mi y encontraras una solución más allá de rompernos por completo, incluso después de que me repitieras una y otra vez que el amor no nos alcanzaba...

Me recuerdo volviendo a casa fuera de mí, pasando las calles sin mirar hacia ningún lado y no porque quisiera morir allí, sino porque todo estaba tan nublado que era imposible salir de ese bucle. Los episodios de disociación cada vez eran más comunes, me costaba muchísimo recordar alguna escena y no sentirla como si hubiese sido un sueño.

Tú eras mi hogar y eso era lo que más dolía. Te fuiste tú, pero también me quitaste tu espacio, tu cama y los abrazos de tu abuela. EL AMOR NO NOS ALCANZABA.

Había pasado varias veces por esto; atravesar una ruptura amorosa, llorar varias veces al día, perder el apetito, sentir que todo fue una pérdida de tiempo, empezar a evitar los lugares por los que transitábamos juntxs, pero esta vez era diferente, se sentía diferente.

Un día te levantas y dejas que al azar te ponga en frente a una nueva persona, la conoces, visitas su casa, conoces a su familia, a su perro, a su primo favorito, le muestras tus canciones, tus libros, tus fotografías, le cuentas a qué le temes, le hablas de lo caótica que fue tu infancia y en el fondo, apretando los ojos deseas con todo el corazón que esta vez sí sea, que se quede, que te ame.

Nadie te ha enseñado a amar con mesura y te das cuenta de que nada te ha dolido más que el amor, que aprendiste a aguantar y en ese camino te convenciste de que algún día alguien se iba a dar cuenta de todo lo que ofreces y que eso sería suficiente para que se re-piense sus dinámicas relacionales y que te ame y que te cuide y que tema perderte tanto como tú temes perderle

Nadie tiene la culpa de caerse del pedestal en el que alguien más lo dispuso.

EL AMOR NO NOS ALCANZABA.

[Estas son las páginas más complejas y dolorosas de redactar, a veces me cuestiono mucho sobre el por qué decidir escudriñar entre una herida supurante.]

Él se convirtió en mi todo, todo en mi vida comenzó a tratarse de él, de sus gustos, de su familia, de sus amigos, de los lenguajes de amor que él prefería y por los cuales fui los días, él, él, él y no era fácil salir de allí cuando yo inconscientemente había optado por fundirme allí. El problema realmente vino cuando una noche se manifestó que no había más y no había más opción que dejarme.

EL AMOR NO NOS ALCANZABA.

Esa noche le pedi que no me dejara sola.

Esa noche le lloré como nunca, ¿yo qué iba a hacer sin mi ~~amor~~?

¿Y qué iba a hacer conmigo?

¿Y nuestros planes?

¿Y la navidad que quería pasar a su lado?

¿Y nuestras fotos?

¿Y la casa que nunca tuvimos?

Aún no me había enseñado a montar bicicleta.

No habíamos visitado todos los restaurantes que planeábamos conocer.

Aún no habíamos viajado lo suficiente.

La vida se me fue.

Después de esta hubieron más despedidas, una tras otra, era como si el despedirnos se hubiese vuelto algo indetenible y yo no dejaba de luchar en contra de ello mientras le ofrecía mil soluciones solo para que decidiera quedarse, pensaba en que si lograba convencerlo finalmente se daría cuenta de todo lo que habíamos construido y eso haría que valiera la pena su estancia en mi vida y no lo culpo, EL AMOR NO NOS ALCANZABA.

¿Cómo podía amarle de otra manera si era la única que yo sabía?

Amar hasta quedarme vacía.

Julio 2022

[...]

Supongo que estoy tratando de seguir, pero hay días donde mi cabeza no para; lo juzgo, me duele.

Ese día senti que la vida se me iba. Nueve meses de planes y de afirmarme que ya había encontrado mi lugar, ahora tengo miedo porque sé que estoy dependiendo emocionalmente de él, sé que idealicé un montón la relación y que allí he puesto toda mi energía.

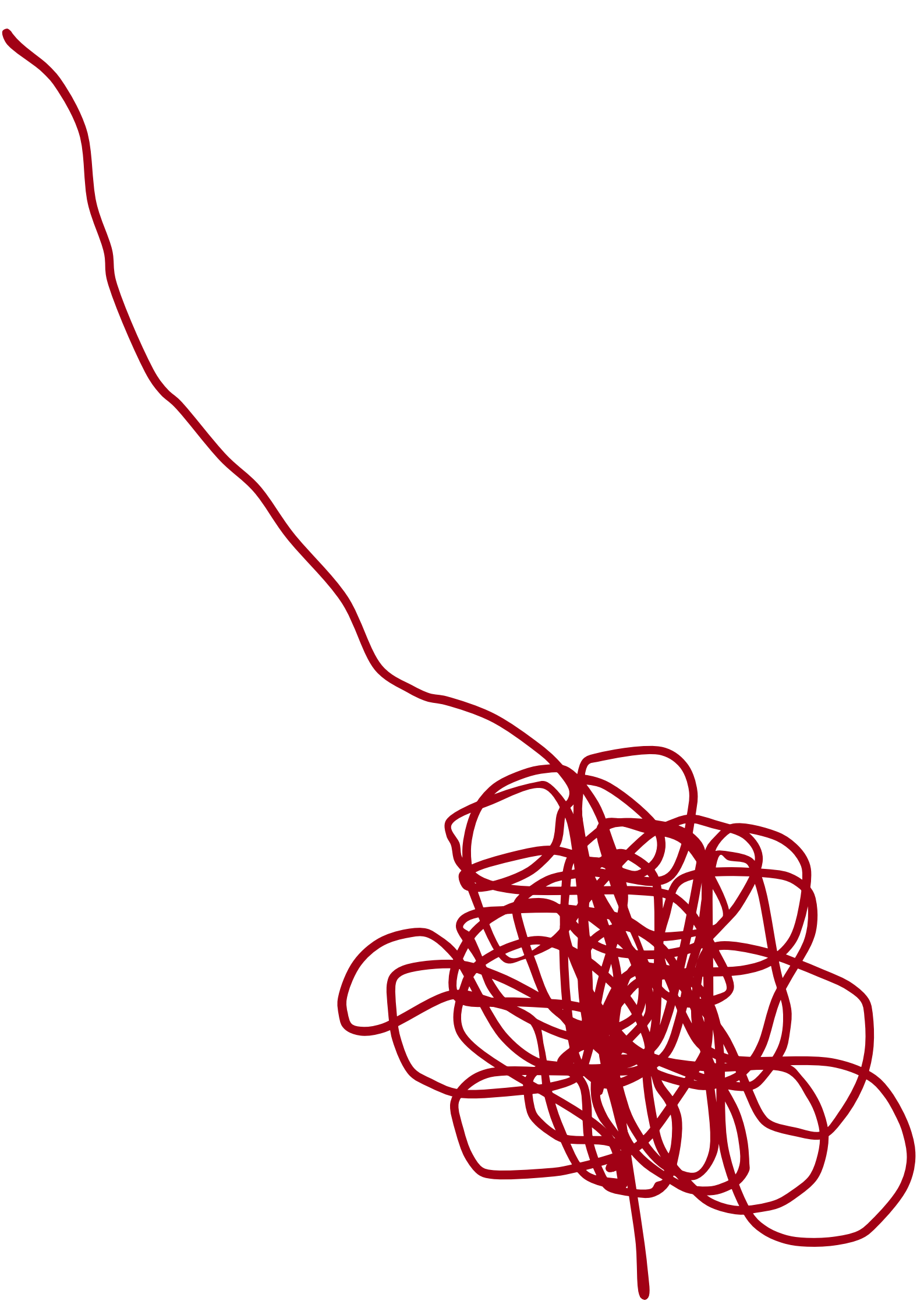
18 julio 2022

Me siento cansada de siempre estar esperando; esperar a que me escriba, a que se disculpe, esperar a que se detenga a pensar en si me está lastimando y si hay algo que pueda hacer con respecto a eso.

~~Me frustra el que cada vez me tenga que decir que no soy suficiente, que no es lo que yo quiero.~~

Me frustra pensar en que nunca voy a estar tranquila, en que ando por los caminos que ya he recorrido.

Me frustra y me llena de rabia el que cada cierto tiempo tenga que darle la opción de pensar si quiere estar conmigo, ~~pero si no~~
~~fuere un objeto.~~



02 agosto 2022

Me he dado cuenta de que mientras más intento sanar, sigue habiendo situaciones que me lo impiden.

Se me hace horrible el no tener a alguien que me diga que puedo ir allí a respirar y que todo se arreglará.

Sé que en este momento tampoco tengo mucho a qué aferrarme, es como si de un momento a otro todos mis sueños hubiesen sido olvidados. He vuelto a sentir un desespero enorme por no existir, por desaparecer y que nadie recuerde mi nombre.

Quiero estar tranquila.

21 septiembre 2022

Vuelvo aquí buscando una pronta calma.

Mis pensamientos y la presión en el pecho me desequilibran.

~~Quiero seguir en la idea de que todo cambiará, es que todo pesa, pero lo que debo pensar, por amor.~~

Deseo con todo mi corazón el poder despedirme de quien soy ahora mismo.

29 octubre 2022 7:36 p.m.

¿Cómo explicar tantas cosas que están pasando? lo más complejo es tratar de situarlas en un orden lógico mientras todo se siente al mismo tiempo.

Le dije a mamá que me dejara dormir con ella, pues sabe que no puedo dormir sola cuando estoy tan cansada, sabe que algo me duele y que no hay cremita que me pueda poner encima porque no sé exactamente en dónde se sitúa el dolor.

Una gata colgando del techo esperando a que todo se apague.

La variabilidad que tanto me abrumó y que ahora se mantiene dentro de mí, aferrada a cualquier filo.

Rayitos de luz extintos que vuelven a alumbrar débilmente bajo las sábanas. Me ha costado dejar de pensar en ese lugar seguro porque cada que encuentro uno me veo obligada a salir de allí por orgullo o en un acto violento donde me tiran de un brazo y abren la puerta.

Le dije a mamá que me dejara dormir con ella porque algo me está doliendo no sé exactamente qué es.

[Mamá si durmió conmigo sin saber que su gata ~~la obligaba a dormir se jaja la vida colgando de un techo~~].



Figura 8. Foto ensayo para mamá. (2022). Elaboración propia.

10 diciembre 2022 (Un día después de mis cumpleaños)

Empecé a odiar las madrugadas, el olor a cigarrillo que se me impregna en los dedos, los puentes en constante construcción, tan constante que se vuelve interminable.

Empecé a odiar el ardor en las manos, los hipos ajenos que se me clavan en la espalda, unos ojos chinitos y las súplicas ya fuera de tiempo.

Empecé a odiar quedarme fuera de casa para luego necesitar lo cálido de la maternidad, como si su misión en el mundo fuese salvarme en mi posición fetal. Otra de sus plantas que muere infectada por una plaga de arañas rojas, ya muy tarde de detener.

Empecé a odiar escribir para drenar.

Llorar para no ahogarme y estas estúpidas metáforas.

Empecé a odiar el sentir tanto amor,

un amor que se desborda y que se agota para mí.

Lo más difícil de haber transitado por este camino fue haberme dado cuenta de que un día me desperté sin la posibilidad de reconocirme, había actuado tanto tiempo bajo las dinámicas de una relación y de las necesidades de June que finalmente me había perdido a mí misma, pues qué más iba a esperar si me había habituado a estar siempre con él. Su ausencia me hacía sentir en medio de la intemperie, desprotegida y quizá muchas veces en peligro. *[Escribir todo esto me hace sentir excesivamente desnuda, son cosas que supongo que ni June]*.

Recuerdo que para este entonces una de las canciones que más me acompañaba era “fractal” y ahora cada que la escucho me alcanza la nostalgia que sentía para esos días.

“Y los colores solo son el aura de nuestros recuerdos
Para no olvidarte y el bálsamo sea extrañarte
Extrañarte.
Y ojalá
Cuando deje de verte
Nunca deje de amarte
Cuando deje de verte
Nunca deje de amarte”.

Margarita siempre viva. (2022) Fractal. En Un lugar más cierto.
Grabado y producido en Falso idolo.

En definitiva no quería dejarle de amar así dejara de verle. ¿pero y él, él sentía lo mismo, él quería guardarme en el cajón de los recuerdos como a una niña fantasma que tiene la libertad de salir de allí a merodear por la casa para abrazar todo lo que un día tuvimos?

El hecho de darlo todo hasta quedarme vacía me quedó retumbando. Yo no sabía amar de otra manera y se me hacía injusto.

Es injusto que varias veces haya cambiado la perspectiva de las personas con las que me relacioné; ellos empezaron a tomar más fotografías, a leer poesía, a pasearse por los lugares que más he amado, decidieron llenar su vida de arte y luego qué, en dónde quedaba yo cuando se tenían que ir o cuando yo debía hacerlo, cuáles eran las cosas que me quedaban a mí más allá de la necesidad de encontrar una nueva rutina para sobrevivir al duelo. Aprendí a darlo todo hasta quedarme vacía y lo aprendí en mi casa, lo aprendí en el cine, de todas las mujeres de la historia que se han sacrificado por amor, lo normalicé escuchando a las mujeres más cercanas de mi vida porque seguramente, al igual que yo, ellas también lo aprendieron en algún lado y así, todas, hemos adoptado la idea de soportar y de esperar a que esas situaciones nefastas algún día den un giro que nos proporcione la felicidad que tanto buscamos.

De vez en vez la culpa volvía para hacerme cuestionar acerca de mis acciones y las decisiones que tomé para protegerme a mí misma, me revolvió la cabeza, me hacía querer ir a retractarme, a pedir perdón por haber reaccionado. Era eso, era la culpa abismal que sentía por no haberme quedado callada, por no haberle cuidado de mi enojo incluso después de haberse negado a ser un ser humano medianamente decente y me parecía estúpido sentirla, pero también insoportable.

Me cuestionaba el por qué muchas relaciones heterosexuales se mantienen por la cantidad de veces en las que las mujeres decidimos pasar por alto faltas de respeto e infidelidades, por qué es tan usual que nosotras decidamos perdernos a nosotras mismas antes que a nuestra pareja. Yo sé completamente que en las relaciones homosexuales también se experimentan relaciones de poder, pero desde mi experiencia al relacionarme amorosamente con chicas [*Muy pocas, a decir verdad*], NUNCA sentí que alguna de ellas quisiese pasar por encima mío para sentirse fuerte, cosa que sí me sucedió con varios hombres con los que me vinculé.

Las palabras de Coral lograron darle una explicación más que lógica a este sentimiento de desventaja y/o unidireccionalidad que yo sentía al tener relaciones heterosexuales, en su libro *Mujeres que ya no sufren por amor: transformando el mito romántico* (2018), hace un análisis sobre nuestra forma de amar y concluye en que es completamente patriarcal debido a que aprendemos a hacerlo siguiendo las normas, las creencias, los modelos, las costumbres, los mitos, las tradiciones, la moral y la ética de la cultura a la que pertenecemos. En mi caso, aprendí a amar en un momento de mi vida en el que los refugios eran una necesidad para escapar de la hostilidad que representaba mi hogar, mientras en la iglesia escuchaba una u otra vez los sermones del pastor hacia las mujeres sobre aguantarse al marido, porque no había de otra. Esa era la construcción de la estructura emocional a la que me enfrentaba diariamente.

Coral continúa mencionando que nuestra forma de amar en Occidente es patriarcal y capitalista, pues mientras a los niños desde pequeños les enseñan a valorar y defender su libertad y autonomía; a las niñas nos enseñan a renunciar a nosotras mismas como si se tratara de una prueba de amor en el momento de encontrar pareja. Las niñas normalizamos el hecho de situar el amor romántico como el centro de nuestras vidas, mientras que los niños crecen pensando que el amor y la ternura son “cosas de mujeres” y algo que esta autora menciona y que me atraviesa con profundidad porque lo he visto en otras y que también he vivido, es que desde niñas empezamos a creer que para amar y ser amadas hay que sufrir, pasarlo mal, aguantar y esperar un milagro romántico en nuestras parejas. Justo eso era lo que yo esperaba de ~~mi~~, según yo, si esperaba pacientemente mientras actuaba como una buena novia, él iba a considerar el hecho de mantenerme en su vida durante mucho tiempo y yo ya no tendría que preocuparme por enfrentar el sentimiento del abandono. Para qué exorcizar el dolor si simplemente podía evadirlo.

El detenerme a entender las palabras de Coral Herrera me condujo a reparar en la situación en la que realmente estaba; no solo era culpa mía por no establecer límites, ni de mi Lilith explosiva, ni de la astrología en general, era más por el constructo social en torno a la manera “correcta” de amar, no es un panorama tan agradable, sin embargo, considero que el primer paso inicia desde el reconocimiento. Ahora mismo el hecho de entender que no toda la culpa recae sobre mí, me hizo ver que toda esta dinámica de relacionarse de una manera romántica con alguien más es un proceso de prueba y error muy largo. Por más de que diariamente trabaje en transformar mi percepción del amor y los discursos con los que crecí, hay un algo de toda esa estructura social que se instaló dentro de mí que sale a flote de vez en cuando.

No sé si sea preciso llamarle “sanación” a este momento de la deriva, quizá se aproxime un poco más al perdón, el punto es que en este lapso de pausar para reencontrarme con mi esencia, me di cuenta de que había un patrón de comportamiento que inconscientemente repetía, sin importar cuán mal me hiciera sentir o cuántas veces me llevara a cuestionarme por qué razón aguantaba tanto por parte de mis parejas. Este “masoquismo romántico” como lo menciona Coral, se genera en las mujeres al haber sido criadas para aguantar malos tratos e indiferencia por parte de nuestras parejas solo “por amor”, esto provoca que nos mantengamos en relaciones que no nos hacen felices y que al final se convierten en nocivas para nosotras mismas cuando no identificamos el momento exacto para separarnos.

Relacionando el masoquismo romántico con mis propias experiencias, he reflexionado acerca de todas las veces en las que me culpé por no haber salido corriendo cuando la primera situación alarmante se presentaba en mis relaciones, como lo mencioné anteriormente, en el caso de mi relación con ██████████, me recriminé durante mucho tiempo el no haberme separado de él cuando me di cuenta de que estaba sobrepasando mis límites. Por un lado, no me parecía correcto expresarle la desconfianza que me generaban ciertas situaciones para no quedar como una histérica y por otro, por alguna razón sentía que era mi obligación permanecer a su lado mientras aparecía un cambio, que en mi imaginario, iba a conseguir mediante el amor y el cuidado que yo pudiese ofrecerle, como si el hecho de que demostrase responsabilidad afectiva fuera un premio para mí.

Finalmente este cambio, el cual tanto estaba esperando, nunca se dio, muchas veces decidí mirar hacia otro lado y prolongar los malos ratos, tanto que esto se volvió mi realidad durante dos años más. Yo esperé hasta apagarme. *[Ojalá arrancarme el corazón para no llenarme de rabia al escribir esto.]* Esta para mí fue una escena en la que Venus se resignaba a mantenerse de rodillas, mientras yo la culpaba por haber desarrollado una tolerancia exuberante al dolor, como si fuese su culpa, como si fuese la mía.

¿En qué momento se nos enseña que amar no es quedarnos vacías, en qué momento alguien nos brinda herramientas para abrazarnos antes de sentirnos perdidas? Esto fue algo que me costó mucho tiempo y desgaste emocional aceptar: LA CULPA NO FUE NUESTRA.

Volví a esta parte del documento después de mucho tiempo y de que finalmente, el lazo que me unía a ~~mi~~ e, se rompiera. Al inicio de este proceso investigativo, no dimensioné la emocionalidad que la ruptura trae consigo y al final, muchas veces se me hizo muy complejo el transportarme a un pasado que me dolía tanto, generando que en un momento quisiera desentenderme de todo esto, pero afortunadamente logré encontrar luces para seguirme desplazando en esta deriva.

Quisiera expresar la autocompasión que ahora mismo siento conmigo, y es que, en algún momento me convencí de que todo el peso recaía sobre mis hombros, solo porque mi ex pareja no pudo reconocer su propia culpa dentro de distintas situaciones. Esto lo pude ver gracias a las sesiones de acompañamiento psicológico a las que tuve que asistir para regularme emocionalmente y poder continuar con este proceso.

A pesar de que este momento de mi vida estuvo cargado de tanto dolor, no todo es tan oscuro. Aprendí que el desapego no es un camino que se pueda atravesar sin problema, al contrario, se siente como ir sentada en el vagón de una montaña rusa que sube y baja todo el tiempo, con pequeños momentos de estabilidad, lo que ahora válido y agradezco.

Por ahora, sé tengo que dedicar mucho tiempo para lamerme las heridas, para volverme chiquita y llenarme de besos.

Refugios femeninos



Este capítulo habla sobre cómo el amor colectivo, brindado por mi madre, hermana, amigas y estudiantes, ha sido clave en mi proceso de transformación emocional.



El amor como refugio: más allá de lo romántico.

En *Todo sobre el amor* (1999), bell hooks nos habla sobre lo que ocurre en las personas que han crecido en hogares disfuncionales, pues estas empiezan a tener la noción de que el amor está estrechamente relacionado con la necesidad de ser salvado. Sus palabras: “Lo único que hacíamos era caer en conductas inadecuadas o poco saludables, para a continuación ser presas de la depresión y de un dolor insoportable. Queríamos que alguien nos salvara porque no sabíamos cómo hacerlo nosotros mismos”. (p.136), me hicieron reconocer esta constante búsqueda de salvación.

Al darme cuenta de que justamente estaba experimentando esa necesidad de ser salvada porque yo no sabía cómo hacerlo conmigo misma, me invadió un sentimiento de desazón al observar que en muchas situaciones le delegué a mis parejas la responsabilidad de curarme todas las heridas. Siendo consciente de esto, el silencio fue mi lugar seguro. Incapaz de verbalizar lo que me estaba atravesando. Pero mientras me mantenía cerrada a las relaciones románticas, las mujeres en mi vida se convirtieron en mi verdadero refugio. Fueron ellas quienes me escucharon, me leyeron y me abrazaron. Fue en ellas donde empecé a encontrarme.

Este capítulo es para ellas, uno que se ha ido construyendo a partir de lo que juntas hemos atravesado. Ha sido su amor el que ha permitido abrirme una vez más para experimentar lo que es sentirme amada, pues ahora estoy segura de que el amor no se limita a una relación de pareja. Es multidireccional. Está en los cuidados recurrentes de mamá. Está en el apañe que me dan mis amigas. Está en los abrazos de mi hermana. Y ahora, desde mi rol docente, el amor también está en los abrazos de mis estudiantes y en sus palabras de afirmación que me recuerdan que amar también es salirme de mí misma para pensar en ellas.

La trampa del sacrificio

Coral Herrera en su texto *Mujeres que ya no sufren por amor* (2018) desestabiliza el mito del amor romántico patriarcal, que tantas veces nos ha enseñado a creer que amar implica sufrimiento, sacrificio y renuncia. Esta idea ha permeado gran parte de mi vida. Durante años, creí que la única forma de sentirme completa era a través de una relación romántica. Esa fue la trampa que me dejó vacía, persiguiendo un ideal que nunca cumplió sus promesas.

En lugar de salvarme, el amor romántico me dejó más rota, pues cargué sobre mis parejas una responsabilidad que no les correspondía. Herrera plantea que esta expectativa de ser salvadas es una construcción patriarcal, diseñada para mantenernos en una posición de dependencia emocional. Al darme cuenta de esto, entendí que debía cambiar mi forma de relacionarme con el amor, no desde la necesidad de ser complementada, sino desde un lugar

de independencia y respeto por mí misma. Las mujeres en mi vida, por su parte, me mostraron que el amor no es una transacción de sacrificio, sino un refugio donde podemos ser vulnerables sin miedo.

Amor compañero.

Lo que Coral Herrera define como "amor compañero" es el eje central de este capítulo. Este concepto propone una forma de amar donde no hay jerarquías, ni luchas de poder, ni exigencias desmedidas. Es un amor que se construye desde el respeto mutuo, el apoyo y la ternura. Cuando pienso en mis mujeres, en mi mamá, mi hermana y mis amigas, veo que ellas han sido mis compañeras en este proceso de autorreconocimiento. Han estado ahí para recordarme que el amor no se trata de perderse en el otro, sino de acompañarse y sostenerse mutuamente.

El amor que encontré en ellas nunca ha exigido que renuncie a mi libertad o que sacrifique mi bienestar. Al contrario, su amor me devolvió a mí misma. Sus cuidados me mostraron que no necesito ser salvada por una pareja romántica. Herrera sostiene que este tipo de amor, el amor compañero, es lo que nos permite vivir de manera más plena, sin el peso de las expectativas que el amor romántico nos impone.

Amor colectivo: La curación como un acto comunitario.

Herrera también habla del amor colectivo, un amor que va más allá de la pareja y que se expande hacia la comunidad. En mi caso, he decidido que esta comunidad sea femenina, entendiendo que para mí no hay un lugar más seguro que las mujeres que me rodean. Por otro lado, esta noción se complementa cuando bell hooks menciona que la sanación no puede darse en aislamiento, sino que es un acto colectivo, y lo he experimentado de primera mano.

Fue en la colectividad femenina donde encontré el espacio para ser y donde toda la crisis por la que atravesé comenzó a tener otro sentido. Este amor colectivo, como señala Herrera, tiene el poder de transformarnos, de liberarnos de la dependencia emocional y de mostrarnos que no estamos solas.

Coral Herrera afirma que el amor puede y debe liberarse de las expectativas patriarcales para convertirse en una fuerza de transformación, y para mí, esta transformación llegó cuando dejé de buscar la salvación en una pareja y comencé a valorarla en las mujeres que me rodean, sin la necesidad de delegarles la obligación de sostenerme.

Visibilizando lo íntimo en la academia

Una de las lecciones más importantes que aprendí en esta búsqueda fue sobre la importancia que la fragilidad representa para mí. Durante mucho tiempo, me convencí de que ser frágil era un defecto, algo que debía ocultar. Pero mis mujeres me hicieron ver lo contrario. La fragilidad no es una debilidad, sino una fuerza, un aspecto esencial de nuestra humanidad que merece ser visibilizado. En los espacios que comparto con ellas, la fragilidad es acogida y respetada. Coral Herrera también habla sobre la importancia de liberar el amor de las jerarquías emocionales que nos imponen, para que podamos mostrarnos tal como somos, sin máscaras ni barreras.

En este sentido, he encontrado que mi fragilidad no solo es parte de mi vida personal, sino también de mi obra artística. Como ya mencioné antes, la presencia de mis mujeres ha sido fundamental para validar esta parte de mí, tanto en mi vida como en mi creación. Sus gestos, su compañía, y la seguridad que me brindan, me han permitido documentar mis sentires y exhibirlos, sin miedo, en espacios que antes consideraba hostiles. Al igual que Herrera, creo que el amor debe ser un espacio de disfrute, de ternura y de respeto, no de sufrimiento.

La idea de visibilizar mi fragilidad en un entorno que frecuentemente tiende a negar estas emociones como parte de lo académico, responde a las múltiples invitaciones que he encontrado en bell hooks donde se posiciona en una pedagogía feminista, las cuales me han permitido pensarme mi rol docente, y que también se han desarrollado a partir del espacio electivo "Pedagogías queer" dictado por la profesora Andrea Cely de la Licenciatura en Educación Comunitaria, espacio en el que constantemente nos cuestionamos acerca de cómo transgredir el aula.

Como señala bell hooks, el eros y la fragilidad también están presentes en los espacios académicos, y esa idea ha permeado mi perspectiva al no querer entrar en lo institucional como un cuerpo fragmentado, sino reconociendo la integralidad de mi ser en la que no puedo realizar una separación entre lo personal y lo académico. En *Respondona* (2022), bell hooks menciona lo siguiente "Con frecuencia, se considera que los estudios sobre la mujer no son verdaderamente académicos, porque hablan de muchas «cosas personales». El temor a que sus asignaturas se consideren «viscerales» ha llevado a muchas profesoras feministas a usar estilos pedagógicos más tradicionales. Es una pena." (p.87)

Este temor a lo "visceral" ha sido algo que me he cuestionado en este proyecto. Como lo menciono anteriormente, en muchos espacios académicos, se espera que nos fragmentemos, que dejemos lo personal fuera para poder ser tomadas en serio. Sin embargo, como menciona bell hooks, es justamente en esa integridad entre lo personal y lo académico donde residen las transformaciones dentro del aula. Mi experiencia de vida, mis emociones y vulnerabilidades no son elementos que pueda aislar, porque forman parte esencial de mi proceso creativo e investigativo. El rechazo hacia lo personal en la academia refuerza una estructura que

invalida nuestras experiencias, cuando, en realidad, nuestras historias personales son las que nos permiten generar conocimientos significativos.

Estas reflexiones que surgen desde mi rol docente, nacieron y cobraron fuerza a partir de mi experiencia en mi último nivel de prácticas en el Liceo Femenino de Cundinamarca Mercedes Nariño, institución en la que tuve la oportunidad de enfrentarme a la docencia por primera vez. Este espacio que compartí semanalmente con las chicas del curso 904, me fortaleció las nociones que tengo sobre transgredir el aula al convertirla en un lugar seguro para todas, donde cada clase acordábamos remitirnos a las otras desde el respeto y la horizontalidad, viendo que yo también iba dispuesta a aprender de ellas.

Al haber construido un espacio seguro con mis estudiantes, fue posible posicionar nuestras experiencias de vida en el espacio académico. Durante todas nuestras sesiones ellas siempre estuvieron interesadas por conocer el tema detonante de mi trabajo de grado y mis avances artísticos, que al tratarse de un tema tan personal, provocó que ellas también se permitieran abrirse emocionalmente para contarme sobre su familia y sus amores de adolescencia.

A partir de esta experiencia, vi la oportunidad perfecta para diseñar espacios de aprendizaje como talleres y conversatorios que requerían que ellas también entraran a nuestra aula como seres corpóreos para ahondar en las artes visuales partiendo de su propia vida, invitándolas a que reconocieran su cotidianidad como un insumo importante para la creación de obra. Uno de estos talleres que realicé se centró en el collage como una técnica de expresión, en los que muchas de ellas se permitieron plasmar lo que pensaban y sentían, haciendo una exploración con los materiales suministrados.

Mediante estos talleres, fui testigo de cómo la creación artística puede ser una herramienta fundamental para relacionar lo personal con lo académico. La exploración con el collage permitió que las chicas representaran sus emociones y pensamientos de una manera visual y tangible. En esta clase, más que producirse una obra artística, se abrió un espacio que les dejó verse reflejadas en su creación, reconociendo que su vida personal también es un elemento válido dentro de las artes.

Al invitarlas a plasmar sus sentires y a concebir sus historias como parte integral en la creación, no solo propuse una metodología para generar conocimientos significativos, sino que también me aferré a la idea que propone bell hooks: validar sus experiencias, sin la necesidad de fragmentarlas para que encajen en un molde académico tradicional. Presencí cómo, a medida que avanzaban en la exploración con recortes, hilos, pinturas y espejos rotos, iban encontrando en su propio cuerpo y emociones una fuente de acción para la elaboración de sus collages. Este espacio de práctica, que aunque temporal, se convirtió en otro refugio femenino para todas nosotras. Un espacio en el que la vulnerabilidad se mantuvo presente todo el tiempo.

[Las siguientes fotografías son algunos de los resultados artísticos que las chicas del curso 904 obtuvieron en nuestras clases, los expongo con orgullo.]



Figura 9. Sin título. Collage. Desconocida. (2024).

Este collage pertenece a una de las niñas que se retiraron después de las vacaciones de mitad de año, por esta razón no tengo presente el nombre de su autora.



Figura 10. La maldición de enamorarse. Collage. Rivillas. V. (2024).



Figura 11. Melancolía. Collage. Miranda. M. (2024).

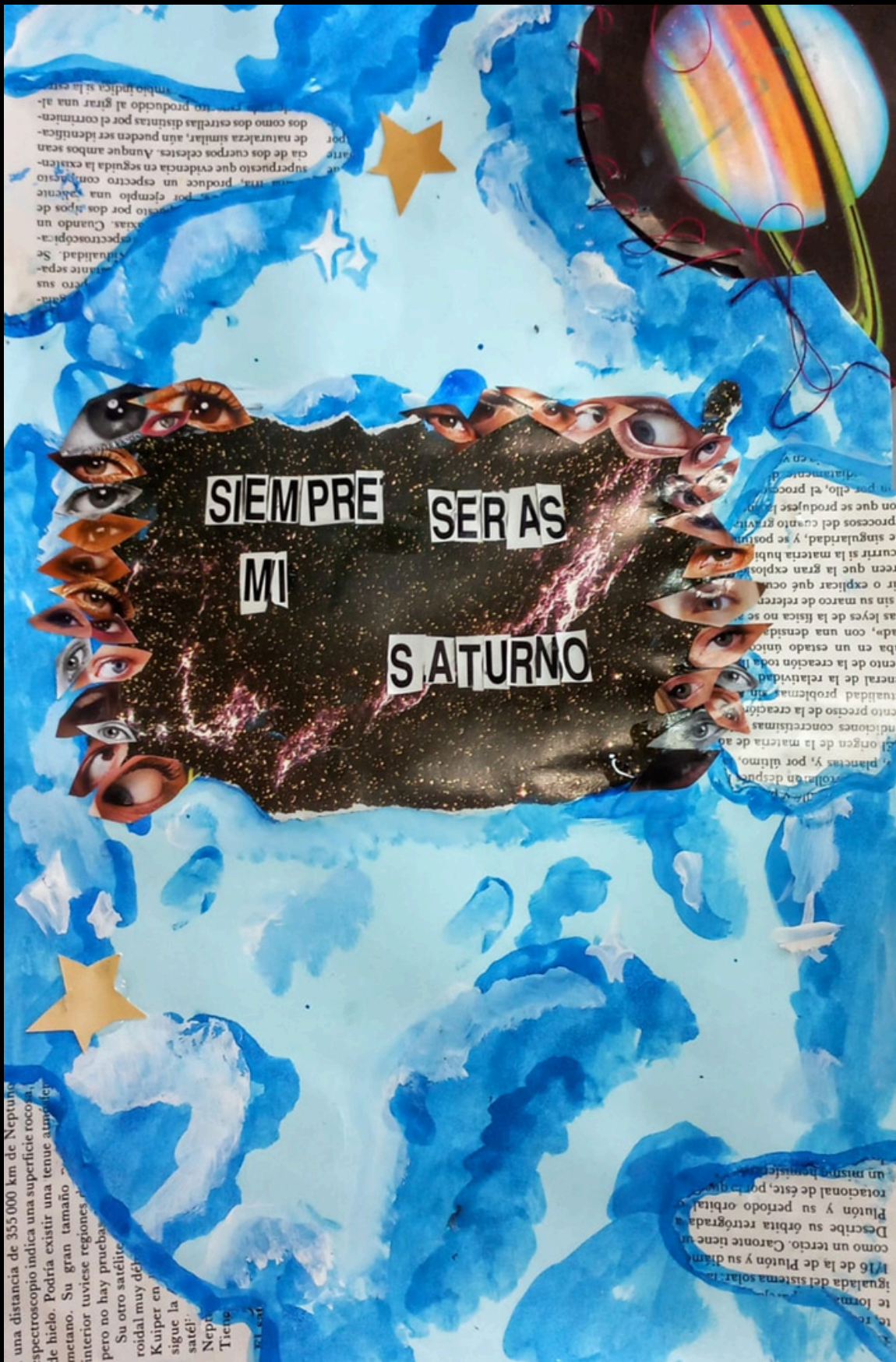


Figura 12. Alguien como tú. Collage. Cárdenas. A. (2024).

Conspiraciones afectivas: Parte del proceso creativo.

Para mí, el proceso de creación que he experimentado a lo largo de este trabajo de grado ha estado profundamente vinculado a las conspiraciones que nacen del amor colectivo. Coral Herrera habla de la "revolución amorosa" como una fuerza política que puede transformar nuestras vidas y nuestra sociedad. En mi caso, esta revolución se manifiesta en la colectividad femenina que se ha hecho presente en cada uno de los recorridos que he realizado en la deriva.

Este soporte que menciono ha sido fundamental y se amplía un poco más en el capítulo de proceso de obra, donde menciono la colaboración e influencia de Cat en cierta parte del proceso. No podría haberme expuesto de la misma manera en un entorno distinto; su compañía y la seguridad que me ha brindado desde el primer momento en el que nos relacionamos, hicieron posible la creación de las fotografías en las que expongo mi desnudez. Actos como este, me ha conducido a entender que el amor entre mujeres tiene el poder de romper con las normas sociales impuestas [*las que nos convencen que la peor enemiga de una mujer es otra mujer*] y crear nuevas formas de relacionarnos entre nosotras.

La creación de estos espacios no hubiera sido posible sin el respaldo de una red de apoyo que me impulsara a seguir adelante en medio de mis propios cuestionamientos. Contar con una colectividad femenina ha sido clave no solo para mi proceso personal, sino también para mi desarrollo como docente y artista.

Coral Herrera habla del amor colectivo como una fuerza revolucionaria, y en mi vida, esa revolución se ha manifestado a través de la sororidad y el apoyo incondicional que he recibido. Este amor, que no se basa en la dependencia ni en el sacrificio, ha sido el motor que me ha permitido desafiar todo lo que aquí expongo.

Es importante mencionar que contar con una red de apoyo es fundamental para no quedarnos aisladas, para seguir explorando y cuestionando, para sentirnos validadas en nuestros procesos. He aprendido que no puedo hacer todo yo sola, y que tener vínculos que se interesen por mi bienestar es profundamente necesario. La red de apoyo que construí a lo largo de mi proceso post ruptura, no solo me ayudó a estar más tranquila conmigo misma, sino que me permitió abrirme a la posibilidad de crear desde un lugar más honesto y seguro.

CAT

“Ey nena, vámonos de aquí
Ey nena, nunca me sentí tan solo que no puedo respirar
Tan solo que no puedo respirar
Y tú, que lo haces tan bien
Enséñame cómo lo haces tan bien
Y tú, que lo haces tan bien
Cómo lo haces tan bien”.

Quemarlo todo por error. (2019) Ey nena. En cuánto más hemos perdido... Yo ya perdí la cuenta.

Catalina (Cat, agüita) empezó a ser parte de mi vida justo en el momento de la deriva en el que yo ya no quería saber nada más de este proceso, en el que cada hallazgo me pesaba porque retornar a ese pasado me dejaba en una especie de trance muy difícil de detener. Me gusta pensar en lo que pasa justo cuando tiene que ser así, como cuando un gato de repente llega a una casa porque saben que allí le necesitan. No sé quién es la gata, o quién la casa, pero ese viernes que coincidimos en la Plaza Camilo Torres, definitivamente nos encontró un espacio seguro para ambas.

Hace poco le estaba hablando a alguien de ella y lo primero que dije fue: “Yo pienso que vino a sanarme un poquito”, estoy completamente convencida de que no me equivoqué. La vida duele menos. No sé en qué momento nuestro vínculo se hizo más fuerte, pero recuerdo una madrugada en la que juntas fuimos a fumar en su terraza y le conté todo sobre este trabajo de grado y desde entonces ha sido quien más se ha involucrado en él, dándome también su tiempo, su punto de vista y su creatividad, porque aunque muchas veces no se lo crea, se le da muy bien el arte.

Cat, muchas veces me has insistido en que te deje leer los apartados en los que te menciono, a mí me da un no sé qué en el corazón porque cómo es posible construir algo tan sólido con una amiga, cómo es posible que hayas tenido la disposición de abrirme las puertas de tu casa y de tu vida para hacerme sentir calientita y tranquila. Unos capítulos atrás mencionaba que cada que encuentro un lugar para ser, me veo obligada a salir de él, pero esta vez es diferente, esta vez no hay nadie que me tire del brazo y me abra la puerta.

Espero que la vida te devuelva todo el amor que me das, que te llene de luz y tu ser se sienta abrazado en cada paso que des. Qué maravilla poder romantizar nuestra vida juntas y poder sostenernos mutuamente. Deseo profundamente que nuestro amor siempre sea soporte y apañe para nuestros corazones.

Te amo.

Los últimos meses muchas cosas se han transformado, pienso que he aprendido que los refugios no son territorios rígidos, sino más bien una danza constante que cuando se vuelve coreográfica puede llegar a desgastar articulaciones. Mi intención no es jerarquizar el amor al mencionar solo dos mujeres con nombre propio, sino evadir muchas confrontaciones conmigo misma al hablar de mamá ~~que me enseñó a bailar y a vivir~~

El día en que el viento no sopló

Nunca conocí a mi abuela materna. Ella falleció en el 97, yo nací en el 99. Sin embargo, siempre siento que hay algo de mí que la llama. Algo que la trae de regreso cuando necesito un refugio para desaparecer del mundo. He asumido su ausencia como un vacío infinito, un espacio que nunca voy a saber cómo llenar. Pero con el tiempo, he llegado a creer que ese vacío no es solo una ausencia, sino una señal de todo el amor que hubiéramos sentido la una por la otra. Un amor que no conocí, pero que hubiese recibido sin medida. Eso espero.

A veces me confronto acerca del sentido de esto, de si es razonable dedicarle tanto a un ser que nunca escuché hablar. Pero siempre llego al mismo punto: el amor que me une a ella. Entonces he decidido encontrarla en las cosas que posiblemente nos unirían: en los boleros, en los abrazos de mamá impregnados de su tacto y en la luna.

La abuela Blanca fue una mujer entregada al servicio comunitario, fue un refugio para las mujeres de su entorno. Enfermera y partera, ayudó a muchas a dar a luz, las cuidó con una dedicación que ahora entiendo como un acto de resistencia. Sus saberes no se limitaban, también fue un librito interminable de recetas naturales. La imagino como una curandera. Era, además, muy amiga de la luna, se guiaba en sus fases para hacer predicciones que nunca fallaban. Desde que comencé este proyecto, supe que quería traerla a mi presente.

En mi momento de crisis y todo lo que vino después de ello, solo podía desear tenerla aquí como amiga, pero también como maestra de vida. Mi anhelo de estar con ella creció aun más cuando conocí a la abuela de mi ex pareja, que aunque no teníamos un vínculo muy estrecho, me permitió sentir por primera vez lo que era ser una nieta. Fue entonces cuando comprendí que el no haberla conocido y que el vacío que ello desató, estaba ligado a la búsqueda de un amor que concebí como inalcanzable, buscando en mis parejas una familia.

A través de todas las reflexiones que surgieron en este camino y de buscar la manera de traerla, me di cuenta de la fortaleza de mi Blanquita y aunque el cáncer carcomió su cuerpo, su espíritu nunca se doblegó. Nunca lloró, o al menos nunca la vieron hacerlo. Culturalmente se cree que el cáncer, como muchas otras enfermedades, son el resultado de emociones sin exteriorizar, de heridas que nunca fueron sanadas. Mi abuela no lloró su dolor, no permitió que lo que la hería se proyectara ante el mundo. Y ahora, me doy cuenta de que yo he venido a llorar todo lo que ella no pudo. Mi llanto es el llanto que ella reprimió durante años. Mi dolor es el dolor que ella no pudo liberar. Estoy aquí para hacer lo que ella no pudo: exteriorizar, desbordar, liberar.

A medida que avanzaba en mi proceso de investigación y en las derivas de mi territorio astrológico, las respuestas que buscaba comenzaron a revelarse. Primero, que mi madre y yo compartimos la misma luna, lo que quiere decir que su relación con mi abuela fue demasiado emocional y caótica, lo que explicaría muchas cosas, que ahora mismo, no estoy dispuesta a

resolver. Luego, el hallazgo más importante en mí deriva y la manera en la que vínculo a mi abuela en este trabajo de grado:

Lilith en Sagitario no solo representa la rebeldía individual, sino también está relacionada con situaciones que mis ancestras tuvieron que enfrentar. María Virginia Quiroga lo expresa muy bien en el capítulo de Lilith cuando pregunta: “¿Quién no pudo acceder a estudios?, ¿Quién fue excluida por ir en contra de las creencias familiares?”. Estas preguntas me ayudaron a entender la razón por la cual necesito tanto a mi abuela en este momento. Estoy a punto de culminar una etapa académica que ninguna mujer en mi linaje femenino ha alcanzado.

Blanca Cecilia Galeano no solo es mi abuela materna, es la razón por la que estoy aquí, en este punto de mi vida, reclamando lo que ella no alcanzó, sanando lo que ella no pudo sanar, y reivindicando el espacio que ella no pudo tener.

En cuanto a mi propuesta de instalación, he decidido hacer presente el refugio femenino que mi abuela representa para mí por medio del simbolismo, por ello, la implementación de alstroemerias, sus flores favoritas, que culturalmente representan amor eterno y devoción.

“Unos ojos soñadores, faltó otro momento
y un abrazo más de costumbre, de esos muchos que tendrían que
haber. Y hoy es cuando pienso si en donde estás, estarás en paz.
Y hoy solo pido que en donde estés puedas volar en paz”.

The outsider. (2015) El día en que el viento no sopló. En Alma / calma.
Grabado en Big Studio (Bogotá, Colombia), mezclado en Getaway
Recording (Boston, USA). [MP3].

Vuela siempre, pajarito.

Abue

Muchas veces he estado enojada con la vida por hacerte ir dos años temprano, o por hacerme llegar dos años tarde.

Muchas veces he querido encontrarte en una alteración de espacio - tiempo para decirte que mamá ha trabajado en perdonar todo el peso que depositaste en ella y que no te culpa, que te extraña todo el tiempo, que te ve en mí cuando dormimos juntas y cuando me encierro a escuchar boleros. Que te veo en mí cuando brujeo en luna llena y cuando canto en cuarto menguante.

Nosotras (mamá y yo) nos hemos imaginado cómo hubiese sido nuestra vida a tu lado, hemos imaginado una casa en la ruralidad que nos hubiese ayudado a escapar de situaciones que justo ahora no valen el desgaste de mencionar. Nos hemos imaginado una vida más tranquila contigo, pero también nos hemos detenido a pensar en qué tanto me tolerarías si me conocieras así, llena de rayones en el cuerpo y siendo todo lo contrario al modelo ideal de mujer, riéndome de la concepción que tenías acerca de las cabareteras y sus uñas de los pies pintadas... no lo sé, pero mamá, tu mona, me asegura que siempre me amarías y yo quiero creer en eso.

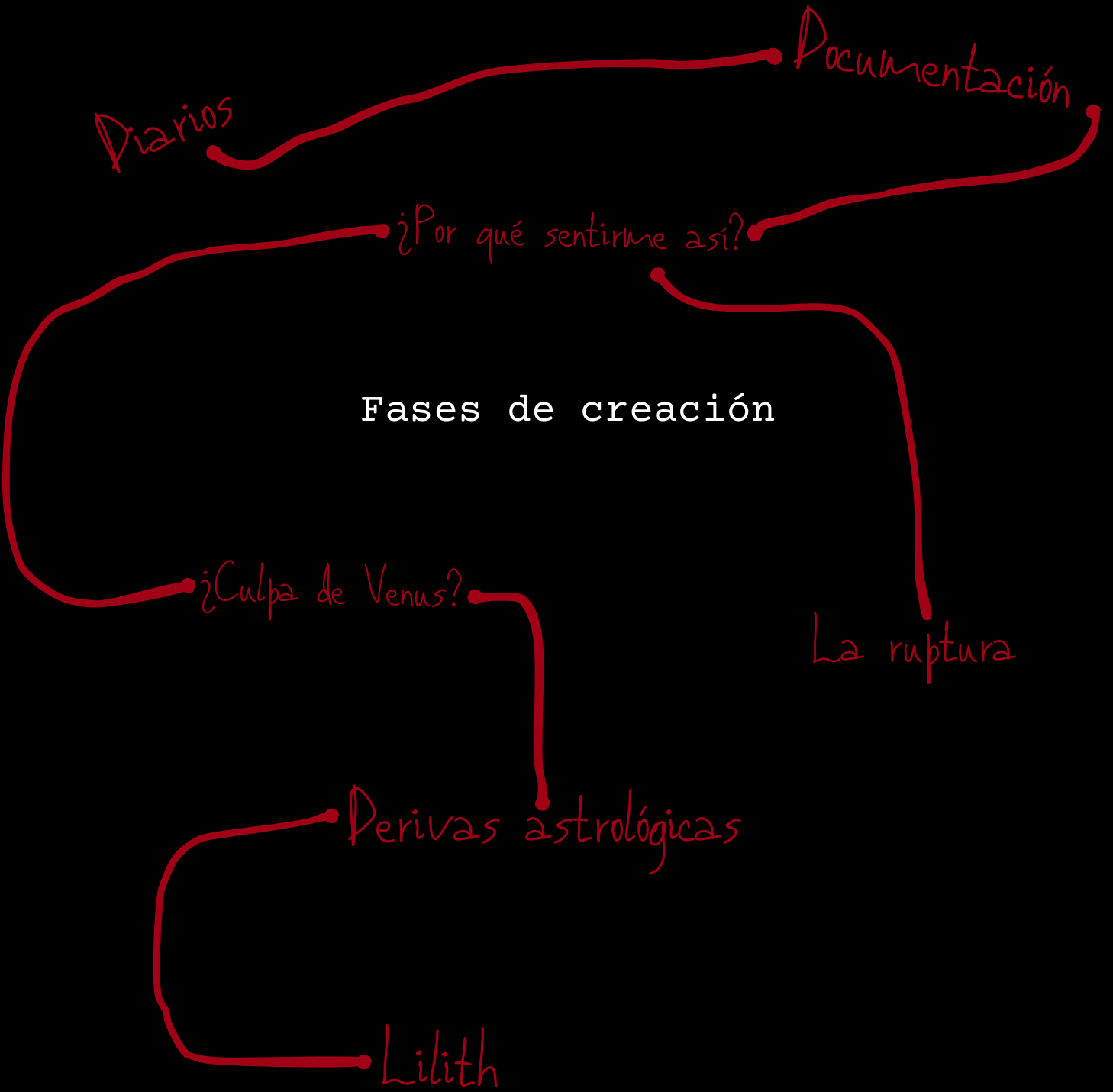
Abue te siento en mí.

Te siento en las canciones tristes.

Te siento en los abrazos de mamá.

Te siento cuando estoy existiendo y de repente vienes a mí.

- Michelle, tu nieta.



Diarios

Documentación

¿Por qué sentirme así?

Fases de creación

¿Culpa de Venus?

La ruptura

Derivas astrológicas

Lilith

- En un primer momento, previo a iniciar la investigación, me dispuse a reconocer una situación en mi vida que estuviese movilizandome mi creación artística hacia alguna parte y me topé con que la ruptura por la que estaba atravesando se había vuelto un detonante para que yo volviese a escribir y a documentar mi cotidianidad.
 - Realicé una instalación titulada *Altar a mis amores muertos*, en la que exhibí a manera de archivo vivo varios objetos y correspondencias de mis relaciones pasadas, sin saber muy bien hacia dónde estaría encaminada esta investigación ya que era un tema muy reciente.
- Empecé a recopilar distintos escritos, correspondencias, fotografías y videos que habían surgido como resultado de todo el caos emocional que estaba atravesando, lo que me permitió iniciar a construir una narrativa desde mi adolescencia.
 - La ruptura amorosa se vincula con la astrología a partir de la necesidad de volverme a encontrar. La indagación en mi territorio astrológico provocó que llegaran a mí muchas certezas sobre mí misma y mi manera de amar en relación a la ubicación de mi Venus. En lo inesperado de esta deriva me encuentro con la figura femenina de Lilith y gracias a las referentes teóricas que me brindó la profesora Raquel Hernández, me encuentro con María Virginia Quiroga y sus estudios astro-feministas sobre Lilith.
- Venus y Lilith empiezan a adquirir un peso enorme en este proceso investigativo en el momento en el que empiezo a reconocerlas como dos energías femeninas que se complementan y me movilizan en distintas direcciones.

- Al obtener respuestas acerca de mi manera de amar, retorno a mi infancia para develar por qué razón he tenido relaciones tan intensas y encuentro que no todo recae en mi ubicación planetaria, sino también en los discursos que apropié de la iglesia cristiana y de los medios masivos. Esto me remite a dos referentes teóricas que critican el amor romántico: Coral Herrera y bell hooks.
- Debo admitir que parte de las fases de creación se desarrolló a partir del ensayo y el error; empecé a escribir mucho y en distintos formatos, grabé varios videos de mi cotidianidad y empecé a vincular a mis cercanos con mi tema de investigación para conocer sus puntos de vista y resolver sus preguntas.

- **VACÍOVACÍOVACÍOVACÍOVACÍO**

La desconexión también hizo parte del proceso, no quería saber nada más de esto y no porque no me interesara lo suficiente, sino porque estaba siendo un tema muy complejo de tratar, sentía que estaba escudriñando entre una herida que todavía no dejaba de supurar y caí en un largo silencio. Debía recomponerme.

- Luego de haber experimentado este silencio creativo, continué leyendo a bell hooks y logré alivianar mis cargas al entender que esta sanación que tanto estaba buscando, se daría en comunidad. Aquí opté por incluir en la fase de creación a las personas que me han apañado en este camino.



LOS ÚLTIMOS MESES HAN ESTADO INFESTADOS DE RECAÍDAS.

Figura 13. Fragmento imagen brasa 1/3. (2022). Elaboración propia.



ESTA VEZ NO HAY UN FINAL ALENTADOR.

Figura 14. Fragmento imagen brasa 2/3. (2022). Elaboración propia.

Imagen brasa
videoinstalación
Variables. Duración: 00:30:00

<https://vimeo.com/user223361123>

Imagen brasa (2022) es la primera pieza audiovisual de la videoinstalación de *Yo Venus; yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico*. Esta obra se conforma del archivo audiovisual recopilado durante varios meses, que, acompañado por una voz en off, revela la relación que tejí entre el duelo y su presentación visual.

En esta pieza el territorio astrológico se manifiesta mediante momentos clave de mi vida, atravesada por la energía de Venus en Escorpio y de Lilith en Sagitario. Venus, con su visceralidad, simboliza mi inmersión en las emociones más profundas del duelo, mientras que Lilith se hace presente en el deseo de transformación, como el acto simbólico de cortarme el cabello. Este gesto es paralelo al pasaje astrológico de Escorpio a Sagitario, descrito por María Virginia Quiroga, como un renacer luego de tocar fondo. Juntas, dan forma a una narrativa que nos busca llegar a conclusiones, sino que, por el contrario, celebra el proceso no líneal del duelo.

La técnica de la deriva, entendida aquí como un desplazamiento físico y emocional, se ve reflejada en el transitar cotidiano que retratan las imágenes: los viajes en Transmilenio, los recorridos hacia la universidad y la exposición visitada con [REDACTED] luego de nuestra separación. Cada trayecto físico es un desplazamiento interno que se articula con la búsqueda de refugios y el enfrentamiento con el caos emocional.

El uso del Split Screen (pantalla dividida) es clave en esta obra, ya que permite observar simultáneamente dos momentos o perspectivas del proceso de ruptura. La intención de usar esta técnica de edición consiste en crear un diálogo visual entre los actos cotidianos y mis actos más íntimos, simbolizando las tensiones que existen entre pasado - presente e interno - externo.

En *Imagen brasa* (2022) la construcción de corporalidad se redefine al estar completamente mediada por la cámara subjetiva. Mi cuerpo no solamente se hace presente en lo que se puede apreciar en pantalla, sino también en el acto de capturar las imágenes. La cámara, sostenida por mi mano, actúa como una especie de extensión corporal de mi mirada, creando un registro muy personal que amplifica la conexión que habita entre la Michelle que observa y la Michelle que es observada. Esta decisión técnica, a mi parecer, fortalece la concepción de dualidad entre la vulnerabilidad de quien se muestra frente a la cámara y el control que ejerce el que está detrás de ella.

Con este poema quise reflejar el caos, la disociación y mi necesidad por encontrar la humanidad en medio del duelo, creando un paralelo entre lo que se ve en pantalla y lo que se narra con la voz en off.

Los últimos meses han estado infestados de recaídas.

Una tras otra.

La siguiente más fuerte que la anterior.

Intoxicada hasta perder la memoria,

desechando recuerdos, o por el contrario, aferrándome más a ellos.

Esta vez no hay un final alentador.

Quiero saberme humana incluso en medio de mi insomnio y la disociación.

Dejar de temerle al caos.

Dejar de huirle a la culpa.

Desconocerme por completo y ser.



Figura 15. Fragmento vídeo invocación al caos. (2023). Elaboración propia.



Figura 16. Fragmento vídeo invocación al caos. (2023). Elaboración propia.



Figura 17. Fragmento vídeo invocación al caos. (2023). Elaboración propia.



Figura 18. Fragmento vídeo invocación al caos. (2023). Elaboración propia.

Invocación al caos
videoinstalación

Variables. Duración: 00:20:00

<https://youtube.com/shorts/EUp4dcYV1r4?feature=share>

Invocación al caos es la segunda composición audiovisual creada del proceso personal y artístico de Yo Venus; yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico. Esta obra surge como un llamado al caos, invitándolo a que viniera a hacerme sentir lo que fuera necesario, asumiendo una postura de humildad. Como Deméter, entendí que tenía que descender a lo más profundo y desconocido para reencontrar la luz.

En esta pieza, la deriva se convierte en un ejercicio de entregarme al azar y a la sincronía. La locación elegida, el Centro Nacional Delia Zapata Olivella, se vinculó con mi proceso cuando, en una coincidencia significativa, encontré la videoinstalación *Correspondences* (2023) de Patti Smith y el Soundwalk Collective. Este proyecto documenta lugares marcados por grandes tragedias, incorporando imágenes de fuego y una voz en off que resuena con los elementos de mi propia obra.

El fuego, en esta composición, encarna la destrucción y la transmutación. Es la materialización del caos que estaba invocando, reflejado también en el poema que acompaña la pieza. En este trabajo, la cámara se convierte en un reflejo de la tensión que significaba rendirme ante el proceso de transformación.

La decisión de filmar en este espacio no solo respondió a la resonancia temática con mi obra, sino también a una exploración estética de la luz, la textura y el sonido.

En esta obra, además de mi presencia como sujeto en escena, se suma la participación de J detrás de la cámara, resaltando la mirada y la interpretación del cuerpo en el espacio. Su intervención refuerza la noción de testigo, ampliando la construcción de la corporalidad a través de la relación entre quien graba y quien es grabado.

Abrirle la puerta al caos y que me empuje contra mi reflejo a veces irreconocible, que se suba a mi cabeza y teja una maraña hasta mi pecho.

Que me haga llorar en luna llena.

Que me haga cantar en cuarto menguante.

Que le prenda fuego a todos mis planetas.

Que se acueste conmigo y me estruje en las noches.

Que me bese y me deje sangrando.

Esta experiencia me permitió conectar con las expresiones artísticas de Patti Smith, quien se ha convertido en una ancesra dentro de mi proceso creativo por su forma de abordar la memoria, el duelo y la tragedia, relacionándose con mi propia búsqueda artística.

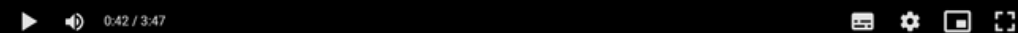


Figura 19. Fotograma Collage audiovisual. (2024). Elaboración propia.

Collage audiovisual

videoinstalación

Variables. Duración: 00:45:00

<https://youtu.be/LwliB8mPvXY?si=gG-QpDjpi26pXtz4>

Este video se conforma a partir de múltiples tomas de distintos momentos y tiene como principal intención exponer a través de la superposición de voces, mis pensamientos más recurrentes. En este collage audiovisual recito varios fragmentos de mis poemas, páginas de mi diario y reflexiones surgidas de mi proceso investigativo, incluyendo también un fragmento de la canción *Such small hands* de Hotel books, que pertenece a uno de los capítulos de este documento.

Las tomas que conforman este video son fragmentos de mi transitar, saltando de lo rural a lo urbano, del asfalto al agua. Desplazamientos corpóreos en momentos de introspección, de soledad y de diálogo conmigo misma. Cada una de estas tomas evidencian de una manera metafórica visual la transición que viví durante el duelo al experimentar tanto movimiento en mi estado mental, del caos y la calma, de la búsqueda y el encuentro.

La técnica de la superposición de voces en el video busca crear un ambiente de conexión con el espectador, donde se permita adentrarse en el flujo continuo de mis pensamientos y de mi intimidad. Al relacionar mis poemas, reflexiones personales y el fragmento de esta canción, quise evidenciar mi estado emocional en el que había una interacción constante entre mi interior y el proceso creativo, viéndolo como una constante danza entre caos y certezas.

Necesidad insoportable de reconocerme en el silencio, de abrazarme y lamerme las heridas.

De transmutar en palabras lo que solo ha sido ausencia y vacíos.

¿Qué se sana ante la negación de una herida?

¿Qué se sana ante la negación de un propio rostro?

La documentación de un corazón roto.

Dejar al caos que sea, que mueva, que destruya.

El caos que me moviliza.

La búsqueda por saberme humana.

Encontrar en los astros respuestas que no esperaba.

Mamá como refugio.

La luna en conflicto.

La ausencia de la abuela.

El cáncer que corroyó su espíritu, la melancolía que invade el mío.

Culpar a mi Venus en Escorpio por tanta intensidad.

A ~~mi~~ A mi falta de empeño en dejarle de amar.

Necesitar esta variabilidad.

Tener abrazado el Dolor exquisito de Sophie Calle.

Llorar algunos días, reírme de eso.

Archivo vivo como contraposición al olvido.

Cartas que nunca entregué.

Registros de mis andares, de los amores que se mueren y se transforman, de los que se niegan a ser compostaje.

Voz en off.

Intimidad en desbordaje.



Figura 20. Fotograma video Yo Venus; yo Lilith. (2023). Elaboración propia.

Yo Venus; yo Lilith
videoinstalación

Variables. Duración: 00:42:00

<https://youtu.be/CaAAeBujBz0>



Figura 21. serie fotográfica 1/3. (2023). Elaboración propia.



Figura 22. Serie fotográfica 2/3. (2023). Elaboración propia.



Figura 23. Serie fotográfica 3/3. (2023). Elaboración propia.

Fotografía digital en impresión en papel propalcote (150 gr)
Fotoperformance
10 x 15 cm c/u, 3 unidades

Yo Venus; yo Lilith (2023) es una serie compuesta por tres fotografías y un video, realizada en una reserva forestal ubicada en Arcabuco, Boyacá. Durante mi estancia de varios días en este lugar, me permití escapar del ajeteo de mi cotidianidad para sumergirme en la calma que ofrecía el entorno. Este viaje no solo me permitió conectar con la tierra, sino que también fue una oportunidad para vivir mi intimidad y dedicarme completamente a la escritura y la creación. La decisión de grabar en este espacio responde a una búsqueda de conexión con la naturaleza y con mi propio cuerpo en relación con el paisaje. La corporalidad en este trabajo no solo se manifiesta en mi presencia en pantalla, sino en la manera en que la cámara se hace presente como una extensión de mi percepción.

En el videoperformance de esta serie, al igual que *Imagen brasa*, hago uso de la técnica *split screen* para narrar dos situaciones paralelas. En él se distinguen dos facetas; una, la de Venus, muestra a una Michelle que se protege y se abraza a sí misma, mientras que Lilith se manifiesta en la otra, explorando el espacio sin miedo a la vulnerabilidad que representa su cuerpo.

Las fotografías, por su parte, son fragmentos de distintos momentos capturados en video, que muestran las mismas acciones descritas anteriormente. Estas imágenes están intervenidas en forma de fotoensayo, con un texto que dice: “Abrazar la vulnerabilidad que me habita, pedirle que como agua se desborde, que como fuego se propague a lo largo y ancho de este cuerpo que me contiene”, sin embargo, al no querer caer en un lugar común con aquella intervención fotográfica, decidí exponerlas sin el texto y más bien acompañarlas con el siguiente poema:

"No hay manera de llegar al renacimiento sin atravesar el camino del compostaje.

Hoy abrazo la vulnerabilidad que me ha hecho desear borrarime.

Abrazo este cuerpo que me moviliza y las cenizas que emanan de él.

Abrazo la crudeza que me atravesó durante años, la mano que no logró matarme.

Que esta intimidad se desborde.

Qu esta transición sea vida de infinitas vidas.

Yo Venus; Yo Lilith".



Figura 24 Serie Venus 1/3 (2024).
Cupajita. C.



Figura 25. Serie Venus 2/3 (2024).
Cupajita. C.



Figura 26. Serie Venus 3/3 (2024).
Cupajita. C.

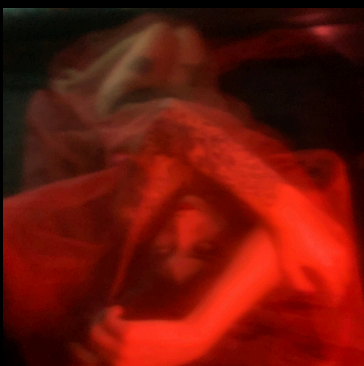


Figura 27. Serie Lilith 1/4 (2024).
Cupajita C.



Figura 28. Serie Lilith 2/4 (2024).
Cupajita C.



Figura 29. Serie Lilith 3/4 (2024).
Cupajita C.



Figura 30. Serie Lilith 4/4 (2024).
Cupajita C.



Figura 31. Video en loop (2024).
Cupajita C.



Video en loop.
videoinstalación
Variables. Duración: 00:19:00
<https://youtu.be/4biPLIDHXGg>

Toda esta serie fotográfica y el video en loop fueron realizados en la habitación de Cat, una de mis amigas más cercanas, quien me permitió entrar a su espacio para construir un lugar seguro y de contención donde pudiera crear y vulnerarme en total libertad. Para mí, haber realizado esta obra en su compañía fue crucial para conectar con los refugios femeninos mencionados en capítulos anteriores. "Una no se salva sola", dice bell hooks, y en este proceso encontré en mis amigas un refugio que me sostuvo en los momentos de mayor fragilidad.

La elección de ser de un entorno cerrado para las fotografías responde directamente a la manera en la que estaba transitando mi proceso de duelo. Hubo días en los que ni siquiera quería levantarme de la cama, no solo por tristeza, sino por el desgaste energético que estaba experimentando. Por esta razón quise que la creación fuese coherente con lo que estaba sintiendo, la habitación de Cat es un lugar que me evoca una tranquilidad infinita, donde la creación artística se alinea con mi sentir, especialmente por su compañía y por sus cuidados hacia mí.

Con respecto a la parte técnica: la iluminación y el tul rojo no solo resaltaron la estética de las fotos, sino que también simbolizaron la intensidad que queríamos evocar, entendiendo que el rojo surge como una manifestación de Venus y de Lilith dentro de mí.

Al principio de este camino estaba dudando de si en algún momento la desnudez iba a ser más que metafórica, claro, me pensaba en las reacciones ajenas, en si era totalmente necesario mostrar más allá de la escritura y la visceralidad de mis sentimientos, sin embargo, decidí exponerme frente al lente de la cámara en medio de mi desnudez como un acto de resignificación de mi cuerpo. Creo firmemente en que este proyecto ha sido la documentación de una Michelle rota que poco a poco ha comenzado a sanar, de cómo ha logrado reconocer el brío dentro de sí misma.

Montaje

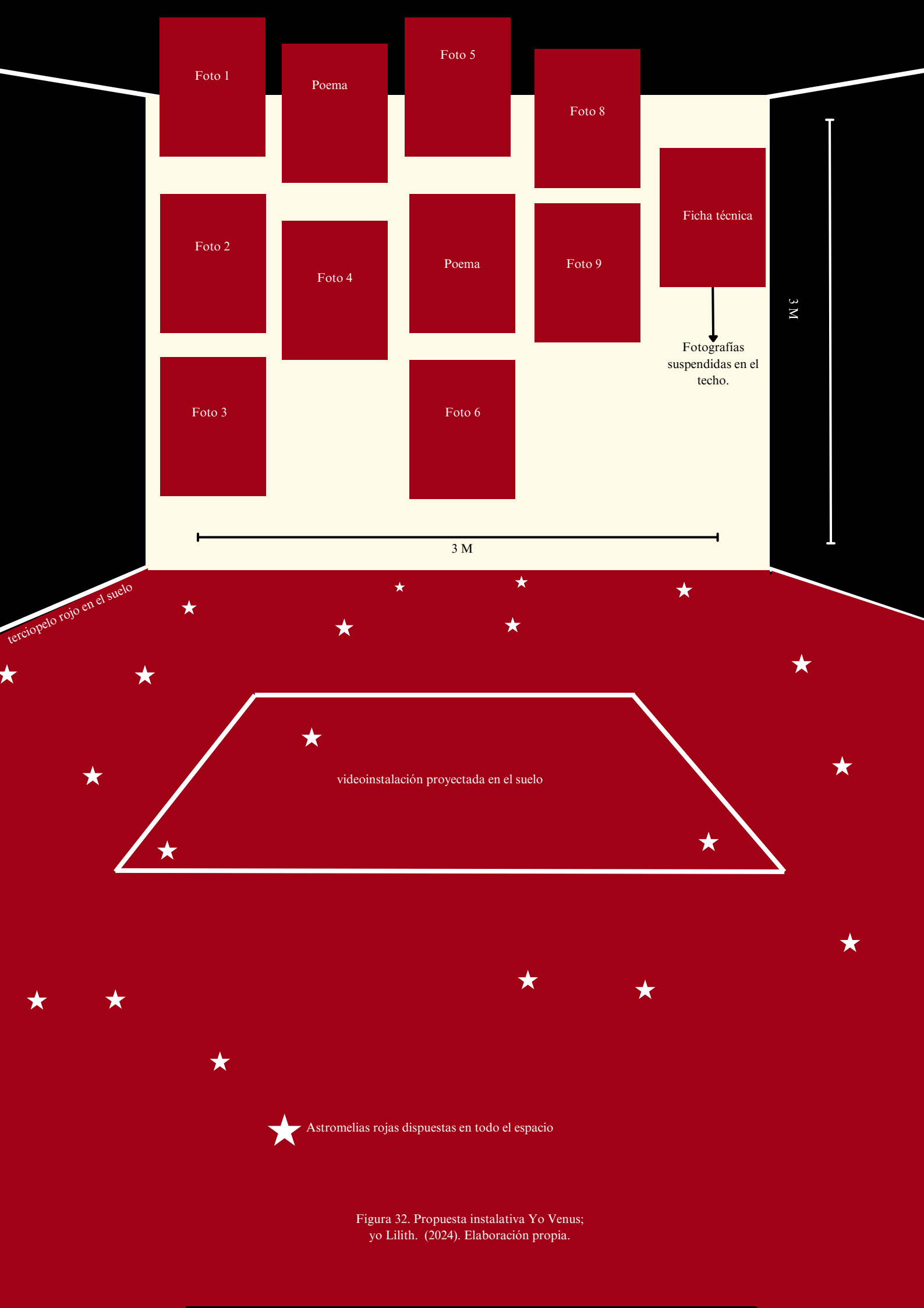


Foto 1

Poema

Foto 5

Foto 8

Foto 2

Foto 4

Poema

Foto 9

Ficha técnica

Fotografías
suspendidas en el
techo.

Foto 3

Foto 6

3 M

3 M

terciopelo rojo en el suelo

videoinstalación proyectada en el suelo



Astromelias rojas dispuestas en todo el espacio

Figura 32. Propuesta instalativa Yo Venus; yo Lilith. (2024). Elaboración propia.



Figura 33. Instalación Yo Venus;
yo Lilith. (2024). Castañeda. P.



Figura 34. Instalación Yo Venus;
yo Lilith. (2024). Castañeda. P.

CONDICIONES DE HOSPITALIDAD

La instalación de *Yo Venus; yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico* en el Hospital San Juan de Dios buscó dialogar con los vestigios invisibles de un lugar que ha sido testigo del dolor, la espera y la fragilidad de la vida. Conservando un eco de lo que alguna vez fue, mi obra, compuesta por fragmentos de voz y archivo audiovisual, se entrelaza con la carga simbólica del hospital: un espacio que, como mis fotografías, videos y escritos, resiste al olvido. Aquí, la ausencia no es solo un vacío, sino una transformación constante.

CONTEXTUALIZACIÓN

La obra surge de una experiencia de ruptura amorosa que me llevó a explorar la astrología como herramienta de autoconocimiento en un momento de crisis. Los elementos centrales incluyen un mapa de deriva (mi carta natal) que refleja este recorrido investigativo, hablando de mi signo solar, la ubicación de mi luna, que curiosamente resultó ser la misma de mi mamá, la ubicación de Venus y de Lilith, series de fotoperformances personificando a estas energías femeninas, escritos personales, una correspondencia dirigida a mi abuela, elementos instalativos como flores suspendidas, iluminación roja, un tapete de terciopelo rojo, una tela blanca central e iluminación roja, generada por el reflejo de la luz sobre un velo textil rojo que usé en todos mis fotoperformances.

La disposición espacial siguió una narrativa visual que comenzaba con el mapa de deriva en la pared inmediata a la entrada, continuaba con la primera serie fotográfica que realicé acompañada de poesía, y proseguía con las fotoperformances que personificaban a Venus y Lilith. La cantidad de fotografías iba disminuyendo hacia el final del recorrido, creando espacios vacíos que simbolizaban lo inacabado de la obra y su posible transformación en el futuro.

En la propuesta final de montaje, había pensado utilizar la tela blanca como pantalla de proyección de un video beam. La intención de darle protagonismo al suelo en mi espacio radica en la narrativa de cómo Venus debió movilizarse desde el suelo, simbólicamente hay una lectura de obra que inicia desde abajo hasta la suspensión en el techo, sin embargo, ocurrieron muchas situaciones en torno a esto: primero me robaron el dinero al realizar su compra por Internet, luego tuve que conseguir otro, lo logré instalar, pero de un momento a otro la toma corriente dejó de funcionar, para solucionar esta situación busqué una multi toma y cuando todo parecía haber tomado orden, la USB que contenía los videos, dejó de leer. Todo esto lo menciono porque al final del montaje llegué a la siguiente reflexión: durante la elaboración de este trabajo de grado moví muchas energías y la más fuerte de ellas fue el caos, cuando estaba en ese momento de aceptar que las cosas no habían salido como yo esperaba, automáticamente vino a mi cabeza el video que realicé invocando al caos para que

viniera a mover lo que tuviera que mover, si yo lo invité a pasar, él iba a ser parte de toda mi obra y allí decidí soltar el control. Mi solución a esto fue proyectar los videos en mi celular y haciendo uso de un código QR, lo cual me permitió tener otras lecturas de mi obra, posibilitando el acercamiento entre cuerpxs para poder ver mi exploración audiovisual.

Las Astromelias suspendidas en el techo hacían referencia a mi abuela materna, ya que al no poderla traer de manera corpórea a este punto de mi vida (falleció hace 27 años), decidí inundar mi espacio con su presencia simbólica, pues estas flores eran sus favoritas. Para crear el efecto de que se mantenían flotando, utilicé nylon en la instalación.

Por otro lado, estas flores también se encontraban en el suelo, esperando a hacer evidente su transformación cuando murieran, lo que se relaciona metafóricamente con todo aquello que dejé morir en el momento de búsqueda y encuentros.

PROCESO DE MEDIACIÓN

Mi elección espacial para realizar el montaje, responde a la necesidad de construir un ambiente seguro para el exhibicionismo emocional, tal como lo hice a lo largo de la creación, buscando refugios para poder ser. Esta instalación se realizó en una habitación muy pequeña dentro del hospital, permitiendo proteger la vulnerabilidad inherente a la obra y creando una ambiente de intimidad entre lxs visitantes.

El hecho de que el lugar fuese tan pequeño, generó que solo entraran las personas que estaban interesadas, sin embargo, noté una reacción recurrente entre ellxs, muchxs me expresaron su preocupación por ensuciar o dañar eso que lucía como sagrado, sin embargo, este sentimiento se aliviaba cada que les expresaba que mi instalación también era para ellxs, invitándoles a que se sintieran cómodxs de transitarla a su manera.

Habiendo mencionado el inconveniente que surgió con la proyección de mis videos, la implementación del código QR permitió que la dinámica de la mediación cambiara. Luego de que lxs asistentes realizaran el recorrido, lxs invitaba a descender hasta el suelo para que juntxs viéramos esa parte audiovisual, posibilitando una cercanía evidente entre nosotrxs al formar un círculo de palabra. Al final del video siempre estuve en disposición de escuchar sus historias y opiniones respecto a mi proyecto, generando un ambiente de horizontalidad que experimenté en el aula, siempre en la disposición de aprender.

Con respecto a mis respuestas en la mediación, honestamente me sentí muchísimo más tranquila cuando mi habitación se llenaba de mujeres, pensaba en que solo ellas podían entender lo que implica una ruptura y perderse a sí misma. Muchas de ellas se tomaron el tiempo de contarme sus historias amorosas y ancestrales, dejándose conmover al punto de llorar juntas.

Me siento muy agradecida por ello.



Figura 35. Instalación Yo Venus;
yo Lilith. (2024). Castañeda. P.



Figura 36. Instalación Yo Venus;
yo Lilith. (2024). Castañeda. P.



Figura 37. Mediación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Elaboración propia.



Figura 38. Mediación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Castañeda. P.

TRANSFORMACIONES FUTURAS

- Viendo la propuesta instalativa ya materializada, llegué a la conclusión de que en algún momento la obra será transformada desde distintos lenguajes artísticos y materialidades, ya que se puede evidenciar cierta timidez a la hora de usar elementos como las flores o el velo rojo que se encontraba en el techo.
- Tengo la intención de vincular un poco más a mi abuela en mi obra mediante el tema del dolor y de cómo vine a vulnerarme ante mi público por liberarla a ella y hacer lo que no pudo en vida: llorar. Esto podría realizarse mediante la narración documental de cómo fue su vida, dándole peso a sus saberes ancestrales de partera.
- Las historias que escuché por parte de las mujeres que asistieron a mis mediaciones, me hicieron pensar en la implementación de rituales colectivos donde la feminidad y la conexión con nuestras raíces se hagan presentes.
- Esta posibilidad de transformar la obra, me permitió realizar una lectura performativa como parte de su activación, un hecho que hasta ese momento no había sido contemplado en la fase de creación y que me llevó a dialogar con mi cuerpo y el espacio.



Figura 39. Video performance Yo Venus; yo Lilith. (2024). Elaboración propia.

Creo firmemente en los lazos que he tejido sobre mi cuerpo para soltarme de a poquitos, sin perder el camino que nos une.

Creo en la transmutación, en aceptar el movimiento con humildad y entregarme a él.

Creo en todos los refugios femeninos que construí en el camino, creo en su calor.

Creo en el amor de mis mujeres y su fuerza.

Creo en el dolor de mi abuela materna, en su espíritu u en nuestras raíces que nos mantienen cerca.

Creo en la conexión que surgió aquí, en la horizontalidad, en presentarme como un ser corpóreo dentro de la academia.

Creo en la impotencia de este proyecto, en la fragilidad de sus cimientos.

Agradezco profundamente el llegar aquí, el sentirme tan abrazada y amada.

Gracias a las que son trincheras, a las que se dejaron sentir conmovidas, y sobretodo, a las que me recordaron qué era salirme de mí para pensar en ellas.

¡Que esta muerte sea vida de infinitas vidas!

Ancestrxs artisticxs



Figura 40. Retrato Alejandra Pizarnik. WMagazín. (2022).
Fuente: <https://wmagazin.com/relatos/alejandra-pizarnik-o-la-belleza-desde-la-noche-de-una-poeta-de-culto-cada-vez-mas-conocida/#poemas-de-alejandra-pizarnik>

Flora Alejandra Pizarnik nació en Avellaneda, Argentina, el 29 de abril de 1936 y decidió quitarse la vida en Buenos Aires el 25 de septiembre de 1972, tras padecer de un trastorno de depresión.

Esta escritora y poeta argentina logró plasmar en su obra literaria su ser más íntimo y humano. A través de sus diarios y escritos, expone sus pensamientos, deseos, preocupaciones e inseguridades, revelando una sensibilidad muy profunda que le permitió transformar su dolor existencial y afectos en poesía. El tema del exilio y la sensación de no pertenecer a ningún lugar son recurrentes en su obra, lo que puede explicarse a través de su historia familiar. Pizarnik nació en el seno de una familia de inmigrantes judíos que llegaron a Argentina buscando refugio.

Myriam Pizarnik, en el documental *“Alejandra Pizarnik - Documental Memoria iluminada”* (2022) relata que su familia estuvo marcada por mucho dolor: sus abuelos y tías fueron llevados a un campo de concentración. A pesar de que Argentina se convirtió en una posibilidad de permanecer seguros, para Alejandra el país siempre fue percibido como ajeno y sin gracia, algo que expresa repetidamente en sus diarios, donde también confiesa su rechazo por resultarle como un país “feo y sin misterio”. Este sentimiento contrasta con el profundo encanto que le provoca su amada París, una ciudad que ella idealizó mediante la influencia de la cultura francesa que su padre inculcó en casa, especialmente por medio de la música. Además de que varios de sus tíos paternos se exiliaron en Francia.

“ Por mi sangre judía, soy una exiliada. Por mi lugar de nacimiento, apenas si soy argentina (lo argentino es irreal y difuso). No tengo una patria. En cuanto al idioma, es otro conflicto ambiguo. Es indudable que mi lugar es París, por el solo hecho de que allí el exilio es natural, es una patria, mientras que aquí duele.” (Pizarnik, A. 2013, Diarios.)

Este fragmento revela cómo Alejandra deseaba experimentar un exilio que ella consideraba natural, encontrando refugio emocional en la París de los años sesenta. Antonio Requeni, un amigo cercano de la escritora, confirma en una entrevista para el documental mencionado que ella sentía una profunda pasión por Francia y su poesía.

Estaba fuertemente influenciada por los surrealistas franceses, sus manifiestos, y el existencialismo, lo que se reflejaba tanto en su escritura como en su forma de pensar.

Diarios (2013) es la obra con la que más afinidad siento. Es una recopilación de su vida entre 1954 y 1972, presentada de forma autobiográfica y poética. En estas páginas, Alejandra revela a lxs lectorxs sus pensamientos más íntimos y la intensidad de sus sentimientos, lo que ha provocado en mí un conflicto emocional, al tiempo que me identifico con ella. Tanto es así que, durante mi proceso investigativo, en varios momentos tuve que dejar de leerla. Sentía que de una u otra manera, sus palabras resonaban tan directamente con lo que yo estaba sintiendo, que me impedían avanzar en mi propio duelo. Leerla en esos momentos fue enfrentarme a mí misma al tener que darle una voz a toda la tristeza que me estaba carcomiendo de a poquitos y que yo decidía ignorar. Siento que el dolor que ella expresa en su escritura fue lo que me llevó a sentirme tan, tan acogida, que al final terminó reviviendo muchos sentimientos, que en ocasiones fueron difíciles de manejar.

Muchas veces he sentido que, a través de sus poemas y narraciones, he encontrado una parte de mí misma. Me he sentido envuelta en la misma soledad de la que ella tanto habla, y, en medio de ese sentimiento de habitar un mundo al que no se siente pertenecer. No tratándose de una incapacidad por sentirse acogida, sino de un intenso deseo de no pertenecer a ningún lugar. La resignación. El exilio emocional.

Con respecto a mi proceso de obra y al cómo se sitúa la escritura en ella, pienso que el hecho de haber retomado la lectura de la poesía de Alejandra, ya habiendo atravesado una parte significativa de lo que sería mi trabajo de grado, me hizo centrar mi atención en toda la documentación escrita que he acumulado a lo largo de los años, en distintas situaciones de mi vida. Estos escritos han estado invadidos de nostalgia y recuerdos que me transportan a otros lugares, y he considerado que muchos de ellos deben formar parte de este trabajo, porque evidencian mi manera de sentir, especialmente en el duelo y la desolación.

.

Louise Bourgeois



Louise Bourgeois (1911 - 2010), fue una artista franco-estadounidense reconocida por haber desarrollado una obra artística profundamente ligada al psicoanálisis y el inconsciente, partiendo desde lo autobiográfico. Sus esculturas, instalaciones y escritos son el resultado de su búsqueda por exteriorizar los traumas reprimidos y de su continua exploración frente a sus emociones más íntimas como el miedo, la angustia y la culpa, en relación con su infancia traumática y la frialdad de su padre.

Figura 41. Retrato Louise Bourgeois. (s.f). Fuente: <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/woman-art-house-louise-bourgeois/>

Uno de los temas más recurrentes en la obra de Louise es la relación entre el cuerpo y el trauma, que presenta desde una profundidad emocional que deriva de su propia experiencia personal. En palabras de la artista, “Mi trabajo es ocuparme del dolor” (Bourgeois, 2011, p. 13). lo que, en mi opinión, refleja que ella usaba el arte como un medio de afrontamiento, un proceso que ella misma comparaba con el psicoanálisis.



Figura 42. Louise Bourgeois. The Nest. (1994). SFMoMA
Fuente: <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/woman-art-house-louise-bourgeois/>

A nivel artístico, Bourgeois utilizó una amplia gama de materiales, desde bronce hasta látex, para dar forma a sus esculturas. Una de sus obras más icónicas es *Maman* (1999), una araña gigante inspirada en la figura de su madre. Esta escultura establece una analogía entre las múltiples tareas que realizan las cuidadoras y las diversas funciones de las patas de una araña, conectándola directamente con el tejido, una labor a la que su madre también se dedicaba, vinculada al negocio familiar de restauración de tapices. Sin embargo, en *Maman* no solo se hace referencia al cuidado, sino también al respeto y temor que su madre inspiraba.



Figura 43. *The Destruction Of The Father* (La destrucción del padre). (1974). Yeso, latex, madera, tela y luz roja. Fuente: <https://historia-arte.com/obras/la-destruccion-del-padre>

En su obra *The Destruction of the Father* (1974), la artista presenta la ira y el resentimiento hacia su figura paterna en una instalación donde, metafóricamente, los miembros de una familia descuartizan al padre. Esta obra a pesar de reflejar con crudeza sus sentimientos hacia su padre, también es el testimonio de cómo mediante la creación logra darle un cierre a su pasado para sanarse a sí misma.

En términos estéticos, Bourgeois se vinculó al arte contemporáneo, aunque convivió con el surrealismo y el expresionismo abstracto, por lo que no es tan fácil encasillarla en un movimiento artístico específico.

La obra de Louise Bourgeois me ha acompañado desde los inicios de mi carrera. Su impacto en mi vida y en los momentos de reflexión que me ha generado —sobre mí misma, sobre cómo presento mis vacíos y sobre mi relación con mi madre— ha sido tan profundo que decidí llevar una parte de ella en mi piel por medio de un tatuaje de una araña caracterizada con rostro de mujer, la cual hace referencia a *Maman* (1999) y al refugio que mamá ha representado para mí.

Su influencia en mi obra es evidente en la decisión de abordar temas profundamente personales, donde el duelo y la emocionalidad son el punto de partida de mis primeras exploraciones artísticas. El uso del color rojo en mi obra se conecta con el simbolismo que Bourgeois también le otorgaba, evocando la profundidad de sus sentimientos, la pasión y la herida.

Un aspecto importante que descubrí a través de esta investigación es la faceta escritural de Bourgeois. Aunque es conocida principalmente por sus esculturas y dibujos, su producción literaria es igualmente profunda y resonante, un ejercicio tan íntimo y revelador como su obra plástica.



Figura 44. Desconocido. (s.f). Louise Borgeois y su diario. Fuente: <https://proa.org/esp/exhibicion-proa-louise-bourgeois-el-retorno-de-lo-reprimido-escritos.php>

Sophie Calle



Figura 45. Desconocido. Retrato de Sophie Calle. (s.f.).
Fuente: <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/quien-es-sophie-calle>

Sophie (1953) es una artista conceptual cuya obra se caracteriza por la intersección entre lo visual y lo narrativo. Sus intereses artísticos giran en torno a sus experiencias, ahondando en temas como la intimidad, el deseo, la ausencia y la relación con el “otro”. Esta artista incluye estrategias narrativas que combinan texto y fotografías, como el resultado de narrarse a sí misma en primera persona, convirtiéndose a sí misma en la protagonista de su propia obra.

Este enfoque ha permitido que la obra de esta artista sea a la vez autobiográfica y ficcional, configurándose como una constante indagación entre la identidad y la representación.

Por otro lado, Calle también explora la ausencia en su obra. En *Les dormeurs* (1979), invita a extraños a dormir en su cama durante ocho días, documentando esta acción mediante entrevistas y fotografías, siendo observadora distante de la intimidad de los otros. Este cruce entre medios invita al espectador a “leer” la obra tanto visual como narrativamente, obligando a la audiencia a cuestionar la veracidad y la autenticidad de las historias que se les presentan (Torres, 2019). Calle, como artista, crea ficciones que son auténticas en su ejecución, pero que desafían continuamente la noción de verdad.

La fotografía en la obra de ella no responde a la búsqueda de una perfección técnica, sino que sirve como una herramienta para capturar momentos y construir narrativas. En este caso, es posible que las fotografías de ella sean de una “composición cuestionable”, sin embargo, la intención de la artista es darle más valor lo que representa la imagen dentro de su historia, que el resultado final, esto se puede evidenciar en su serie, *Suite Vénitienne* (1983), en la que sigue a un hombre por Venecia, Calle establece las bases de lo que será una característica constante en su trabajo: la observación minuciosa del otro como una manera de reflexionar sobre su propia identidad. (Hevia, s.f.).

Raúl Hevia, docente investigador del Centro de Documentación de la Imagen de Santander, en su texto *Sophie Calle, el autor como protagonista*, analiza cómo la obra de Calle se centra en la autobiografía y el voyeurismo, donde la artista se convierte tanto en narradora como en protagonista de sus propias historias.

El hecho de que Sophie Calle aborde temas como la intimidad y lo autobiográfico, y que sus estrategias de creación se centren tanto en la visualidad como en la literatura, me remite a lo que quiero lograr con la instalación final de este proyecto. La primera vez que conocí su obra y su enfoque en el arte relacional, supe que quería indagar en escudriñar en situaciones muy íntimas de mi vida para darles otro sentido a través del arte, tal como ella lo ha hecho a lo largo de los años. Dos obras de Calle que han influido directamente en mi elección de tema son *Dolor exquisito* (2003) y *Cuidese mucho* (2007). Ambas parten de una ruptura amorosa, donde la artista experimenta de forma visceral el abandono y la soledad, temas que evidentemente se conectan con mi proceso creativo.

Con respecto a *Dolor exquisito* (2003), Sophie menciona lo siguiente:

“En 1984, el Ministerio de Relaciones Exteriores me otorgó una beca de estudios de tres meses en Japón. Me fui el 25 de octubre sin saber que esta fecha marcaba el comienzo de la cuenta regresiva de noventa y dos días que desembocarían en una ruptura banal, pero que viví por entonces como el momento más doloroso de mi vida. Le eché la culpa a aquel viaje. De regreso a Francia, el 28 de enero de 1985, decidí, por exorcismo, contar mi sufrimiento en vez de mi viaje. En contrapartida, les pregunté a mis interlocutores, amigos o conocidos casuales: “¿Cuándo vivieron su mayor sufrimiento?” Este intercambio llegaría a su fin cuando, de tanto contarla, yo hubiera agotado mi propia historia, o cuando mi pena se hubiera relativizado frente a la de los demás. El método fue radical: tres meses más tarde estaba curada. Luego del exorcismo realizado, por miedo a tener una recaída, dejé de lado mi proyecto para desenterrarlo quince años más tarde. De regreso a Francia, el 28 de enero de 1985, decidí, por exorcismo, contar mi sufrimiento en vez de mi viaje. En contrapartida, les pregunté a mis interlocutores, amigos o conocidos casuales: “¿Cuándo vivieron su mayor sufrimiento?”

Calle, S. (2017). En Banrepcultural.

Aquí Sophie Calle parte de una experiencia personal marcada por el dolor y la desolación. Con el fin de descartar ese sufrimiento, la artista se convierte en un receptáculo de historias ajenas, donde la muerte, el abandono y la incompreensión son temas centrales. A partir de estas narraciones, Calle crea una obra híbrida que combina una narrativa intensa y sugestiva.

La obra se estructura en tres secciones: en la primera, se presentan noventa y dos fotografías junto a objetos efímeros que rememoran los días previos a la ruptura. La segunda parte recrea tridimensionalmente la habitación 261 del hotel Imperial, en la que Sophie se hospedaba cuando vivió su separación. En la tercera sección, surgen relatos de otros que facilitan un proceso de exorcismo o catarsis. Un aspecto clave de su trabajo y que la acerca a la etnografía es la exhaustiva labor de escuchar y documentar historias ajenas, acercándose a la intimidad del otro para explorar el misterio y la compasión, un acercamiento al "sentir con". (Banrepcultural, 2022).



Figura 46. Guillaume Zicarelli. (s.f). Dolor Exquisito. Fuente:
<https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/dolor-exquisito>



Figura 47. Guillaume Zicarelli. (s.f). Historias de pared. Dolor Exquisito. Fuente:
<https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/dolor-exquisito>

Por otro lado “Cuídese mucho” (2007) nace a partir de un último mensaje por correo que recibe Sophie por parte de su ex pareja en el que le dice que desea cortar con su relación amorosa y termina con un “Take care of yourself”.

Recibí un e-mail diciéndome que todo había terminado.

No supe cómo responder.

Era casi como si no hubiera estado dirigido a mí.

Terminaba con las palabras, “Cuídese mucho”.

Y así lo hice. Le pedí a 107 mujeres, elegidas por su profesión o habilidades, que interpretaran esta carta.

Que la analizaran, la comentaran, la bailaran, la cantaran.

La agotaran. Que la entendieran por mí. La respondieran por mí.

Era una forma de darme tiempo para cortar.

Una manera de cuidarme.

(Calle, S, 2014, p. 1).

Esta obra recopila la interpretación de 107 mujeres de diversas ocupaciones y profesiones, quienes reinterpretaron el último mensaje que la artista recibió de su pareja desde distintas perspectivas. Esta obra también incluye una serie de retratos de estas mujeres, capturados por Calle mientras leían la carta.

En cuanto a mi obra y el proceso investigativo realizado con “Yo Venus; yo Lilith. Derivas de mi territorio astrológico” encuentro un eco alrededor de la exploración autobiográfica. Entrando en diálogo con la obra de Calle, utilizo la narrativa personal como eje de mi trabajo, explorando mi identidad y la manera en la que he abordado el duelo mediante la astrología.

La influencia de esta artista conceptual en mi obra es indiscutible, pues Sophie es mi primer referente artístico en el que me situé para realizar “*Altar a mis amores muertos*” la primera instalación que antecede este trabajo de grado y que mencioné anteriormente. En Sophie encontré la posibilidad de hacer algo más con la tusa, de transformar las experiencias que he vivido en torno a mis rupturas amorosas y al sentimiento de abandono, encontrando en el arte, los modos de drenar y transmutar lo que significa la pérdida de quien se ama y de una misma, al mismo tiempo que resalta la posibilidad de ubicarme en escena como protagonista y creadora. Esto, impulsado seguramente por mi energía escorpiana y su deseo de morir para resurgir de una manera simbólica.

Francesca Woodman



Figura 48. Autorretrato. Francesca Woodman (1980). Fuente: <https://oscarenfotos.com/2016/04/02/francesca-woodman-la-evanescente-informe-especial/>

Francesca fue una artista contemporánea, quien nació en Denver - Colorado, en 1958, momento en el que era demasiado habitual el hecho de tener una familia convencional, esta artista fue hija de padres escultores, quienes por medio de la crianza que le ofrecieron, la motivaron a formarse constantemente en el mundo del arte. Según lo que cuenta su historia, su madre tenía un trabajo como alfarera y su taller estaba ubicado detrás de la casa en donde vivían, este hecho, le permitió ejercer su rol de cuidado con sus hijos mientras trabajaba.

En el documental “*Los Woodmans*” (2011) dirigido por Scott Willis y la principal fuente de este análisis de obra, se narra más a fondo cómo fue la vida de esta artista y cómo su familia influyó fuertemente en sus pasiones. haciendo que ella concibiera el arte como una prioridad en su vida. Su padre George Woodman, menciona que Francesca seguramente debía sentirse como una actriz en su propia obra y por eso mismo él como padre decidió hacerse a un lado con el fin de no limitarla a ella, ni a su obra fotográfica, concibiendo la desnudez a la que su hija se expuso en gran parte de su obra como algo natural. Por otra parte, Betty Woodman, su madre, menciona que la intención de Francesca al desnudarse era algo así como la presentación de un acto liberador. Francesca decidió dedicarse a la fotografía y a retratarse en distintas situaciones, sus padres, mencionan que al principio del desarrollo de la obra de esta artista, sintieron preocupación al pensar que ella estaba generando una obsesión por sí misma al hacer que toda su obra tratase de ella, sin embargo, al revisar su trabajo se dieron cuenta de que Francesca también se dedicaba a fotografiar a otras personas y esto les trajo mayor tranquilidad.

Francesca se dedicó a desarrollar su obra artística mediante la fotografía, el performance y la develación de su propia intimidad al posicionar y exhibir la desnudez de su cuerpo como parte del paisaje con el fin de explorar temáticas como la feminidad, el ser y la relación entre cuerpo y espacio, lo cual probablemente se vincula a las propuestas artísticas de Body art feminista que se desplegaba en Estados Unidos en la década de los sesentas, época en la que las mujeres se estaban posicionando en un papel activo dentro de la creación y no como ya se les había expuesto hasta ahora, como un objeto instrumentalizado dentro del proceso de la creación, obviamente en manos de artistas hombres.



Figura 49. Autorretrato. Francesca Woodman (1979-80). Fuente: <https://oscarenfotos.com/2016/04/02/francesca-woodman-la-evanescente-informe-especial/>



Figura 50. Autorretrato. Francesca Woodman (1975-76). Fuente: <https://oscarenfotos.com/2016/04/02/francesca-woodman-la-evanescente-informe-especial/>

Su padre cuenta que en el momento en el que Francesca incursionó en la fotografía no habían muchos fotógrafos, ni galerías en las que se pudiese exponer, lo cual, en palabras de su madre, provocó que Francesca cada vez empezara a decaer más y más emocionalmente al darse cuenta de que no servía de mucho el sentirse como una buena artista, si no se es bien recibida por el público. Esta situación de sentirse rechazada en el mundo artístico también conllevó a que Francesca empezara a reflejar su estado de ánimo en su obra, que según yo, empezó a tornarse cada vez más nostálgica al transmitir un aura lúgubre y de evanescencia. Esto lo corrobora un fragmento del que sería su diario:

[...] libro comprado en un sofocante día de calor en agosto del año 73... Con la esperanza de que funcione No sé si será porque cuando pienso en las cosas, en vez de dejar que sucedan, por lo general sucede algo diferente o no sucede. (Woodman, 2011).

Betty, su madre, asegura que esta frustración se incrementó cada vez más, llevándola a que intentara encontrar distintas salidas en el mundo que no estuviesen relacionadas con el arte, pero fue imposible, el arte, indiscutiblemente, es todo lo que Francesca era. A sus 22 años de edad, Francesca decidió quitarse la vida saltando de un edificio, dejando estas últimas palabras:

Mi vida en este punto es como un sedimento muy viejo en una taza de café y preferiría morir joven dejando varias realizaciones, en vez de ir borrando atropelladamente todas estas cosas delicadas. (Woodman, 2011).

Para mí, el relacionamiento que Francesca realiza entre el cuerpo y la fotografía para narrar parte de su intimidad, es el principal aspecto que despierte mi interés por su obra y vida, pienso, que sus fotografías generan una experiencia estética en la que logra transmitir distintas emociones, especialmente cuando se trata de la nostalgia.

Jugando con su corporalidad y el espacio, esta artista se convierte en un puente que conecta a mis ancestras artísticas y sus lenguajes, coincidiendo en lo íntimo. Sin embargo, esta artista añade la posibilidad de situar la vulnerabilidad que representa la desnudez en la creación, inspirándome a posicionar mi propio cuerpo en escena, ya que soy yo la protagonista de esta investigación. Es a mí a quien han atravesado las experiencias que relato; es mi cuerpo el que me ha contenido durante todo este tiempo.

[Retornando a esta parte del documento luego de haber realizado gran parte de mi obra fotográfica, puedo decir que Francesca fue quien principalmente me llevó a conectar con mi corporalidad femenina y a posarme frente a la cámara permaneciendo desnuda. Al principio esta acción de la desnudez me causó mucha confusión, no por mi cuerpo, sino por lo que no está en su poder: la visión de mis compañerxs, la postura de mis papás, y un montón de cosas que pasaron por mi mente pensando en esta posibilidad. Sin embargo, todo este proceso hizo posible que viviera una especie de liberación en la que mi cuerpo dejara de posicionarse frente al público partiendo desde la culpa o lo que debe mantenerse oculto.]

Soundwalk collective & Patti Smith - Correspondences



Figura 51. Soundwalkcollective & Patti Smith (2024). Fuente: <https://esmerarte.com/asi-fue-la-rueda-de-prensa-de-correspondences-soundwalk-collective-with-patti-smith/>

Me encontré con la obra de Patti Smith y el Soundwalk collective en el 2023, en un día de temblores y pérdidas. Me gusta pensar en la deriva y el azar artístico que trae mensajes consigo, pues sin ir más que con la intención de grabar y de performar con mi vestido blanco en medio de las llamas, *Correspondences* (2023) me logró inquietar de inmediato.

Esta obra experimental y de diversos lenguajes artísticos fue estrenada en Bogotá, Colombia, en el Centro Nacional de las Artes Delia Zapata Olivella, donde los artistas además de realizar esta instalación, también ofrecieron un par de conciertos al público.

Según Soundwalk collective y Smith (2024) *Correspondences* es un proyecto en constante evolución. A lo largo de más de 10 años, explora diversas geografías y entornos naturales, donde los artistas han desvelado huellas sonoras dejadas por poetas, cineastas, revolucionarios y el impacto del cambio climático. Stephan Crasneanski, fundador de Soundwalk Collective, ha viajado, capturado y recopilado sonidos de los lugares más remotos del mundo, con el propósito de despertar una memoria sonora en el paisaje, revelando vestigios de las historias pasadas y actuales del mundo en el que vivimos. Las composiciones resultantes reflejan nuestra relación con el entorno, el alma de nuestra existencia y el proceso creativo del artista.

Inicialmente concebidas como tomas largas de un viaje, bandas sonoras de una película invisible, Stephan llevó estas grabaciones a Patti Smith, proporcionándole nuevos paisajes para canalizar su visión poética. Esta resonancia continua entre los artistas —que comenzó con un encuentro casual en un avión— ha sido moldeada por sus correspondencias, conversaciones continuas con la intención de reflexionar sobre la vida y la naturaleza. Para *Correspondences*, su colaboración se centra en ocho piezas únicas que revierten la relación entre el sonido y la imagen. El sonido fue creado primero, y solo después se buscaron las imágenes que contarían la historia de la música, editadas visualmente para cada banda sonora. Desde una colaboración con TBA21-Academy, que explora el impacto destructivo de los cañones de aire sísmico y las intervenciones humanas en los océanos, hasta la resiliencia de la naturaleza tras el desastre de Chernóbil, las sociedades descentralizadas imaginadas por Peter Kropotkin, y los desiertos del último día de Pasolini: las piezas presentadas se convierten en viajes audiovisuales que invitan a la reflexión.



Figura 55. Desconocido. Retrato Juan Páez. (2024).

Juan David Páez Castaño se graduó en el año 2016 del conservatorio de dirección de Cine de la ENAC (Escuela Nacional de Cine) en Bogotá, Colombia.

Juntos lejos de casa es un documental en primera persona, inspirado por el director de cine León Siminiani y por la película francesa *San soleil*. Realizado en formato de cine vertical, lo cual resultó ser un componente muy polémico en su momento, ya que aun no existían redes sociales que popularizaran este tipo de formato. Una de las personas que más mostró resistencia frente a este tema fue Jaime Osorio, guionista, director y productor de cine colombiano, quien también fue profesor de Juan en la Escuela Nacional de Cine, lo que permitió que construyeran un discurso frente a la intencionalidad de este formato,

la cual era darle la posibilidad al espectador de ver la película en soledad, en un tiempo definido y fuera de la sala de cine, porque como Juan lo dice, las personas no van a ver cine colombiano, en comparación al porcentaje de personas que consumen películas como *Avengers*. Esto motivo a que el cortometraje se distribuyera en plataformas como YouTube y en redes sociales, en un horario específico de 10 p.m. a 6 a.m., durante diciembre de 2017. Cambiando el paradigma de que el cine debe ser una experiencia social, transformándola en una experiencia personal e íntima. De ahí que la película sea un diálogo directo con quien la ve, un tú a tú en primera persona.

Juan decidió adentrarse en el cine vertical debido a sus propios intereses y la influencia de un colectivo feminista estadounidense que realizó un manifiesto sobre este formato. Empezó a explorar cómo se sentía grabando de esta manera con una Canon 60d, una Canon Powershot y, ocasionalmente, una Handycam. Así surgieron las primeras tomas de *Juntos lejos de casa* en San José del Guaviare, mientras se encontraba con Victoria, su pareja de ese entonces, quien tiene un papel muy importante dentro de esta obra.

Es importante mencionar que este corto hizo parte del trabajo de grado de Juan David, bajo las tutorías de Efraín Bahamón, director de *Dos mujeres, una vaca*, profesor que

acompañó dicho proceso. Sin embargo, no se completó sino hasta en el año 2017. Ha sido parte de muestras de la Universidad Central, del programa educativo de la ENAC, de conversatorios y estudios de cine vertical en el CIBEF (Centro Iberoamericano de Estudios de Foto y Cine), y se ha presentado en distintas universidades en Cali. Internacionalmente, ha tenido ciertas exhibiciones, pero su apuesta política ha sido mantenerse fuera del sistema de festivales y lejos del nicho cinéfilo.

Uno de los hallazgos clave de Juan durante el rodaje fue el *Efecto Lumiere*, que hace referencia a cómo la cámara puede cambiar el comportamiento de las personas, haciéndolo menos natural. Esto hizo que empezara a grabar conversaciones y momentos de su cotidianidad, situándose también en un lugar muy vulnerable donde le da un lugar muy importante a la construcción de memorias a través de la cámara.

La película va sobre un proceso de duelo, de una tusa, de un desamor, de la nostalgia, y es ese proceso desde un poco antes de cuando las cosas se acaban, cuando las cosas se acaban y post cuando las cosas se acaban. En ese momento todavía no me sentía listo para terminar la película porque todavía no había sentido que había sanado cosas, o por lo menos, no había encontrado de alguna forma un cierre dentro de todo esto. La decisión de documentar la tusa nació del deseo de que su proyecto de grado debía ser algo muy íntimo que valiera la materialización.

Juan le compartió a su director de tesis que su idea se relacionaba mucho a su vida íntima, y que sabía que su relación con Victoria iba a terminar pronto. Aunque la decisión de tomar este proceso como un punto de partida era muy difícil, quería empezar a documentar el cómo se iba a afrontar, el cómo iba a ver la vida más allá de ese vínculo. Su tutor le dijo algo que ahora mismo, resuena muchísimo en relación a mi propio proceso: “Usted es usted, pero también es un personaje de una película, y la película va a ir hacia adelante en tanto usted vaya para adelante. Si usted no avanza, la peli no avanza”.

En el proceso de producción, la escaleta fue construida a partir de la intuición y de la anticipación de cuáles son los momentos que se viven dentro de la ruptura, haciendo suposiciones basadas en otras rupturas. Aquí, la escritura fue fundamental para documentar qué era lo que se estaba sintiendo, a lo que se le suma la constante grabación y a la categorización de experiencias: en qué tomas salían sus amigxs, qué sentimientos le evocaban, de qué situaciones se trataba y le encontraba un lugar en el montaje para representar lo que la voz en off estaba narrando.

“Vivir lo que es amar a una persona y decidir lo que es ya no estar juntos”.

Todo lo que escribí con respecto a este cortometraje, me lo contó Juan David en una entrevista que le realicé mientras comíamos Sushi. Gracias por eso.

En cuanto a mí, siento que *Juntos lejos de casa*, tal como se lo conté a Juan, se volvió parte de un ritual que yo misma inventé para sobrevivir a mis rupturas, esta peli me ha acompañado en las noches más difíciles; es incalculable el número de veces que la he visto.

La principal razón de exponerla como el referente más importante de este documento, parte de un par de circunstancias. La primera es el nivel de identificación que siento con ella. Llegó a mí en 2018, luego de haber atravesado mi ruptura con Nic, en nuestro reencuentro, mientras estudiaba producción audiovisual. Creo que es muy potente encontrar un lugar de apañe en el arte y fue esto lo que sucedió. De allí en adelante la he cargado conmigo como si fuese un amuleto, tanto que muchos de los diálogos me los sé de memoria. La segunda razón y seguramente la más crucial, es el hecho de que después de haberla visto por primera vez, empecé a documentar muchísimo más mi cotidianidad solo para conservar memorias y poder volver a ellas cada que así lo necesite. Hábito que persiste hasta hoy, seis años después.

Es evidente su influencia en mi obra, la documentación que me permití hacer de mi corazón roto y la necesidad que surgió de exponerlo para sacarlo de mi sistema, como si de esto dependiera la sanación. Por otro lado, creo que el hecho de tomar mi intimidad para transformarla en algo más, se asemeja mucho con la intención que tuvo Juan al producir esta pieza audiovisual, añadiendo el hecho de que este también fue su trabajo de grado y que tanto él como yo, teníamos la responsabilidad de avanzar en nuestro proceso tanto personal como creativo.

“ Y me doy un momento para despedirme. me despido de los chistes, de las miraditas, de las tetas, de las faldas, de cuidarla cuando le duela la panza, de los domingos en la tarde, de los besitos en los ojos”.

Páez, J. (productor y director). (2017). *Juntos lejos de casa*. [Documental en primera persona]. Colombia. Aurora films.

Introspecciones

El arte, en mi experiencia, se ha vuelto un camino para transitar el dolor que me invade, especialmente tras la ruptura amorosa que movilizó este proyecto. Las energías femeninas de Venus y Lilith me acompañaron a habitar los vacíos que en algún momento no quise afrontar, llevándome a explorar mis relaciones con el amor y la culpa. He encontrado en la fotografía, el videoperformance y la poesía un espacio donde documentar mi cotidianidad y donde mi vulnerabilidad se convierte en fuerza, permitiéndome resignificar el duelo desde la creación artística. **CÓMO DESCUBRÍ ELEMENTOS, VENUS, LILITH, ROJO Y LA EXPLORACIÓN VISUAL PARA EL PROCESO ESTÉTICO.**

El diálogo entre Venus y Lilith, esas fuerzas aparentemente opuestas, ha sido el punto clave para entender mi proceso de transmutación. Mientras Venus simboliza el deseo, la intimidad y el amor, Lilith encarna la rabia y la exclusión. Este encuentro entre ellas en mi obra no solo refleja mi exploración autobiográfica, sino que también me ha permitido liberarme de la culpa, abrazar mi rabia y permitir que estas emociones habiten mi creación sin miedo.

La deriva, que es un eje central en mi obra, la concibo como un método de investigación en el que el desplazamiento, tanto simbólico como físico, abre camino a nuevos encuentros. Esta deriva también la concibo como una forma de liberación, de soltar las estructuras que me han contenido, de permitir que el caos me guíe hacia territorios inexplorados. Esto hizo que este proceso estuviera mediado por la intuición, en el cual lo inesperado fue parte esencial de la creación.

Mi trabajo también plantea una reflexión sobre la enseñanza en las artes visuales. Tal como bell hooks lo menciona, es necesario entrar al aula “enteras” y no como espíritus incorpóreos. En este sentido, considero que mis emociones, mi cuerpo y mis experiencias son parte integral de mi propuesta artística y académica. He encontrado en mi propio proceso creativo una forma de transgredir la separación entre lo personal y lo académico, argumentando que mis experiencias son válidas para la reflexión crítica, tal como lo son para la creación artística. Esto se vio evidenciado en mi último semestre de práctica pedagógica en el Liceo Femenino de Cundinamarca Mercedes Nariño, que como se menciona en el capítulo de Refugios femeninos, fue espacio en el que tuve la oportunidad de presentar mis primeros avances artísticos y que me permitió posicionar mi vulnerabilidad dentro del aula, llevándonos a reflexionar sobre el amor romántico y sobre la urgente necesidad de que las mujeres dejemos de ver los vínculos amorosos como el eje central de nuestras vidas, como un insumo importante para la planeación curricular de distintos talleres u otras metodologías didácticas y, por otro lado, posibilitó el hecho de partir desde nuestras experiencias personales para convertirlas en algo tangible desde distintos lenguajes artísticos. Estoy muy agradecida por ello.

Finalmente, gracias a esta investigación y al espacio académico de “Pedagogías queer”, me convencí de que la vulnerabilidad no es algo que siempre deba mantener oculto, por el contrario, muchas veces es necesario integrarle en el proceso artístico y pedagógico. Exponer mis emociones y mis vivencias en este trabajo no es solo un acto de catarsis, sino también una propuesta para una pedagogía que valide la experiencia sensible y todo aquello que nos atraviesa, una pedagogía que reconozca que lo personal y lo académico no están separados. Mi trabajo busca demostrar que el arte y la enseñanza en las artes visuales pueden ser un espacio donde lo emocional, lo corporal y lo intelectual convivan y se nutran mutuamente.

El siguiente video es la recopilación audiovisual de todo mi proceso investigativo:




Yo Venus; yo lilith



Share



Watch on  YouTube

BIBLIOGRAFÍA

- Quiroga, M. V. (2023). La exclusión del deseo. Una mirada sistémica y feminista de la Lilith astrológica. San Nicolás: Hijas de Kore Editoras.
- Montano, L. (1984). Preliminary notes. <https://meansof.org/wp-content/uploads/2021/04/Montano-score.pdf> }
- Usanos, R. (2022). La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8730044>
- Brignone J. (2012). El ritmo del silencio: Astrología y arte contemporánea. [https://www.academia.edu/63525822/Brignone J Astrologia y arte contemporaneo El ritmo del silencio](https://www.academia.edu/63525822/Brignone_J_Astrologia_y_arte_contemporaneo_El_ritmo_del_silencio)
- bell, h. (2021). Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad. M, Malo. (Trad.)
- bell, h. (2021). Todo sobre el amor. Barcelona: Editorial Planeta, S.A. M, Viejo. (Trad.)
- Heller, E. (2004). Psicología del color: Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Solnit, R. (2001). Wanderlust: A history of walking. <https://www.penguinrandomhouse.com/books/332360/wanderlust-by-rebecca->
- Herrera, C. (2018) Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico. Madrid: Los libros de la catarata.
- Hernández, A., & Cortés, Ó. (2021). Lo que es arriba es abajo: Work in progress. Investigar en tiempos de crisis. [https://www.academia.edu/97413333/Lo que es arriba es abajo investigaci%C3%B3n creaci%C3%B3n work in progress y tropo escrituras](https://www.academia.edu/97413333/Lo_que_es_arriba_es_abajo_investigaci%C3%B3n_creaci%C3%B3n_work_in_progress_y_tropo_escrituras)
- Warburg, A. (2005). El renacimiento del paganismo: aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo.
- Gaitán, L. (2023) . Episodio 54 La excluida. [Audio podcast]. En Lucía y sus gemelas. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bLscz2VjX_s
- Dalby, A. (2005). Venus: A biography. [https://www.academia.edu/23244242/Venus A Biography chapter 1 life notes sources](https://www.academia.edu/23244242/Venus_A_Biography_chapter_1_life_notes_sources)

- Bolen, J. S. (2001). Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina. S, Alemany. (Trad.)
[https://www.academia.edu/13785334/LAS DIOSAS DE LA MUJER LAS DIOSAS DE LA MUJER MADURA MADURA Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta](https://www.academia.edu/13785334/LAS_DIOSAS_DE_LA_MUJER_LAS_DIOSAS_DE_LA_MUJER_MADURA_MADURA_Arquetipos_femeninos_a_partir_de_los_cinuenta)
- Sparkly Kat, A. (2022). Astrología poscolonial. San Nicolás: Hijas de Kore Editorial.
- Gaitán L. (2022) Ep. 41 - Venus y el amor [Audio podcast]. En Lucía y sus Gemelas. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=NTBx4_bspg
- Gaitán, L. (2023) . Episodio 70. Lilith, bestias y monstruos. [Audio podcast]. En Lucía y sus gemelas. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=MULwW2IAj28>
- Guasch, A. (2005). Los lugares de la memoria: El arte de archivar. <https://www.raco.cat/index.php/Materia/article/download/83233/112454>
- Pizarnik, A. (2013). Diarios: nueva edición de Ana Belucci. Lumen.
- Páez, J. (Producción y dirección). (2017). Juntos lejos de casa [Documental en primera persona]. Colombia: Aurora films.
- Molina, V. & Ardito, E. (Producción y dirección). (2022). Alejandra Pizarnik. [Documental]. Arcoiristv.
- Manrique, W. WMagazín. (2022). Alejandra Pizarnik o la belleza desde la noche de una poeta de culto cada vez más conocida. <https://wmagazin.com/relatos/alejandra-pizarnik-o-la-belleza-desde-la-noche-de-una-poeta-de-culto-cada-vez-mas-conocida/#poemas-de-alejandra-pizarnik>
- Larratt-Smith. (s.f). *Fundación Proa*. Louise Bourgeois: El retorno de lo reprimido. <https://proa.org/esp/exhibicion-proa-louise-bourgeois-el-retorno-de-lo-reprimido-escritos.php#1163>
- Hevia, R. (2009). *Dialnet*. Sophie Calle: el autor como el protagonista. <http://hdl.handle.net/10201/43537>
- Calle, _____ S. _____ (2015). _____ Cuidese _____ mucho. <http://old.museotamayo.org/uploads/publicaciones/Reder%3Afinal.pdf>

- Torres, J. (2012). Banco de la Republica, biblioteca virtual. Guía de estudio núm. 125. Sophie Calle. Historias de pared. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll29/id/87>
- Willis, S. (Director). Willis, S. Werner, J. & Barrett, N. (Productores). (2011). Los woodmans. [Documental.]
- Soundwalk Collective & Smith, P. *Bandcamp*. (s.f.). Correspondences. <https://soundwalkcollective.bandcamp.com/album/correspondences-vol-1>
- Desconocido. (2023). Correspondences - Sound walk Collective & Patti Smith estreno mundial en el CNA Delia Zapata Olivella. <https://eneldelia.gov.co/correspondences-de-soundwalk-collective-y-patti-smith/>

LISTADO DE FÍGURAS

- Figura 1. Seven Years of Living Art: Linda Montano. (s.f) Fuente: <https://archive.newmuseum.org/exhibitions/100>
- Figura 2. Intervención Carta Natal. Autoría propia. (2024).
- Figura 3. El nacimiento de Venus. Temple sobre lienzo. Tomado de Botticelli. S. (1842/1845). Galería Uffizi, Florencia, Italia. Fuente: <https://historia-arte.com/obras/el-nacimiento-de-venus>
- Figura 4. Lilith. Silicon bronze and glass. Smith. K. (1994). Fuente: <https://www.artsy.net/artwork/kiki-smith-lilith>
- Figura 5. Lilith. (2024). Elaboración propia.
- Figura 6. Correspondencias. (2024). Elaboración propia.
- Figura 7. Correspondencias. (2024). Elaboración propia.
- Figura 8. Foto ensayo para mamá. (2022). Elaboración propia.
- Figura 9. Sin título. Collage. Desconocida. (2024).
- Figura 10. La maldición de enamorarse. Collage. Rivillas. V. (2024).
- Figura 11. Melancolía. Collage. Miranda. M. (2024).
- Figura 12. Alguien como tú. Collage. Cárdenas. A. (2024).
- Figura 13. Fragmento imagen brasa 1/3. (2022). Elaboración propia.
- Figura 14. Fragmento imagen brasa 2/3. (2022). Elaboración propia.
- Figura 15. Fragmento video invocación al caos. (2023). Elaboración propia.
- Figura 16. Fragmento video invocación al caos. (2023). Elaboración propia.
- Figura 17. Fragmento video invocación al caos. (2023). Elaboración propia.
- Figura 18. Fragmento video invocación al caos. (2023). Elaboración propia.

- Figura 19. Fotograma Collage audiovisual. (2024). Elaboración propia.
- Figura 20. Fotograma video Yo Venus; yo Lilith. (2023). Elaboración propia.
- Figura 21. serie fotográfica 1/3. (2023). Elaboración propia.
- Figura 22. Serie fotográfica 2/3. (2023). Elaboración propia.
- Figura 23. Serie fotográfica 3/3. (2023). Elaboración propia.
- Figura 24. Serie Lilith 1/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 25. Serie Lilith 2/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 26. Serie Lilith 3/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 27. Serie Lilith 4/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 28. Serie Lilith 2/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 29. Serie Lilith 3/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 30. Serie Lilith 4/4 (2024). Cupajita. C.
- Figura 31. Video en loop (2024). Cupajita. C.
- Figura 32. Propuesta instalativa Yo Venus; yo Lilith. (2024). Elaboración propia.
- Figura 33. Instalación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Castañeda. P.
- Figura 34. Instalación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Castañeda. P.
- Figura 35. Instalación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Castañeda. P.
- Figura 36. Instalación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Castañeda. P.
- Figura 37. Mediación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Elaboración propia.
- Figura 38. Mediación Yo Venus; yo Lilith. (2024). Castañeda. P.
- Figura 39. Video performance Yo Venus; yo Lilith. (2024). Elaboración propia.

- Figura 40. Retrato Alejandra Pizarnik. WMagazín. (2022). Fuente: <https://wmagazin.com/relatos/alejandra-pizarnik-o-la-belleza-desde-la-noche-de-una-poeta-de-culto-cada-vez-mas-conocida/#poemas-de-alejandra-pizarnik>
- Figura 41. Retrato Louise Bourgeois. (s.f). Fuente: <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/woman-art-house-louise-bourgeois/>
- Figura 42. Louise Bourgeois. The Nest. (1994). SFMoMA Fuente: <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/woman-art-house-louise-bourgeois/>
- Figura 43. The Destruction Of The Father (La destrucción del padre). (1974). Yeso, latex, madera, tela y luz roja. Fuente: <https://historia-arte.com/obras/la-destruccion-del-padre>
- Figura 44. Desconocido. (s.f). Louise Borgeois y su diario. Fuente: <https://proa.org/esp/exhibicion-proa-louise-bourgeois-el-retorno-de-lo-reprimido-escritos.php>
- Figura 45. Desconocido. Retrato de Sophie Calle. (s.f). Fuente: <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/quien-es-sophie-calle>
- Figura 46. Guillaume Zicarelli. (s.f). Dolor Exquisito. Fuente: <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/dolor-exquisito>
- Figura 47. Guillaume Zicarelli. (s.f). Historias de pared. Dolor Exquisito. Fuente: <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/dolor-exquisito>
- Figura 48. Autorretrato. Francesca Woodman (1980). Fuente: <https://oscarenfotos.com/2016/04/02/francesca-woodman-la-evanescente-informe-especial/>
- Figura 49. Autorretrato. Francesca Woodman (1979-80). Fuente: <https://oscarenfotos.com/2016/04/02/francesca-woodman-la-evanescente-informe-especial/>

- Figura 50. Autorretrato. Francesca Woodman (1975-76). Fuente: <https://oscarenfotos.com/2016/04/02/francesca-woodman-la-evanescente-informe-especial/>
- Figura 51. Soundwalkcollective & Patti Smith (2024). Fuente: <https://esmerarte.com/asi-fue-la-rueda-de-prensa-de-correspondences-soundwalk-collective-with-patti-smith/>
- Figura 52. Correspondences - Patti Smithn 1/3. (2023). Elaboración propia.
- Figura 53. Correspondences - Patti Smith 2/3. (2023). Elaboración propia.
- Figura 54. Correspondences - Patti Smith 3/3. (2023). Elaboración propia.
- Figura 55. Desconocido. Retrato Juan Páez. (2024).